



Boletín Oficial del Obispado de Astorga



NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2018

NÚMERO 6



Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO

E-mail: boletin@diocesisastorga.es • Teléfono: 987 61 53 50

Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXVI • N° 6 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2018

Suscripción: 30 Euros al año.

SUMARIO

OBISPO

- *Cartas Semanales*

Nuestros santos y beatos (04/11/2018).....	783
Somos una gran familia contigo (11/11/2018).....	786
La emigración, nueva forma de pobreza (18/11/2018).....	789
La visita del Nuncio de Su Santidad (25/11/2018) ..	792
El cuarenta aniversario de la Constitución española (09/12/2018)	795
Cáritas: Sé tú (16/12/2018).....	798
El don de la alegría y el buen humor (23/12/2018).....	800
No es bueno que el hombre esté solo (30/12/2018)...	803

- *Homilías*

Inauguración de la Visita Pastoral al arciprestazgo del Decanato (03/11/2018).....	806
Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María (08/12/2018).....	810
Solemnidad de la Natividad del Señor (25/12/2018)..	814

- *Agenda*

Agenda Pastoral del Sr. Obispo - noviembre.....	818
Agenda Pastoral del Sr. Obispo - diciembre.....	820

VISITA DEL NUNCIO DE SU SANTIDAD

- *Homilía en el Monasterio de La Anunciada de Villafranca del Bierzo (30/11/2018)* 822
- *Homilía en el Retiro para los laicos (01/12/2018)*..... 828
- *Conferencia en el Retiro con los sacerdotes (30/11/2018)*.. 833
- *Conferencia en el Retiro con los laicos (01/12/2018)* 855

SECRETARÍA GENERAL

- *Ceses* 865
- *Nombramientos*..... 865
- *Asociaciones y Cofradías*..... 866
- *Autorizaciones de Conciertos* 866
- *Autorizaciones de Ventas y Cesiones*..... 867
- *Autorizaciones de Obras* 867
- *Autorización de Patrimonio*..... 868
- *In memoriam*
Gregorio Alonso García..... 869

VIDA DIOCESANA

- *Encuentros y Actividades Diocesanos*..... 871

IGLESIA EN ESPAÑA

- *112ª Asamblea Plenaria. Discurso inaugural del Cardenal Blázquez* 890
- *Nota de prensa final de la 112 reunión de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, celebrada del 19 al 23 de noviembre de 2018*..... 910

IGLESIA UNIVERSAL

• <i>Discurso del Santo Padre en la clausura de los trabajos de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” (27/10/2018)</i>	919
• <i>Mensaje del Santo Padre para la II Jornada mundial de los pobres (18/11/2018)</i>	922
• <i>Discurso del Santo Padre a la Curia Romana con ocasión de las felicitaciones navideñas (21/12/2018)</i>	931
ÍNDICE GENERAL 2018	945

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2016 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

San Mateo. Imagen del retablo Mayor de la Catedral de Astorga.

CONTRAPORTADA:

San Mateo. Predela del retablo de la iglesia parroquial de Valle de la Valduerna.

Nuestros santos y beatos (04/11/2018)

Queridos diocesanos:

El próximo día 5 de noviembre celebramos en nuestra diócesis Todos los santos propios de nuestro calendario particular. Esta celebración es como una concreción de la Fiesta que celebramos el día uno de noviembre en honor de Todos los Santos. Nuestra diócesis con más de 1.750 años de historia, tiene en su haber una nómina muy grande de beatos y santos que interceden por nosotros ante el Señor y son ejemplo de vida cristiana para todos nosotros. La Iglesia ha reconocido la santidad de más de cincuenta. La Delegación de Liturgia, piedad popular y causas de los santos está preparando una publicación con una semblanza de cada uno de ellos para estimular nuestro deseo de alcanzar la santidad ayudados por la gracia de Dios.

En nuestro santoral abundan los mártires. Santa Marta de Astorga, martirizada en el siglo III, está a la cabeza de una

gran lista de hermanos que entregaron su vida hasta derramar su sangre por Cristo. Los mártires de Cristo son aquellos de los que dice el Libro del Apocalipsis: “Estos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Ap 7, 14-15) Ellos tuvieron la dicha de morir derramando su sangre como Cristo derramó la suya en la Cruz para la salvación del hombre. Nos sorprende que la mayoría de los mártires de nuestra diócesis fueron jóvenes a los que la sinrazón del odio a la fe y la violencia segó sus vidas en la plenitud de la vida. Prefirieron morir pacíficamente con el perdón en sus labios que seguir viviendo en este mundo con la conciencia de haber traicionado y negado a Jesús.

Al lado de los mártires, nuestra diócesis venera también a los santos monjes, muchos de ellos vivieron en la Tebaida berciana. Buscaron en este lugar el silencio y la belleza del lugar para acercarse a la belleza divina en la oración. Quiero destacar a San Gil de Casaio (Ourense) que fue monje en distintos lugares de la diócesis. Con su estilo de vida en oración, silencio, sacrificio y soledad hizo visible con su testimonio aquellas palabras del poema de Santa Teresa de Jesús: “Solo Dios basta”.

Veneramos también santos misioneros que dejaron esta tierra y se fueron a predicar el evangelio lejos de aquí convencidos de que predicar y servir a Cristo “es con mucho lo mejor”. Pasaron grandes penurias físicas y de todo tipo. Incluso algunos alcanzaron el martirio como San Lucas del Espíritu Santo (Carracedo de Vidriales, Zamora) o San Francisco Blanco del que veneramos las reliquias en Outarelo (Ourense) ambos mártires en el Japón.

Santo Toribio, obispo y patrono de la diócesis, encabeza una lista de siete obispos santos que rigieron nuestra iglesia astorgana o que fueron fundadores de otras diócesis como es el caso de San Fructuoso, primer obispo de Braga (Portugal).

La lista de santos de nuestra diócesis no se agota en aquellos que la Iglesia ha elevado a los altares mediante el acto de canonización o beatificación. Son una muchedumbre inmensa los que injertados en Cristo por el bautismo viven en la gloria del Padre porque en su vida terrenal acogieron la gracia que el Espíritu les concedía. Actualmente están en proceso de beatificación Mons. Angel Riesco Carbajo, que fue vicario general de la diócesis y párroco de Santa María de la Bañeza y tres enfermeras de Astorga que fueron martirizadas en Somiedo (Asturias). Ahora, el Señor nos llama a nosotros a ser santos como nuestro Padre celestial es santo siguiendo el ejemplo de nuestros padres en la fe y contando con su intercesión. El Año de la Santidad es una ocasión para que escuches la voz del Señor que te llama a vivir santamente porque has sido consagrado a Dios por la gracia del bautismo que has recibido. ¡Seamos santos como nuestro Padre celestial es santo!

Vuestro obispo.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

Somos una gran familia contigo

(11/11/2018)

Queridos diocesanos:

Cuando rezamos el credo confesamos nuestra fe en el misterio de la Iglesia, una, santa, católica y apostólica. La santidad de la Iglesia no es cosa de los hombres que históricamente formamos parte de ella sino de Cristo que la unió a sí en una Alianza indisoluble. De esta unión con el Señor, la Iglesia recibe por la acción del Espíritu Santo, el poder de santificar a los hombres, principalmente, por la predicación de la Palabra de Dios, la administración de los sacramentos y el ejercicio de la caridad.

Esta realidad invisible a nuestros ojos y a nuestra experiencia humana, es lo que distingue a la Iglesia de cualquier otra organización social o cultural. Los hijos de la Iglesia no podemos perder este sentido profundo del misterio de la

Iglesia. A veces, el ambiente nos arrastra y podemos caer en el error de comparar la Iglesia con otra entidad más del entramado social. Aparentemente así es; pero nuestra fe nos dice que la verdadera realidad es otra.

En el día de la Iglesia diocesana quiero subrayar la santidad de la Iglesia en el contexto del Año diocesano de la santidad que estamos viviendo con motivo del cuarto centenario de la muerte de San Lorenzo de Brindis. Es mi deseo que, con la ayuda de la gracia de Dios, todos los fieles de la diócesis crezcamos en santidad y en gracia ante Dios y ante los hombres. El Santo Padre Francisco nos dice en la Exhortación *gaudete et exultate* que “bajo el impulso de la gracia divina, con muchos gestos vamos construyendo esa figura de santidad que Dios quería, pero no como seres autosuficientes sino «como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (GetE n° 18)

Los pequeños gestos de amor a Dios y al prójimo que hacemos son el camino más recto para alcanzar la meta de la santidad. Pues, así como una familia se mantiene unida gracias a los gestos diarios de ternura y de afecto entre los esposos, los padres y los hijos, así también los hijos de la Iglesia manifestamos con pequeños gestos de amor entre nosotros y con los demás la santidad de nuestra Madre. Si queremos mostrar al mundo lo más bello de la Iglesia debemos esforzarnos por ser santos porque la santidad es el rostro más hermoso de la Iglesia.

Nuestra Iglesia diocesana, con una tradición cristiana tan secular, ha engendrado una multitud de santos que nos han precedido en la fe y gozan de la felicidad eterna contemplando el rostro de Dios. Son tan cercanos a nosotros, incluso en el tiempo histórico, que su vida nos ayuda a comprender que la santidad no es cosa de héroes, aunque ellos lo hayan sido, sino de gente buena que vive para Dios y para el prójimo.

Durante este año los recordaremos con afecto y pediremos su intercesión para que el Señor nos conceda progresar en el camino de la perfección en el amor.

Los santos forman parte de esta familia de hijos de Dios que es la Iglesia. Ellos son los mejores representantes ahora y siempre. Os invito a todos los diocesanos a aprovechar este Año diocesano de la Santidad para explorar los distintos caminos por los que el Señor nos llama a ser santos como nuestro Padre celestial es santo.

Vuestro obispo.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

La emigración, nueva forma de pobreza (18/11/2018)

Queridos diocesanos:

El domingo 19 de noviembre celebramos la segunda Jornada mundial de los pobres. En el Mensaje que el Papa Francisco nos ha dirigido a todos los católicos y hombres de buena voluntad nos dice que esta Jornada “pretende ser una pequeña respuesta que la Iglesia entera, extendida por el mundo, dirige a los pobres de todo tipo y de cualquier lugar para que no piensen que su grito se ha perdido en el vacío. Probablemente es como una gota de agua en el desierto de la pobreza; y sin embargo puede ser un signo de cercanía para cuantos pasan necesidad, para que sientan la presencia activa de un hermano o una hermana. Lo que no necesitan los pobres es un acto de delegación, sino el compromiso personal de aquellos que escuchan su clamor”.

Las Naciones Unidas, conscientes del aumento de la pobreza en el mundo a pesar de los recursos que tiene la tierra para que todos los hombres puedan vivir dignamente, han aprobado La Agenda 2030 cuyo primer objetivo es poner *fin a la pobreza y el hambre en todo el mundo.*” Es una meta muy loable y Dios quiera que se pueda alcanzar. La Iglesia no puede estar al margen de esta lucha por la erradicación de la pobreza y el hambre. Debe ser abanderada de esta causa porque los pobres y los enfermos fueron los preferidos del Señor. En esta Jornada el Papa nos invita a poner un grano de arena, una nota de humanidad y fraternidad que dé inicio a una nueva relación con los pobres: Se trata, sencillamente de salir a su encuentro y compartir con ellos nuestra amistad y nuestros bienes espirituales y materiales.

Los obispos españoles hemos señalado en la Instrucción Pastoral *La Iglesia servidora de los pobres* que “Los inmigrantes son los pobres de entre los pobres. Los inmigrantes sufren más que nadie la crisis que ellos no han provocado... Los más pobres entre nosotros son los extranjeros sin papeles”. La participación desde hace cinco años en la Comisión de Migraciones me ha sensibilizado con los problemas de los inmigrantes que llegan a nuestras costas, después de peregrinar por el desierto y de cruzar el Mar Mediterráneo con muchas dificultades. Este año han llegado cerca de cincuenta mil inmigrantes irregularmente. Más de quinientos perdieron sus vidas en el mar. La desesperación de estas personas, muchos de ellos jóvenes, es el motivo que les mueve para salir de su pueblo, dejar su familia y lanzarse a la aventura, muchas veces sin información y sin conocimiento de las dificultades que se van a encontrar.

Las políticas que hasta ahora han llevado a cabo los estados de la Unión Europea y del Norte de África no han erradicado este grave problema de la entrada de inmigrantes irregulares.

Llegan a nuestro país porque en otros países de la frontera sur de Europa se les han cerrado las puertas. La Iglesia no puede cerrarles también la puerta y dejarlos en la calle sin ninguna cobertura humanitaria. Estoy seguro que cerca de ti vive una persona inmigrante, acércate a él, acógelo, acompáñalo como a un hermano que viene, no a quitarte el pan, sino a crear riqueza y desarrollo. ¡Cuánto agradecen los inmigrantes una palabra de afecto, una sonrisa, un saludo!

Queridos diocesanos, os invito a centrar nuestra atención a los pobres en los inmigrantes que conviven entre nosotros, sobre todo en aquellos que son más vulnerables por su situación de paro o enfermedad, por ser mujer o menor de edad sin familia. Recuerda que en su rostro contemplamos el rostro del Señor que se nos presenta como peregrino pidiendo que lo acogamos en nuestras vidas.

Vuestro obispo.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

La visita del Nuncio de su Santidad

(25/11/2018)

Queridos diocesanos:

A finales de este mes de noviembre (30 de noviembre y 1 de diciembre) recibiremos en nuestra diócesis de Astorga la visita del **Sr. Nuncio Apostólico de su Santidad en España, S. E. Mons. Renzo Fratini**. Su visita se enmarca dentro de los actos programados con motivo del Cuarto centenario de la muerte de San Lorenzo de Brindis. Agradecemos que haya aceptado venir a nuestra diócesis. Será una oportunidad para fortalecer los lazos de comunión con el Santo Padre y con la Iglesia universal.

El Sr. Nuncio es un Legado del Papa ante las iglesias locales presididas por el obispo y ante los gobiernos de las naciones. Su misión principal es fortalecer la unidad y la comunión eclesial como un servicio permanente a la suprema misión del obispo de Roma que nos preside a todos en la caridad.

San Pablo VI concretó la importante misión de los Nuncios en un discurso pronunciado a los Legados Pontificios en el año 1970. Decía el Papa recién canonizado: “(Los Nuncios)

como representantes pontificios debéis ser ante las Jerarquías locales el signo viviente de la comunidad y de la solidaridad eclesial, compartiendo en lo posible sus mismas preocupaciones pastorales. Llegando desde el centro de la cristiandad, sois los testigos de la universalidad del mensaje de Cristo. Participando del carisma particular de Pedro, vosotros representáis de una forma privilegiada las exigencias de la unidad en la deseable variedad de expresiones de la misma.”

Hace pocos meses he tenido la suerte de comer con el Santo Padre y he podido comprobar cómo humanamente le afecta la situación tan delicada por la que está pasando en estos momentos la Iglesia Católica en todo el mundo. Ciertamente, estamos pasando por un periodo de purificación que se traduce en sufrimiento para muchas personas y en primer lugar para el Santo Padre. Pero también es verdad que este momento eclesial tan convulso estimula a muchos para crecer en santidad y mostrar con una conducta honrada e intachable el rostro más bello de la Iglesia. Todos conocemos por los medios de comunicación los recientes casos de pederastia de algunos de sus ministros en muchos lugares del mundo, la persecución de los católicos en los países del Medio Oriente, África, Asia y América central, la discrepancia pública de algunos ministros de la Iglesia con el Magisterio y las actuaciones del Papa Francisco. A esto tenemos que añadir los problemas que venimos arrastrando desde hace tiempo como la falta de vocaciones a la vida religiosa y al ministerio sacerdotal por el que están pasando muchas diócesis del mundo occidental, la deserción de la práctica religiosa de las generaciones más jóvenes de católicos, las crecientes rupturas en las familias cristianas, y otros síntomas que nos indican la situación tan delicada por la que está pasando la Iglesia universal.

Por eso, recibir en nuestra diócesis la visita del Sr. Nuncio nos agrada enormemente porque podemos expresarle visiblemente nuestra sincera comunión con el Papa, sucesor de

Pedro. Aprovecharemos la ocasión para manifestarle nuestra comunión como fieles hijos de la Iglesia con el sucesor de Pedro, nuestra fidelidad a su Magisterio y nuestra solidaridad con sus sufrimientos y desvelos.

El Sr. Nuncio nos presentará la Exhortación Apostólica del Papa Francisco sobre la santidad. El día 30 de noviembre lo hará a los sacerdotes y consagrados y el día 1 de diciembre a los seglares. Los actos tendrán lugar en el **Seminario diocesano** y el día 30 celebrará la eucaristía en el Monasterio de la Anunciada de Villafranca para honrar la memoria de San Lorenzo de Brindis.

Invito a todos los fieles a que, con ocasión de la visita del Sr. Nuncio, eleven oraciones al Señor por la unidad de la Iglesia y por el Santo Padre, para que el Espíritu Santo le conceda el don del discernimiento para guiar con su Magisterio a todos los fieles por los caminos que conducen a los pastos eternos.

Vuestro obispo,

‡Juan Antonio, obispo de Astorga

El cuarenta aniversario de la Constitución española

(09/12/2018)

Queridos diocesanos:

Unidos a nuestros conciudadanos hemos celebrado el cuarenta aniversario de la Constitución española de 1978. En este periodo de tiempo hemos disfrutado en general de una convivencia pacífica y hemos progresado en la justicia social, en el bienestar material, en la educación y la cultura. En aquel momento, todos los políticos cedieron parte de sus convicciones para buscar el consenso por medio del diálogo, de la reconciliación y del encuentro. Gracias a estas actitudes políticas de raíz netamente cristiana, el texto constitucional tuvo alma, tuvo un espíritu que le dio vida y que propició su desarrollo posterior en leyes orgánicas que concretaron los principios constitucionales.

La Iglesia católica no fue protagonista en la elaboración de la Constitución porque no era ese su papel; pero contribuyó indirectamente al desarrollo constitucional iluminando desde la Doctrina Social la realidad social y defendiendo los derechos inherentes a la dignidad de la persona, su vida y su libertad.

El Presidente de la Conferencia Episcopal Española, el Cardenal D. Ricardo Blázquez, valoró positivamente la Constitución afirmando que “Es un monumento señero en nuestra historia, expresión de la magnanimidad de todos, convergencia de las legítimas diferencias, apuesta por un futuro con todos y para todos. La Constitución selló la reconciliación de todos los españoles y es la ley fundamental de nuestra convivencia. La misma Constitución ha previsto el procedimiento para que el texto fijado no se petrifique sino esté abierto a las oportunas reformas y actualizaciones. La Constitución ha tenido vigencia durante varios decenios; unas generaciones ejercieron entonces la responsabilidad primera; pero su alcance se extiende a las generaciones presentes y futuras”.

La Constitución reconoce en el artículo 16 “La libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos y las comunidades sin más limitación, en sus manifestaciones, que la necesaria para el mantenimiento del orden público protegido por la ley. Nadie podrá ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias. Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones”.

Es muy importante lo que afirma el texto constitucional al que todos, creyentes, y no creyentes, debemos de atenernos. Se trata de un verdadero pacto de Estado en materia de libertad religiosa y de pensamiento. Consagra, en primer lugar, la libertad de pensamiento y de religión pues cada uno puede pensar y creer lo que quiera y manifestarlo como persona o como comunidad creyente con la única limitación del respeto al orden público. En segundo lugar, es necesario resaltar la aconfesionalidad del Estado español y la valoración positiva de las religiones y de las ideologías. De ahí que el texto

constitucional mande mantener relaciones y cooperar con la Iglesia católica por ser mayoritaria en el número de fieles, y con las demás religiones. Queda, pues, claro, que el Estado español no es laico en el sentido de laicista, esto es, opuesto a cualquier religión. Creo que en este punto la Constitución española sigue siendo válida y está de acuerdo con el sentir de la sociedad española actual. Los creyentes nos hemos sentido cómodos con el reconocimiento de nuestro derecho a manifestar nuestra fe, a celebrarla y a practicarla en público y en privado. Y hemos aprendido a no imponer a nadie nuestras creencias y a respetar las de los demás.

Vuestro obispo,

†Juan Antonio, obispo de Astorga

Cáritas: Sé tú

(16/12/2018)

Queridos diocesanos:

La Campaña de Navidad en favor de Cáritas diocesana tiene una arraigada tradición en nuestra diócesis de Astorga. Gracias a las aportaciones voluntarias de muchos fieles se hicieron grandes obras en favor de las personas más necesitadas de nuestro entorno. Damos gracias a Dios y a tantas personas que las pusieron en marcha y las sostuvieron a lo largo del tiempo sin buscar otra recompensa que la felicidad de los demás.

El lema que los responsables de Cáritas han escogido para la Campaña de este año hace referencia a la implicación de cada uno con el ser y el actuar de Cáritas. Hoy Cáritas diocesana necesita personas más que cosas. Necesita personas voluntarias que se identifiquen con los objetivos y las obras sociales de Cáritas y se ofrezcan generosamente para trabajar desinteresadamente. Sólo así podremos renovar nuestras Cáritas parroquiales y diocesana. Cáritas no es un ente abstracto, una organización impersonal. Cáritas eres tú mismo que como discípulo fiel del Señor has descubierto que la fe en Él tiene una dimensión so-

cial. Por eso te unes a los demás hermanos para realizar juntos obras de amor y de caridad que promuevan la dignidad de las personas, la justicia y la paz en todo el mundo.

En su primera Encíclica sobre la *Luz de la fe*, el Papa Francisco nos dice: “La fe no aparta del mundo ni es ajena a los afanes concretos de los hombres de nuestro tiempo... La fe permite comprender la arquitectura de las relaciones humanas, porque capta su fundamento último y su destino definitivo en Dios, en su amor, y así ilumina el arte de la edificación, contribuyendo al bien común.” (*Lumen fidei* , nº 51).

La fe cristiana se expresa en el amor fraterno, en el amor desinteresado como el de los padres o los esposos. Cristo, nos ha precedido con su ejemplo amándonos hasta el extremo y entregándose por nosotros a la muerte y una muerte de cruz. Este mundo no conoció ni conocerá un amor más grande que el de Jesús que curó a los enfermos, perdonó a los pecadores, socorrió a los pobres y tuvo palabras de misericordia y perdón para quienes lo crucificaron. Sus palabras y su ejemplo de amor nos han revelado que la entraña del cristianismo es el amor misericordioso.

En esta Campaña de Navidad 2018 no te contentes con dar un simple donativo para que Cáritas siga realizando las obras que desde hace tanto tiempo realiza. Ofrecete a ti mismo. Sé tú mismo. Trata de vencer las barreras de la comodidad, el desinterés por los necesitados, el miedo al pobre, y entrega parte de tu tiempo a la solidaridad y al amor fraterno. Recuerda que los Padres de la Iglesia decían siempre que las ayudas que compartamos con los pobres nos abrirán las puertas del cielo. Pero, ya aquí en la tierra llenarán de alegría nuestro corazón porque como dice San Pablo recordando las palabras del Señor: “hay más alegría en dar que en recibir” (Hch 20, 35).

Vuestro obispo.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

El don de la alegría y el buen humor (23/12/2018)

Queridos diocesanos:

En una de las cadenas de televisión se emite un programa titulado “Cómo nos reíamos”. Reponen videos de *sketchs* de humoristas que ciertamente nos hacían reír con sus parodias graciosas, a veces con algún matiz crítico; pero sin acritud. Al contemplar estas escenas cómicas me hice esta pregunta: ¿No tenemos humoristas actuales? Ciertamente son pocos o ninguno los que nos hacen reír con sus gracias en las televisiones. Creo que por desgracia han ocupado su lugar los programas de cotilleo donde se murmura y critica a la gente sin piedad alguna.

Me parece que esta falta de buen humor y de gracia se ha trasladado también a la sociedad. Somos o parecemos más serios, menos sensibles y creativos para hacer gracia sin faltar al respeto de las personas. Quizá sea una apreciación mía

que es errónea; pero me da la impresión de que, en general, nos hemos puesto demasiado serios y hemos perdido algo de gracia y de simpatía. Si esto es cierto, es posible que a través de la falta del buen humor se nos esté revelando una sociedad con síntomas de enfermedad. Todos hemos tenido la experiencia de que cuando estamos enfermos, no estamos para bromas.

El Papa Francisco en su Exhortación sobre la Santidad nos dice que: “Ordinariamente la alegría cristiana está acompañada del sentido del humor, tan destacado, por ejemplo, en santo Tomás Moro, en san Vicente de Paúl o en san Felipe Neri. El mal humor no es un signo de santidad. No estoy hablando de la alegría consumista e individualista tan presente en algunas experiencias culturales de hoy. Porque el consumismo solo empacha el corazón; puede brindar placeres ocasionales y pasajeros, pero no gozo. Me refiero más bien a esa alegría que se vive en comunión, que se comparte y se reparte, porque «hay más dicha en dar que en recibir» (*Gaudete et exultate*, 128).

La liturgia del tercer domingo de Adviento nos invita al gozo y a la alegría por el próximo Nacimiento de nuestro Redentor. El Nacimiento de Jesús alegró el corazón de la Virgen María, su madre, que lo llevó en su seno y le dio a luz. Alegró a san José que comprendió y asumió el designo divino sobre el Niño que nació en Belén. Alegró a los humildes pastores que vigilaban las ovejas durante la noche. Alegró a los ángeles que cantan un cántico nuevo: “Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”. Alegró a los Magos de Oriente que después de mucho caminar encontraron la Verdad en el Verbo hecho carne.

Tú y yo podemos participar hoy de la misma alegría y del mismo gozo que la Virgen, San José, los pastores, los ángeles y los Magos de Oriente. Porque la alegría y el buen humor

nacen del encuentro con Jesús que, nacido en Belén y muerto en la cruz, resucitó y vive glorioso. Dios nos llama por medio de su Hijo Jesucristo a estar alegres, y para que la alegría perdure el Espíritu Santo nos da el don de la alegría.

La alegría del cristiano no es un escapismo de la realidad social sino una fuerza para transformarla y hacerla más humana. Ciertamente, vivimos en una sociedad decadente con falta de fe y de valores morales que está haciendo sufrir a muchas personas, especialmente a los más débiles. Llevar alegría a los demás es una obra de caridad que en otro tiempo se formuló como “consolar al triste”. Por estas fechas navideñas algunos grupos de niños y jóvenes de parroquias, colegios o asociaciones se acercan a los hospitales o a residencias de ancianos para llevar una sonrisa a la gente que sufre a causa de su enfermedad o de su ancianidad. Alabo y bendigo estas iniciativas porque del buen amor nace el buen humor y de la unión con Cristo la alegría que no se marchita. ¡Feliz Fiesta de la Navidad!

Vuestro obispo.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

No es bueno que el hombre esté solo (30/12/2018)

Queridos diocesanos:

En el segundo relato de la creación del hombre en el Libro del Génesis nos narra cómo el Señor dijo. “No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle a alguien como él que le ayude”. Y prosigue el relato diciendo que creó los animales, pero Adán no encontró ninguno como él. Sólo cuando vio a Eva, una mujer, entonces exclamó:” ¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! (Gn 2, 18.23).

Aristóteles afirmó que “El ser humano es un ser sociable por naturaleza... La sociedad es por naturaleza anterior al individuo (...) el que no puede vivir en sociedad, o no necesita nada para su propia suficiencia, no es miembro de la sociedad, sino una bestia o un dios”. Son duras estas palabras del filósofo griego; pero expresan una verdad de la que todos tenemos experiencia.

El primer ámbito donde el hombre se sociabiliza es en el ámbito familiar. Al lado de su padre y de su madre, los hijos aprenden a relacionarse con el otro y a experimentar que no están solos en este mundo sino que tienen la seguridad de que alguien les sostiene en su debilidad. De ahí que la familia sea tan necesaria para que el hombre crezca y se desarrolle integralmente y pueda llegar a ser un bien para la sociedad, cada uno según sus posibilidades.

Los obispos de la Subcomisión de Familia y Vida de la Conferencia Episcopal Española nos invitan a reflexionar sobre la familia y la Iglesia como ámbitos en los que el hombre y la mujer superan la soledad nociva en la que muchas veces los sumerge el individualismo. “El matrimonio, afirman, es la primera forma de comunión entre personas de la que brota la familia. Existir como persona implica siempre para el hombre vivir junto a otra persona, pues vivir para el ser humano es siempre convivir. De otro modo podemos decir lo mismo: no hay persona sin personas. El hombre, además, no solamente está llamado a vivir junto a otros, sino que está invitado a vivir para otros. Y añaden: “Cada parroquia como una verdadera familia de familias, está llamada a construir una comunión de personas” (Mensaje de los obispos de la Subcomisión de Familia y vida 2018).

Con tristeza tenemos que reconocer que en la actualidad crece el número de las personas que viven solas, sin familia y sin amigos. No sólo encontramos personas solas en el colectivo de los mayores en edad. También hay niños que viven en la calle con la llave de casa en el cuello, adolescentes que prefieren vivir solos, jóvenes que deambulan de un lado para otro en busca de trabajo o de sentido a la vida. La sociedad no está adoptando las medidas necesarias que favorezcan un ambiente positivo para valorar la familia en su justa medida. Más bien la familia se nos presenta como un inconveniente para el desarrollo de nuestra libertad personal. Por eso entre

los principales objetivos de la gente ya no está el casarse y crear una familia que acoja nuevas vidas para nutrir a la sociedad de futuro. También ha decaído el objetivo de mantener la familia estable y duradera.

Todo este debilitamiento de la familia está arrastrando a las personas a vivir como solitarios confiados en que nunca necesitarán de los demás porque, como decía Aristóteles se creen dioses y no lo son.

En la fiesta de la Sagrada Familia que celebraremos el próximo día 30 de diciembre, os invito a dar gracias a Dios por la familia y por su inestimable ayuda al mismo tiempo que nos comprometemos a hacer de nuestras comunidades parroquiales ámbitos donde las personas creyentes o no creyentes se encuentren tratadas y respetadas como hermanos porque todos somos criaturas de Dios. Y Dios al crearnos nos dijo: “No es bueno que el hombre esté solo”.

Vuestro obispo

† Juan Antonio, obispo de Astorga

Celebración de La Eucaristía con Motivo de La Inauguración de la Visita Pastoral al Arciprestazgo del Decanato

S.A.I. Catedral, 3 de Noviembre de 2018

Jesús resume toda la Ley de Moisés en dos mandatos: amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. Esta es la ley del Nuevo Pueblo de Dios que Él inaugura con su presencia. Esta es la ley del Reino de Dios donde el amor todo lo invade y lo penetra. “Dios es amor” como nos dice el apóstol san Juan en su carta. Dios es amor y ama al hombre de una manera especial entre todas las criaturas porque él mismo quiso hacerlo a su imagen y semejanza. Por tanto, la identidad más profunda del hombre es la capacidad de amar que Dios ha depositado en su corazón. Y, aunque, esa capacidad de amar como Dios ama está herida por el egoísmo del pecado original, sin embargo Dios decidió redimir al hombre por medio de Jesucristo “para amar en cada uno de nosotros lo que amaba en Él”.

La entraña del cristianismo es el amor. No cualquier forma de amor sino el amor al que los primeros cristianos llamaron caridad, es decir, el amor sublime, desinteresado, entregado, el amor capaz de perdonar a los enemigos. San Pablo lo describe en la primera carta a los Corintios en el himno de la Caridad. Es urgente que los cristianos redescubramos el verdadero sentido de la palabra amor y lo hagamos visible con nuestro testimonio a nuestros contemporáneos. Porque la palabra amor, decía el Papa Benedicto XVI en la Encíclica *Deus caritas est*: “Se ha convertido hoy en una de las palabras más utilizadas y también de las que más se abusa, a la cual damos acepciones totalmente diferentes... Recordemos el vasto campo semántico de la palabra «amor»: se habla de amor a la patria, de amor por la profesión o el trabajo, de amor entre amigos, entre padres e hijos, entre hermanos y familiares, del amor al prójimo y del amor a Dios. Sin embargo, en toda esta multiplicidad de significados destaca, como arquetipo por excelencia, el amor entre el hombre y la mujer, en el cual intervienen inseparablemente el cuerpo y el alma, y en el que se le abre al ser humano una promesa de felicidad que parece irresistible, en comparación del cual palidecen, a primera vista, todos los demás tipos de amor”.

Efectivamente, el amor entre los esposos es el amor que más se parece en este mundo al amor divino, al amor de Dios. Es el amor de la ternura, del gozo. Es un amor exclusivo y entregado, es también el amor que sabe perdonar y sacrificarse. Es el amor que genera vida, la cuida y la acompaña. Ese ha de ser nuestro amor de referencia porque el amor esponsal es un misterio que Pablo refiere y explica en el amor entre Cristo y su Iglesia.

La Visita Pastoral del obispo a las parroquias que hoy comenzamos en este Arciprestazgo del Decanato tiene como objetivo principal llevar el amor misericordioso de Dios al corazón de los fieles y de todos los hombres y encender en

ellos el deseo ardiente de amar a Dios y amar al prójimo como a un hermano. En una de las visitas pastorales a un pueblo, un joven se me acercó cuando ya me marchaba y me dijo: “Gracias, señor obispo, por traernos a Cristo”. Estas breves palabras explican el significado de la Visita Pastoral. El obispo lleva el poder de Cristo que es el amor. Lo lleva en una doble dirección. En primer lugar como testigo del Señor resucitado. Dice el Directorio para la vida y el ministerio de los obispos: “El Obispo debe manifestar con su vida y ministerio episcopal la paternidad de Dios; la bondad, la solicitud, la misericordia, la dulzura y la autoridad moral de Cristo, que ha venido para dar la vida y para hacer de todos los hombres una sola familia, reconciliada en el amor del Padre; la perenne vitalidad del Espíritu Santo, que anima la Iglesia y la sostiene en la humana debilidad” (Apostolorum successores, 1). En segundo lugar el obispo tiene como principal misión llevar a los hombres y mujeres a Cristo. Y lo hace porque está convencido que “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”. Esta es la voluntad del Señor y el obispo es enviado para atraer a todos a Dios por la acción del Espíritu Santo, la predicación de la Palabra y la celebración de los misterios de la fe. A nadie debe dejar indiferente la Visita Pastoral del obispo, incluso a los no creyentes.

Quisiera que la Visita Pastoral que hoy inauguramos fuera una oportunidad para que las cerca de cuarenta mil personas que viven diseminadas en las 145 parroquias se sintieran concernidas por el amor de Dios y salieran de su individualismo y se encontraran con Él. Por eso es muy importante la preparación espiritual de la Visita Pastoral. No se puede reducir esa preparación sólo a confeccionar un calendario o a la organización de los actos como motivo de la Visita. Es muy importante que los fieles descubran que les visita aquel que viene en el nombre del Señor para confirmar la fe, celebrar la fe y testimoniar la fe. La mejor preparación es recibir la Visita

del obispo en gracia de Dios, dispuestos a vivir ese momento de gracia personal y comunitaria como una acción del Espíritu Santo que nos renueva y nos envía a predicar el evangelio.

Un aspecto muy importante de la Visita Pastoral es la cercanía a los que sufren, a los enfermos, a los necesitados y afligidos por cualquier causa. El obispo, como la hacía Jesús, debe acercarse a ellos para compadecer con ellos en el dolor y en la aflicción. Ellos son también imagen del Señor que nos dice en el gran protocolo por el que seremos juzgados del evangelio de San Mateo: “Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme” (Mat. 25. 35-36).

La Visita Pastoral deja en el corazón de los fieles consuelo y alegría. Esto no es por la simpatía del obispo sino por la presencia del Espíritu Santo que actúa como en un nuevo Pentecostés. De ahí que la Visita Pastoral sea una oportunidad para renovar la misión evangelizadora de las parroquias y de las comunidades de fieles. El Señor nos envía de nuevo a evangelizar, nos envía con espíritu misionero renovado, nos envía con el gozo y la alegría del testigo.

Pedimos a la Virgen María, Nuestra Señora de la Majestad, que interceda por nosotros para que esta Visita alcance los frutos pastorales deseados. A ella me encomiendo para que sea mi consejera y acompañante de modo que haga lo que el Señor quiere que haga para bien de su Pueblo.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

Solemnidad de La Inmaculada Concepción de La Virgen María

S.A.I. Catedral, 8 de diciembre de 2018

Este año festejamos la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María en el contexto del Año de la Santidad que estamos celebrando en nuestra diócesis de Astorga con motivo del cuarto centenario de la muerte de San Lorenzo de Brindis cuyas reliquias se custodian en el Monasterio de la Anunciada en Villafranca del Bierzo. San Lorenzo de Brindis, capuchino y gran conocedor de la Biblia escribió multitud de sermones dedicados a la Virgen, doce de ellos los escribió para predicar este día de la Inmaculada Concepción. Recordemos que en su tiempo existía la fiesta; pero no la declaración dogmática.

Uno de los objetivos pastorales de este Año de la Santidad es el despertar en nosotros el deseo de ser santos como nuestro Padre celestial es santo. Nadie mejor que la Santísima Virgen María puede suscitar en nosotros el deseo de ser perfectos en el amor como ella que es para nosotros modelo de santidad,

pues, como afirmaron los padres conciliares en la Constitución Apostólica *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II: “*La Madre de Dios es tipo de la Iglesia* en el orden de la perfecta unión con Cristo” (LG 63) La santidad de María no proviene de sus méritos personales por cumplir la Ley de Dios sino de la aceptación de la gracia de Dios con la que el Señor la dotó desde el mismo momento de su Concepción. Ella recibió anticipadamente el fruto de la Redención de su Hijo Jesucristo que la eligió santa e inmaculada para que su virginal seno fuera su primera morada entre los hombres.

En María podemos contemplar cómo actúa la gracia de Dios y al mismo tiempo la libertad humana. Dios no quiere avasallarnos ni esclavizarnos con la fuerza de su gracia. Dios nos llama a la perfección y nos ofrece para llegar a ella la gracia santificante que va transformando nuestro ser cautivo del pecado en un ser lleno de gracia y de justicia como el de María. Pero el Señor necesita que nuestra libertad responda a su llamada como lo hizo la Virgen María al arcángel san Gabriel. Dios llenó a la Virgen de su gracia y la hizo bendita entre todas las mujeres; pero no anuló en ella la capacidad de dar una respuesta libre a su petición de ser la madre del Salvador. En el Misterio de la Anunciación podemos contemplar cómo actúa la gracia de Dios sin menoscabar la libertad del hombre, pero requiriendo su consentimiento. De esta forma cuando la gracia de Dios y la libertad del hombre colaboran en íntima unión es cuando el hombre cumple la voluntad de Dios alcanzando la santidad y llenando de bendiciones y maravillas este mundo y esta historia. Cuando en nuestra vida logramos ensamblar la gracia de Dios y la libertad del hombre entonces es cuando cimentamos la casa de nuestra vida cristiana sobre la roca de la santidad.

En las letanías del Rosario llamamos a la Virgen María “Torre de marfil y casa de oro” ¿Qué queremos expresar con estas alabanzas? Al comparar a María con la fortaleza y la belleza de una torre de marfil estamos reconociendo en ella la fortaleza de su

fe y su obediencia a los planes de Dios. Ella es la mujer fuerte de la que habla la Sagrada Escritura, capaz de pisar la cabeza de la serpiente que tentó a Eva y la hizo caer en el primer pecado. María se mantuvo firme en la fe desde su concepción hasta su tránsito. Ni las penurias del parto ni los dolores de la muerte de su Hijo la hicieron vacilar. Pues como afirma San Lorenzo de Brindis en uno de sus sermones sobre esta fiesta de la Inmaculada: “La Virgen María nunca cojeó ni a derecha ni a izquierda, sino que todas sus acciones, no sólo las internas sino también las externas, fueron rectísimas, santísimas, perfectísimas y óptimas. Se pudo bien decir: “¡Qué hermosos son tus pasos!, indeciblemente hermosos. María, es pues, toda hermosa en el cuerpo y en el Espíritu, inefablemente hermosa en todo como dice el Cantar de los Cantares “¡Qué hermosa eres amada mía, qué hermosa eres! Eres toda hermosa, amada mía, y no hay tacha en ti”... Brilló y fue llena de una santidad que por debajo de Dios no es posible concebirla mayor... María, ciertamente es obra de Dios, criatura de Dios, pero obra extraordinaria, obra admirable, gran milagro”. (Cant 4,1.7)

Quando decimos en el Rosario que María es como casa de oro nos estamos refiriendo a la caridad perfecta con la que la Virgen María actuó en este mundo. De nuevo recurrimos a San Lorenzo de Brindis para que nos explique esta alabanza de la Virgen María. Dice el doctor apostólico: “El oro tiene entre los Hebreos triple nomenclatura. En primer lugar se dice *zahab* al oro común, con las palabras *paz* se designa al oro limpio y puro, separada ya toda mezcla de impureza. En tercer lugar se dice *Ketem*, que significa el oro perfectamente depurado, del que se hacían las coronas de los reyes... Pienso que con el triple nombre citado se designa la triple caridad. Esto es, la caridad perfecta de los santos, la más perfecta de la Virgen María y la más perfectísima que es la de Cristo... muy semejante a (la caridad de Cristo) fue la caridad de María como lo indica su cercanía a Cristo” (Sermón 5, 3).

La vida de la Virgen María está cimentada sobre la más excelsa santidad propiciada por la gracia de Dios que la dotó de bienes naturales y sobrenaturales sin menoscabar su libertad personal. Podemos decir que la Virgen María es la Santa entre las santas, la perfecta entre las perfectas, la mujer fuerte en la fe y en el amor, aquella que no conoció el pecado y que la Iglesia nos presenta como modelo de santidad.

¡Cuánto bien nos hace contemplar la fortaleza de la fe y la obediencia de la Virgen María a la voluntad de Dios para seguir nosotros sus mismos pasos! ¡Cómo nos ayuda también contemplar su caridad como el oro reluciente que adorna la casa!

Concluyo con estas palabras de San Lorenzo de Brindis sobre esta fiesta que celebramos: “Al contemplar en este día la Concepción Inmaculada y santa de la Bendita Virgen, me parece ver como si hoy se hubiera construido el arca del Testamento que contiene el vaso del maná, las tablas de la ley y la vara de Dios. En efecto, estas cosas simbolizan a Cristo en su divino poder, sabiduría y bondad. El arca, a su vez, es figura de María, que concibió a Cristo” (Sermón 5,3)

Al concluir esta celebración es tradición en las Iglesias de España impartir la bendición apostólica con la gracia extraordinaria de la indulgencia plenaria. Es un regalo espiritual que la Iglesia quiere haceros en este día de la Inmaculada Concepción para que nos convenzamos de que no es imposible ser santo si acogemos con entera libertad la gracia y la misericordia que Dios nos ofrece y respondemos a su llamada con una fe fuerte y una ardiente caridad.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

Solemnidad de La Natividad del Señor

S.A.I. Catedral, 25 de diciembre de 2018

Queridos hermanos:

Nuestro país, aún está conmocionado por la muerte violenta de una joven profesora zamorana en Huelva. Esta muerte violenta de una mujer indefensa viene a engrosar la cifra de tantas muertes provocadas injustamente por homicidios, suicidios, abortos, naufragios de inmigrantes... Si dirigimos nuestra mirada al mundo nos encontramos también con multitud de personas muertas violentamente como consecuencia del terrorismo, de las catástrofes naturales, de la inmigración irregular, de las mafias, de guerras endémicas a las que nadie pone freno porque no interesa al comercio de armas... ¡Cuántas muertes de inocentes que injustamente mueren a manos de sus verdugos! ¿Quién podrán poner freno a este sufrimiento, a esta violencia, a esta injusticia? ¿Quién resarcirá la vida de estas víctimas? ¿Las leyes? ¿La educación? ¿La política? ¿La com-

pensación económica? Las leyes justas, la buena educación o las firmes decisiones políticas para prevenir las muertes de inocentes son necesarias; pero son insuficientes. Podrán castigar con penas perpetuas a los verdugos; pero nunca podrán devolver la vida a las víctimas que sería la verdadera justicia.

No quisiera echar un jarro de agua fría a la Fiesta de la Navidad recordando estas situaciones trágicas que vive la humanidad en estos momentos históricos. No. Sólo pretendo subrayar que sólo Dios hecho hombre puede erradicar tanto mal, tanta corrupción, tanta mentira, tanta injusticia que el pecado original origina en la historia de la humanidad. Sólo Dios puede restablecer el orden original de la creación. Sólo él puede devolverle la bondad inicial con la que salió de sus manos. Sólo Él puede hacer justicia porque sólo Él tiene la capacidad de devolver la vida al hombre.

El Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo en Belén anuncia para todo hombre de fe y de buena voluntad que ha aparecido en este mundo el Reino de la vida, de la verdad, de la justicia y de la paz. Sí. El Niño que hoy nace en Belén es el Príncipe de la paz anunciado por los profetas. Es el justo esperado. Es el Mesías prometido. Es Aquel de quien se dijo que en sus días florecería la justicia y la paz hasta que falte la luna. Es Jesús, el Mesías. Es Dios con nosotros que hoy entra en el mundo balbuciendo con sus sollozos de niño: “Aquí estoy para hacer la voluntad de mi Padre”. Y la voluntad de Dios es que el hombre viva.

Al contemplar el Misterio de este Niño podemos descubrir cómo quiere Dios devolver al hombre la auténtica y verdadera vida. Lo quiere hacer comprometiéndose con la debilidad humana y salvándola desde dentro de esa misma debilidad. Hoy Dios aparece ante nosotros débil y necesitado de cuidados como cualquier niño; pero Dios sigue siendo el Dios Fuerte, el Dios Santo, el Dios de la Vida y de la Luz.

El Niño Jesús vino a este mundo con una única misión: revelar al hombre el amor misericordioso de Dios Padre que “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”. Se trata de mostrarnos con su vida y sobre todo con su muerte inocente, como la de tantos hombres y mujeres, que el amor misericordioso es la auténtica vida que supera toda justicia humana y devuelve a la humanidad la justicia inicial. Dios hecho hombre en Jesús nos revela que el amor es más fuerte que el pecado y que la muerte.

Dios Padre, al revelarnos su amor en su Hijo Jesucristo nos muestra también cuál es el camino para erradicar de este mundo la injusticia del pecado y de la muerte de los inocentes. Este Niño que nace en Belén nos convoca a todos sus discípulos y a los hombres de buena voluntad para colaborar con su gracia para que la vida verdadera resplandezca en el orbe entero. ¿En qué consiste esa colaboración? El apóstol san Pablo nos da la respuesta en la Carta a los Romanos: “Que vuestro amor no sea una farsa... A nadie devolváis mal por mal. Procurad lo bueno ante toda la gente. En la medida de lo posible y en lo que dependa de vosotros, manteneos en paz con todo el mundo... No te dejes vencer por el mal, antes bien vence el mal a fuerza de bien” (Rm 12, 9-21).

He aquí la clave para erradicar el pecado y la injusticia: “Hacer el bien”. San Lucas resume toda la actuación de Jesús en el libro de los Hechos de los Apóstoles con estas palabras: “Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo porque Dios estaba con él” (Hch 10, 28).

Efectivamente, el mal, el pecado, la injusticia, la muerte sólo se puede prevenir y erradicar si estamos atentos a hacer el bien, a ser buenos como nuestro Padre celestial es bueno y misericordioso. Quien practica en su vida el bien con actitudes de misericordia y de bondad ahuyenta de su vida y de su entorno las expresiones del mal que son la soberbia y la

vanidad, la avaricia y el egoísmo, la envidia y la mentira, el lujo, la lujuria y el despilfarro, la corrupción y la violencia, la injusticia y la muerte. De este modo, cuando el bien avanza en nuestra vida y en nuestro alrededor, la vida humana adquiere una nueva dimensión, una verdadera calidad humana. Es la vida de los santos que la Iglesia nos pone como ejemplo para que la imitemos.

El Niño Jesús nos convoca hoy a todos, a mayores y a pequeños, para que le acompañemos en su misión de devolver la vida verdadera al hombre dañado por el pecado original y por la muerte. No pongamos obstáculos a esta misión. Dejémonos guiar por la fe y la confianza como lo hicieron María y José, los pastores y los Magos.

Hagamos, con la ayuda de la gracia de Dios, todo el bien posible a la gente y al mundo para que nuestra vida sea tan santa, tan noble, tan profunda que refleje la bondad de Jesús a quien llevamos en nuestro corazón de tal modo que la luz de nuestra vida suscite en los demás hombres el deseo de hacer el bien y seguir al Señor. Recordemos en esta Navidad las palabras del Apóstol San Pablo en la segunda Carta a los Tesalonicenses: “Vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien” (2 Tes 3, 13) ¡Feliz navidad!

† Juan Antonio, obispo de Astorga

Agenda Pastoral del Sr. Obispo

NOVIEMBRE 2018

DÍA	ACTIVIDAD
Día 1:	Preside la Misa en el Cementerio de Astorga.
Día 2:	Recibe audiencias en el Obispado.
Día 3:	Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Inauguración de la Visita Pastoral al Arciprestazgo del Decanato.
Día 4:	Visita Pastoral en la Parroquia de San Bartolomé.
Día 6:	Asiste, en Oviedo, a la Reunión de los Obispos de la Provincia Eclesiástica.
Día 7:	Recibe audiencias en el Obispado y por la tarde Encuentro, en Salamanca, con los Capellanes de emigrantes españoles de Alemania.
Día 8:	Preside la reunión del Consejo Episcopal.
Día 9:	Imparte una Conferencia en la Oficina del Peregrino de Santiago de Compostela.
Día 10:	Visita Pastoral en la Parroquia de San Bartolomé y por la tarde Preside la reunión del Consejo Pastoral Diocesano.

OBISPO - AGENDA

- Días 11, 12 y 13:** Visita Pastoral en las Parroquias de Rectivia, Santa Marta, Piedralba, Morales del Arcediano y Oteruelo.
- Día 14:** Preside las reuniones del Consejo Presbiteral y de la Comisión del Clero.
- Día 15:** Reuniones en la Conferencia Episcopal.
- Día 16:** Imparte, en Murcia, una conferencia sobre migración.
- Día 17:** Asiste a la Toma de Posesión del nuevo Obispo de Albacete.
- Día 18:** Visita Pastoral en la Parroquia de Santa Marta.
- Días 19-23:** Asiste, en Madrid, a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.
- Días 24, 25 y 26:** Visita Pastoral en la Parroquia de Puerta Rey.
- Día 27:** Recibe audiencias en el Obispado y Preside la reunión del Consejo de Asuntos Económicos.
- Día 28:** Preside la reunión del Colegio de Consultores.
- Día 29:** Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Día 30:** Asiste al Retiro impartido por el Sr. Nuncio de Su Santidad a los Sacerdotes y Consagrados. Por la tarde concelebra la Eucaristía con el Sr. Nuncio en el Monasterio de la Anunciada de Villafranca del Bierzo.

DICIEMBRE 2018

DÍA	ACTIVIDAD
Día 1:	Asiste al Retiro impartido por el Sr. Nuncio de Su Santidad a los laicos, con motivo del año de la Santidad.
Día 2:	Visita Pastoral a la Parroquia de San Andrés de Astorga.
Día 4:	Preside la Misa en el RALCA de Astorga con motivo de la festividad de Santa Bárbara.
Día 5:	Recibe Audiencias en el Obispado.
Día 6:	Preside la Misa de la Inmaculada en la capilla del Seminario y preside la reunión de los Equipos de Cáritas Parroquiales en Ponferrada.
Día 7:	Visita Pastoral en las Parroquias de Quintanilla del Monte y Ferreras.
Día 8:	Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Solemnidad de la Inmaculada.
Día 9:	Visita Pastoral en las Parroquias de Turcia y Santa Marina del Rey.
Día 11:	Asiste, en Salamanca, a la reunión del Patronato de la fundación Las Edades del Hombre.
Día 12:	Recibe Audiencias en el Obispado.
Día 14:	Visita Pastoral en las Parroquias de Sardonedo y Villamor.
Día 15:	Asiste a la Ordenación y Toma de Posesión del Sr. Obispo de Ávila.
Día 16:	Visita Pastoral en las Parroquias de Quintanilla del Valle, Benavides y Antoñán del Valle.
Día 17:	Asiste, en el RALCA, al Acto de entrega de mando al nuevo Coronel.

OBISPO - AGENDA

- Día 18:** Recibe audiencias en el Obispado.
- Día 19:** Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Día 20:** Recibe audiencias en el Obispado e inaugura el Belén interconfesional en la sede de Cáritas.
- Día 21:** Visita Pastoral en las Parroquias de Benavides, Vega de Antoñán y Morriondo.
- Día 22:** Visita Pastoral en las Parroquias de Riofrio y Puente de Órbigo.
- Día 23:** Visita Pastoral en las Parroquias de Armellada y Hospital de Órbigo.
- Día 24:** Visita la Residencia Sacerdotal de La Bañeza.
- Día 25:** Preside la Misa en la Catedral.
- Día 26:** Recibe audiencias en Ponferrada.
- Día 27:** Preside la reunión del Consejo Episcopal y por la tarde preside la reunión del Patronato de la Fundación CALS – Proyecto Hombre, visita y celebra la Misa en el Convento de Sancti Spiritus de Astorga y asiste, en el Santuario de Fátima de Astorga, a la Vigilia de oración por las Familias.
- Día 28:** Visita y celebra Misa en la Residencia de los PP Redentoristas de Astorga.
- Día 29:** Visita Pastoral en las Parroquias de Murias de Pedredo, Pedredo y San Martín del Agostedo.
- Día 30:** Visita Pastoral en las Parroquias de Rabanal Viejo, Rabanal del Camino y El Ganso.
- Día 31:** Por la mañana visita los Monasterios de las MM Concepcionistas, de las MM Clarisas y de las HH Agustinas de Villafranca y por la tarde los Monasterios de las MM Concepcionistas de Ponferrada y de las MM Cistercienses de San Miguel de las Dueñas.

**Visita a La Diócesis de Astorga de
S.E.R. Mons. Renzo Fratini con ocasión del
Año Diocesano de La Santidad**

**Celebración de La Eucaristía en la Fiesta del
Apóstol San Andrés**

**Monasterio La Anunciada - Villafranca del Bierzo,
30 de noviembre de 2018**

Querido Señor Obispo,
Sacerdotes concelebrantes,
M. Abadesa y Comunidad de este Monasterio de la Anuncia-
da,
Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

He acogido gustoso la invitación que me ha hecho llegar vuestro Obispo con ocasión del Año Diocesano de la Santidad para conmemorar el cuarto centenario del tránsito de San Lorenzo de Brindis. Me ha gustado la oportunidad de esta iniciativa que acoge el signo de la Providencia del Señor en la diócesis,

que dispuso, a través de las históricas circunstancias bien conocidas por todos vosotros, que el cuerpo del santo capuchino fuera sepultado en este convento de la Orden de Santa Clara de Asís. A ella le gustaba denominarse *“pequeña planta del beatísimo padre Francisco”*, que ha dado a la Iglesia una gran familia.

La presencia de los santos nos estimula y nos ayuda en nuestro camino. Hoy celebramos la fiesta del Apóstol San Andrés. A la luz de la Palabra de Dios recién proclamada, sobresalen en su figura, algunos aspectos que les invito a meditar.

1.- La vocación, la llamada.

A la invitación del Señor, *“Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres”*, los dos hermanos, Pedro y Andrés, respondieron dejando *“la barca y a su padre”* para seguirle a Él. Es decir, los dos discípulos dejaron su actividad secular y antepusieron el amor del Señor al amor de sus propios progenitores. Jesús les invitó a entrar en su intimidad: *“veníos conmigo”*, ellos respondieron dejándolo todo. En el plan de Jesús estaba hacerles *“pescadores de hombres”*, esto es, Apóstoles suyos, para invitar, a todos los hombres de la tierra, a seguir a Cristo a su Reino. San Andrés se entregó al proyecto que Jesús tenía sobre él, de hacerle colaborador de su obra en la salvación de los hombres.

2.- El seguimiento de Cristo.

Según revela el evangelista San Juan, Andrés tenía el corazón dispuesto para Cristo aun antes de conocerle personalmente. Era un seguidor de aquel cuya misión consistía en presentar al mundo *“el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”* (Jn 1, 36). Apenas escucha estas palabras de Juan el Bautista, la mente de Andrés queda iluminada con el calor que comienza a sentir en su corazón, y se acerca al Señor junto con Juan el evangelista para decirle: *“Maestro, donde vives”*. Jesús les dice *“venid y lo veréis”*, fueron y estuvieron con él aquel día (Jn 1, 37-39). El autor del cuarto evangelio consigna hasta *la hora* del encuentro como algo inolvidable: era la hora décima. Estimemos con lógica – y

VISITA DEL NUNCIO DE SU SANTIDAD

más teniendo en cuenta la mirada penetrante del Evangelista - que, entre la *“hora de nona”* y la *“hora décima”* *“uno de los soldados con la lanza traspasó el Costado”* de Cristo. Es decir, la Hora en la que Jesús abriría a toda la humanidad la puerta de su costado, la puerta de su intimidad para compartir el don su vida divina, para comunicar a los hombres su gracia, para dar a conocer a los hombres su verdadera dignidad restablecida por el ofrecimiento de su Sangre que le lava y purifica, elevándole misericordiosamente.

Ya desde su mismo inicio, pues, la vocación de Andrés se instala en la perspectiva de la pasión del Señor. Esta, es participada por el discípulo desde la profundidad de una dulcísima intimidad con El, compartiendo sus mismos sentimientos de amor y misericordia, para ser instrumento de la santificación y salvación de Cristo entre los hombres. A la luz de la Pascua de Resurrección, Andrés comprendería que la invitación que Jesús le había hecho en el inicio de su vocación, era una invitación personal a vivir, mística e incluso físicamente, la misma Hora en la que Jesús dio su vida en la cruz. Comprendió que seguir a Cristo implica compartir su pasión.

Las palabras por las que Andrés se movió, mejor se conmovió en su corazón para seguir al Maestro con la fuerza de la fe, fueron las ya referidas palabras del Bautista: *“Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”*, es decir el cordero sacrificado, el Siervo del Señor de quien anuncia el profeta Isaías que, como cordero, fue llevado al matadero llevando sobre sí el pecado y el castigo que merecemos, y que ofreció su vida como expiación (Is 52, 13-15; 53 1-12).

Todo esto nos revela que San Andrés captó en Jesús los rasgos mas sobresalientes de su naturaleza divina y humana: la misericordia con los hombres, la bondad de su corazón cercano y amigo, el perdón para con los pecadores, por quienes, a través de la fe, Andrés conocía que Jesús había venido a *“buscar y salvar”*(Lc 19,10) ofreciendo para ello su vida. Considerando

todo esto, nos impresiona grandemente la expresión de Andrés: *“Hemos encontrado al Mesías”*. Porque ésta es la imagen que Andrés tenía del Mesías. El primer llamado fue enseñado por el Señor para terminar aceptando, a la luz de la resurrección, que el Mesías tenía que padecer para entrar así en su gloria (Cf. Lc. 24,26).

En su seguimiento, Andrés amó a Cristo por lo que Cristo es, esperó en El con toda la disponibilidad y nobleza de su espíritu dispuesto a modificar, siempre por Jesús, sus maneras particulares de pensar y de obrar. Frente a los que esperaban un “mesías” de otro tipo y con otras connotaciones, Andrés no se dejó arrastrar por lo que dijera la gente en su opinión del Mesías que había de venir, él solo esperaba al Mesías que encarna unas actitudes de amor y de humildad para salvar a los hombres, actitudes que al mismo tiempo requieren en el llamado e invitado por Cristo a su seguimiento, una actitud de amor y contemplación, de acogida y de plena disponibilidad, de confianza y de seguridad sin límites en el Señor. Seguir a Cristo es seguirle en la oscuridad luminosa de la fe participando del misterio de su cruz.

3.- San Andrés es un discípulo entusiasta.

San Andrés se revela como un entusiasta discípulo de Jesús. Es el primer Apóstol llamado por el Señor junto con Juan Evangelista, y es el primer Apóstol de la vocación al discipulado: Lo primero que hizo, fue comunicar el gozo del encuentro con el Señor a su hermano Pedro diciéndole: *“Hemos encontrado al Mesías. Y le llevé a Jesús”* (Jn 41-42 a.) que le cambió el nombre de Simón por el de Pedro. San Juan Crisóstomo, comentando la vocación de Andrés, dice: *“Andrés, después de permanecer con Jesús y de aprender de él muchas cosas, no escondió el tesoro para sí solo, sino que corrió presuroso en busca de su hermano, para hacerle partícipe de su descubrimiento”* (San Juan Crisóstomo, PG 59, 120). Este ejemplo de hacer partícipes a los otros de nuestra propia fe, se nos impone y urge también a nosotros siendo conscientes, como enseña el mismo Crisóstomo que “Co-

municarse mutuamente las cosas espirituales es señal de amor fraterno, de entrañable parentesco y de sincero afecto” (Ibíd.)

En otra ocasión, San Andrés condujo a un grupo de griegos a Jesús que preguntaban por El y querían verle (Cf. Jn 12,22). Cuando en otro momento Jesús quiso saciar a la multitud hambrienta que le seguía, Andrés presentó a Jesús un joven que tenía unos panes y unos peces (Cf. Jn 6,8). A partir de esta humilde ofrenda, Jesús podía hacer lo que deseaba, dar de comer a la multitud.

Estos rasgos nos revelan el apostolado en su actividad completa de servicio integral a los hombres. Un apostolado que comunica la experiencia mística de Jesús, experiencia íntima y espiritual del Señor en el alma como lo esencial y más importante, y abierto a compartir con los hombres el pan de cada día, sobre todo con los más pobres y necesitados por quienes Jesús tiene una particular predilección.

En el Evangelio San Andrés aparece siempre conduciendo a los hombres a Cristo sin reservarse nada. En su actitud constante por llevar a todos a Cristo, actitud en la que se cifra toda actividad apostólica, Andrés manifiesta la finura y el amor de su espíritu, cuando recibe gozo en el encuentro que se produce entre Cristo y el alma a la que el mismo Apóstol invita. Nos lo recuerda el Papa Francisco: *“La alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida: es una gracia que necesitamos pedir. Los Apóstoles jamás olvidaron el momento en que Jesús les tocó el corazón: « Era alrededor de las cuatro de la tarde » (Jn 1,39) (EG 13)*

En la Exhortación *Gaudete et Exultate* sobre el llamamiento a la santidad, el Papa termina su reflexión exhortándonos a todo esto que venimos considerando cuando afirma, citando al franciscano San Buenaventura, “la lógica del don y de la Cruz”. La santidad a la que somos llamados nos sitúa en esa lógica, vivir no pensando *“qué más le podemos sacar a esta vida, sino*

para reconocer cómo podemos cumplir mejor esa misión que se nos ha confiado en el Bautismo, y eso implica estar dispuestos a renuncias hasta darlo todo. Porque la felicidad es paradójica y nos regala las mejores experiencias cuando aceptamos esa lógica misteriosa que no es de este mundo... En todos los aspectos de la existencia podemos seguir creciendo y entregarle algo más a Dios, aun en aquellos donde experimentamos las dificultades más fuertes” (GE 174, 175).

Hermanos, el ejemplo de Andrés nos invita a buscar una intimidad mayor con el Señor. A atraer a los otros a Cristo con el testimonio de nuestra vida y expresándoles la experiencia del Señor. A usar de los bienes de este mundo con sobriedad y sabiduría, pues no tenemos aquí morada permanente, sino en los cielos.

Apóstol San Andrés, por tu intercesión ante tu Maestro aumenta nuestra fe en Jesús, Cordero que dio por nosotros la vida. Que confesemos siempre con toda confianza que *“sus heridas nos han curado” (1Pe 2,24).*

Apóstol San Andrés, tu que compartiste su Cruz, haznos discípulos valientes del Señor para no apartarnos nunca de El, aceptando su voluntad y sus caminos sobre nosotros. Comunícanos y enséñanos el gozo del apostolado que consiste en llevar a todos a Cristo sin quedarnos con nada, compartiendo todo lo que tenemos con misericordia hacia nuestros hermanos.

Apóstol San Andrés, por tu intercesión ante el Hijo de Dios, concédenos sentir contigo aquellas palabras que pone la tradición en tus labios el día de tu glorioso martirio: *“Oh Cruz llena de bienes... ¡ Cuánto tiempo te he deseado, con qué ansiedad y constancia te he buscado..! Líbrame de los hombres y llévame a mi Maestro, para que de tus brazos me reciba quien en tus brazos me salvó”.* De mano de María, con la intercesión de los santos recorramos este camino de los amigos de Dios. Amen.

**Visita a La Diócesis de Astorga de
S.E.R. Mons. Renzo Fratini con ocasión del
Año Diocesano de La Santidad**

**Celebración de La Eucaristía
en el Retiro con Los Laicos**

Seminario de Astorga, 1 de diciembre de 2018

Querido Sr. Obispo,
Queridos sacerdotes concelebrantes, consiliarios de los grupos y movimientos de laicos
Alumnos de este Seminario,
Responsables de los diferentes movimientos,
Hermanos todos en Cristo:

Iluminados por el ejemplo de María, cuya memoria hoy sábado celebramos, escuchamos y acogemos la palabra de su Hijo. Como a los sirvientes de aquella boda en Caná de Galilea, también a nosotros nos invita con ternura y cariño, con preocu-

pación, con autoridad, que todas estas tres cosas se dan en el corazón de una Madre: *“Haced lo que os diga”*.

Su Hijo, nos dice (1) *“no os preocupéis”* de las cosas de este mundo, (2) pedid fuerza para perseverar vigilantes, esto es, pedir la gracia de Dios que necesitamos para permanecerle fieles y salvar nuestras almas. (3) Su venida, que esperamos, sorprenderá: *caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra*.

Cómo vivió Ella esta palabra. Miremos a su alma, el alma de María que, como dice San Agustín *“engendró a Cristo antes en su mente que en su vientre”*. El evangelio nos revela tres rasgos característicos de esa alma inmaculada. El primero: *“soy la esclava del Señor”*, esto es, enteramente vuelta a la Trinidad Santísima, dependiente, sujeta con sentido de pertenencia y sumisión total a Dios. El segundo: Ella es la primera discípula, la primera cristiana en la experiencia y vida de su Hijo. El tercer rasgo es que Ella es sagrario, receptáculo, del Espíritu Santo.

1.- *Obediencia*. Hemos escuchado en el Evangelio: *“no os preocupéis”* de las cosas de este mundo. *María dice: “Soy la esclava del Señor”*. Cómo serían nuestras preocupaciones y cuales serían realmente estas, si tenemos en cuenta nuestra fundamental pertenencia filial a Dios. *“No se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida”*. María tiene un Corazón puro. Siempre estuvo en las manos de Dios, como su Hijo en las manos de su Padre, obediente, humilde y amorosa. La virtud de su alma le llevaba a no caer en exceso alguno, afrontando la vida con serenidad, con paz y con plena confianza en Dios que sabía que la amaba. De este sentido de dependencia de Dios brotaba un comportamiento propio de una hija de Dios y apropiado con el proyecto que Dios tenía sobre su vida. Cuando su Hijo propone las bienaventuranzas y las explica, nos exhorta a la confianza en la Providencia que alimenta a los pájaros y viste la hierba del campo y los lirios con belleza. En su experiencia como hombre pasaba la situa-

ción de su Madre, vivida con Ella y con José en Nazaret, y particularmente en la huida a Egipto, desapropiados y saboreando la situación de los pobres, pero con el corazón lleno de Dios. En su enseñanza, el Señor fue muy claro con las cosas materiales sobre las que tiende el ánimo el poner su seguridad: *«Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes»*. (Lc. 12,15).

2. *Perseverancia*. El evangelio de hoy nos anima a pedir fuerza para perseverar en la vida cristiana. La vida de la Madre y del Hijo van unidas. El segundo rasgo del alma de María, es que es la primera cristiana, la primera discípula. Como tal sabe que sin Dios, nada podemos hacer. Ansía la escucha permanente como actitud fundamental pues *“tu gracia vale más que la vida”* (Sal 62, 4). Lo que más aprecia María es vivir en la gracia de Dios. La gracia de Dios es nuestra fuerza. María se siente más dichosa por la gracia recibida, que por la maternidad según la carne. Ella acepta su maternidad porque *“para Dios nada hay imposible”* y, en su designio, crece en lo que más estima, la gracia. Ella acepta su puesto, la tarea a desempeñar, no por el privilegio de ser Madre de Dios, sino porque esa era la forma de colaborar con la gracia que singularmente recibía y que redundaría en el desarrollo del proyecto salvador de Dios y por tanto en la glorificación de Dios y en bien nuestro.

Preparada previamente por la gracia, María comienza el seguimiento de su Hijo en el momento mismo en que le concibe por obra del Espíritu Santo. Acepta seguirle en el momento en que pronuncia en la anunciación: *“Hágase en mi según tu palabra”*, esto es: lo que Dios quiere lo quiero yo porque El lo quiere y tal como El lo quiere. Con su actitud, lo que busca María es sólo el agrado divino y, con perseverancia, afronta la pobreza, la persecución, las fatigas, y privaciones; todas, ocasiones para alcanzar la santidad, y todo por servicio al Evangelio. Sin la cruz, a cuyos pies está María en pié (stábat), no hay seguimiento de Cristo ni salvación.

3.- Por último, *Vigilancia*. Cristo habla de su venida con la imagen de “un lazo” que cae de improviso. María nos anima a ser dóciles, como Ella, al Espíritu Santo. Pronto celebraremos el misterio de su concepción inmaculada. Allí vemos cómo Dios inició la existencia humana de María plasmando en Ella su imagen y santidad. El Espíritu Santo constituye la fuerza viva de su obrar y de su amor. En su Corazón resonaban las palabras y los acontecimientos de su Hijo contemplándolos permanentemente. En esa contemplación vigilante crecía la caridad con la que se prestaba a realizar las exigencias propias de su estado de vida, con docilidad al Espíritu Santo en las cosas concretas que tenía que hacer en casa como madre de familia, ocupada en el hogar y haciendo el bien a quien lo necesitaba. Edificando a todos, queriendo contentar en lo bueno y, sobre todo, orando, confiando en Dios y penetrando el sentido profundo de las Escrituras como muestra en el Magníficat. Nos enseña María que lo que Dios mira en el desarrollo honesto de nuestra actividad ordinaria no es la terea visible que realizamos, sino ante todo la intención interna y el afecto del corazón que acompaña a nuestra actividad. En todas sus obras, María estuvo Vigilante como Virgen fiel, dócil al Espíritu Santo que, por su fidelidad, la hizo fecunda y “*sin perder la gloria de su virginidad*” la hizo redundar para nuestro bien.

En resumen: “*Tened cuidado de vosotros*”, esto es, vigila tu alma. Ten cuidado adónde te lleva tu deseo. Preocúpate, no de cosas solo para ti, sino preocúpate de los demás. Guarda tu corazón en la contemplación llena de amor a Dios que desea hacernos instrumentos suyos. En el día del juicio, para permanecer en pie ante el Hijo de María - como dice el evangelio que hemos escuchado - es necesario que Cristo vea en nosotros estos rasgos que ha hecho brillar en el alma de su propia Madre, pues son esenciales en el proceso de nuestra santificación y encuentro con El. Cumpliendo los deseos de su Hijo manifestados en el Evangelio Ella, como vemos, nos ofrece en su vida aque-

VISITA DEL NUNCIO DE SU SANTIDAD

llos que nos llevan a la madurez espiritual en todos los estados de la vida cristiana, ya sea en la vida laical, ya en la de especial consagración o en el ministerio ordenado al que los seminaristas presentes os preparáis con gozo y responsabilidad. Cada cual en el lugar en que Dios nos pone hemos de vivir vigilantes haciendo lo que debemos con espíritu de servicio y pidiendo su gracia para ser fieles y perseverar hasta el final.

María, a ti nos dirigimos. En ti en está toda gracia de camino y de verdad, de vida y de virtud (Eclo 24, 25) porque de ti nació Jesús. Enséñanos a conocer a Dios, a amarle de todo corazón. Tú que eres nuestra “*casa*” para que nosotros seamos mejor casa de Dios, revístenos, como Madre de los rasgos de tu alma, para que, sin rubor, podamos permanecer con el agrado de tu Hijo. Por tu medio, María, suba a tu Hijo nuestro sincero anhelo a las puertas del Adviento: “*¡Marana tha!. Ven Señor Jesús*”. Amén.

Visita a La Diócesis de Astorga de
S.E.R. Mons. Renzo Fratini con ocasión del
Año Diocesano de La Santidad

Conferencia en el Retiro con los Sacerdotes
sobre la santidad y como ser santos hoy

Seminario de Astorga, 30 de noviembre de 2018

1.- ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS.

-Dichosos los que escuchan la palabra de Dios Dt 4,1;
5, 1; 6,4; 9, 1

- *“Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndolos, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar” (Dt 4,1)*
- *“Moisés convocó a todo Israel y les dijo: «Escucha, Israel, los mandatos y decretos que yo os proclamo hoy. Aprendedlos y observadlos para cumplirlos” (Dt 5, 1)*

- *“Escucha, pues, Israel, y esmérate en practicarlos, a fin de que te vaya bien y te multipliques, como te prometió el Señor, Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel. Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es único. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado” (Dt 6,3-7).*
- *“Escucha, Israel: tú vas a pasar hoy el Jordán, para desposeer a naciones más grandes y fuertes que tú, ciudades grandes y fortificadas hasta el cielo, un pueblo numeroso y corpulento, los anaquitas, que tú conoces y de quienes has oído decir: “¿Quién podrá resistir ante los hijos de Anac?”. Has de saber hoy que el Señor, tu Dios, pasará él mismo delante de ti como fuego devorador. Tú los desposeerás y los destruirás pronto, como te dijo el Señor. Cuando el Señor, tu Dios, los haya expulsado delante de ti, no pienses: “Por mi justicia me ha traído el Señor a tomar posesión de esta tierra”, y “el Señor ha desposeído delante de mí a esas naciones por su perversidad”. No vas a entrar y a tomar posesión de esas tierras por tu justicia ni por la rectitud de tu corazón, pues el Señor, tu Dios, las va a desposeer delante de ti por la perversidad de esas naciones y para cumplir la palabra que el Señor juró a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob. Has de saber, por tanto, que el Señor, tu Dios, no te da en posesión esa tierra buena por tu justicia, pues eres un pueblo de dura cerviz” (Dt 9, 1-6).*

“Escuchar” es poner atención a lo que se manda. Hay una relación entre Escuchar-ejecutar; no es lo mismo escuchar-oir. Para “oír” es suficiente con tener sano el oído. Escuchar es tener ánimo de hacer lo mandado (Cf. Dt 4,1; 5, 1). Ahora bien, para ello primero tengo que reconocer que el que me manda,

realmente puede darme una orden (Cf. Dt 6,4), que tiene autoridad. Y Quien nos da órdenes, el Señor, nos pide algo muy original; antes de lo que formalmente nos ordena realizar lo primero que Dios nos pide es todo nuestro amor, por encima de todo. Esto solo lo puede hacer El, solo lo puede exigir El. Esto quiere decir que lo que El nos pide hacer en concreto, la orden, el mandato que nos da, se lleva a cabo en la relación con El y desde la relación con El. Por eso el amor a Dios, es la base de todos los demás preceptos. Se entiende que el Señor diga en el Evangelio “vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando” (Jn 15,14). “El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras” (Jn 14,23) Dios quiere que le demos con amor, no por una ciega obligación. Como ya decía el Papa Benedicto XVI: *“La santidad no consiste en aventurados actos de virtud, sino en amar junto a El. Por eso los santos verdaderos son hombres completamente humanos y naturales, seres en quienes lo humano, mediante la transformación y purificación pascual, llega la luz en toda su belleza original”* (Mirar a Cristo, pag 107)

La obediencia empieza por la escucha, es el primer tiempo, el primer momento del acto que se llama “obediencia”. la atención del corazón con intención de ejecutar lo que se nos pide. Si uno ejecuta algo agradable a Dios, pero no se lo pide, en realidad no obedece. Así lo dijo Samuel a Saúl *“vale más obedecer que sacrificar, ser dócil que la grasa de los carneros”* (1 Sam 15, 22). Escuchar es una actitud interior de la voluntad, es receptividad activa, no pasiva. Con disponibilidad.

Otro aspecto. En la *escucha*, hay una apertura a la comunicación del que desea enviarme su mensaje, este mensaje, como vemos puede ser una orden, un mandato que he de ejecutar, pero no solo esto, también, como vemos en el cuarto texto escogido del Deuteronomio (9,1ss), “escuchar” puede ser una llamada a despertar la atención ante una acción del que se co-

munica conmigo. Esto es la “escucha” llega a significar poner atención y considerar una actuación divina maravillosa a favor del pueblo: *“Escucha...has de saber hoy que el Señor, tu Dios, pasará él mismo delante de ti como fuego devorador. Tú los desposeerás y los destruirás pronto, como te dijo el Señor”*. Con la revelación de su actuación, el Señor invita al interpelado a ser humilde porque lo que Dios hace, no es porque tenga un deber o deuda a nuestros méritos: *“Cuando el Señor, tu Dios, los haya expulsado delante de ti, no pienses: “Por mi justicia me ha traído el Señor a tomar posesión de esta tierra”*.

Con estos contenidos de la “escucha” basados todos en el amor de Dios, que tiene la iniciativa, que se obliga por sí mismo a favor de su criatura por amor, y que obra a favor de su pueblo pidiéndole su amor en correspondencia, el mandato de “escuchar” se comunica generación en generación y con él, el corazón de la ley, que es la alianza.

Acogerlo y ejecutarlo. O mejor acogerlo ejecutándolo. Sin embargo el premio no va a ser por lo que hagamos.

a) En la oración se escucha al Señor

“La lectura orante de la Palabra de Dios, más dulce que la miel (cf. *Sal* 119,103) y «espada de doble filo» (*Hb* 4,12), nos permite detenernos a escuchar al Maestro para que sea lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro camino (cf. *Sal* 119,105). Como bien nos recordaron los Obispos de India: «La devoción a la Palabra de Dios no es solo una de muchas devociones, hermosa pero algo opcional. Pertenece al corazón y a la identidad misma de la vida cristiana. La Palabra tiene en sí el poder para transformar las vidas» (GE 156).

Breve reflexión sobre el tema de la oración para nosotros hoy en día.

Para nosotros sacerdotes, la oración es vital y no solo para nosotros en cuanto cristianos como los demás fieles, sino porque se nos confía la tarea de comunicar la Palabra y de invitar a la “escucha” a los demás. Por eso el sacerdote debe guardar la Palabra, conocerla y rumiarla en su corazón para comunicar lo que Dios quiere a los hermanos. Como vemos en los textos meditados del deuteronomio, unas veces será invitación a ejecutar lo que Dios pide, otras a contemplar lo que Dios por amor ha hecho por nosotros. Esto lo vemos en la ejemplar vida de S. Juan de Avila, Doctor de la Iglesia, vuestro patrono. Queda escrito de él que “a pesar de sus muchas ocupaciones no predicaba sermón sin que por muchas horas la oración le dirigiese” (Vida, lib 3, cap. 14), y así lo recomendaba a los sacerdotes. El sacerdote es el primer oyente de la palabra, el custodio y el que la comunica la palabra, por eso también ahí tiene semejanza con María que “meditaba” incesantemente en su Corazón cuanto veía de su Hijo.

La palabra latina *meditari* significaba, para los antiguos, repetir en voz alta, masticar, pesar constantemente las palabras de un texto para alimentarlas e incorporarlas. Pero el objetivo de la mediación es la oración. Como decía San Vicente de Paúl “*cuando la mecha se enciende, ¿seguiremos acaso golpeando al encendedor?*”

Sobre la oración hay mucho escrito, y se intenta definirla. Podríamos decir que es como un ir a descansar con el Señor. Así lo enseña S. Juan de Avila, Doctor de la Iglesia, vuestro patrono. Recordando primero que la actitud de “escucha” en la oración exige la “humildad y simplicidad de niño” (AF cap. 75, 7728, al comentar la escena de la Samaritana invita a encontrar a Cristo en la soledad: “*Quédase allí solo, descansando. Por eso quien quisiere negociar con El, vaya, que allí lo hallará solo, y el negocio que El más quiere es que vayáis a*

regocijarnos con El; id, que allí lo hallaréis solo” (Ser 11, 80). Si Jesús lo es todo para ti, absolutamente todo, entonces la cuestión de la oración interior, que es vital, ya no será un deber sino una necesidad. Y aquí sí que se necesita una disciplina. Se dice que la oración es la respiración del alma, pero esta respiración está regulada, como la nutrición y el caminar. Así que tienes que dedicar un tiempo concreto cada día para permitir que tu alma respire libremente en Dios. ¿Hay métodos? Sí, y los más sencillos son los mejores. Santa Teresa de Jesús amaba mirar por fe al Cristo presente en su alma. Para ella la oración es un intercambio de amistad hablando solos con Dios que sabemos nos ama. De ella es esta descripción: “tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama” (V 8, 5). Y el Beato de Foucauld: “Orar es pensar en Jesús amándolo”. El Obispo Bossuet decía: “Uno debe acostumbrarse a alimentar su alma con una mirada simple y amorosa en Dios y en Jesucristo nuestro Señor; y, para este propósito, debemos separarlo humildemente del razonamiento, el discurso y la multitud de afectos, para mantenerlo en sencillez, respeto y atención, y así acercarnos cada vez más a Dios, su ÚNICO Y Soberano BIEN, su primer principio y su fin ÚLTIMO. “

Para rezar se necesitan condiciones o circunstancias :

Se necesita un marco físico de silencio, pero también, y sobre todo, silencio interior.

b) En el **SILENCIO**. Evitar las distracciones, buscar el lugar adecuado. Jesucristo subía al monte, lugar aislado, importancia de la adoración.

Ahora bien, estar con Jesús, en comunión con El, nos hace como El, “ser para todos” hace que esta sea nuestra forma de ser. El Papa Francisco dice en la Exhortación:

VISITA DEL NUNCIO DE SU SANTIDAD

“Pero ruego que no entendamos el silencio orante como una evasión que niega el mundo que nos rodea. El «peregrino ruso», que caminaba en oración continua, cuenta que esa oración no lo separaba de la realidad externa: «Cuando me encontraba con la gente, me parecía que eran todos tan amables como si fueran mi propia familia. [...] Y la felicidad no solamente iluminaba el interior de mi alma, sino que el mundo exterior me aparecía bajo un aspecto maravilloso»(GE 152).

c) En la **SOLEDAZ**. Ambiente para meditar (rumiar) la palabra. La homilía va preparada pensando... dar tiempo...

d) En la **HUMILDAD** (GE 50; 56)

“En el fondo, la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimiento. La gracia, precisamente porque supone nuestra naturaleza, no nos hace superhombres de golpe. Pretenderlo sería confiar demasiado en nosotros mismos. En este caso, detrás de la ortodoxia, nuestras actitudes pueden no corresponder a lo que afirmamos sobre la necesidad de la gracia, y en los hechos terminamos confiando poco en ella. Porque si no advertimos nuestra realidad concreta y limitada, tampoco podremos ver los pasos reales y posibles que el Señor nos pide en cada momento, después de habernos capacitado y cautivado con su don. La gracia actúa históricamente y, de ordinario, nos toma y transforma de una forma progresiva. Por ello, si rechazamos esta manera histórica y progresiva, de hecho podemos llegar a negarla y bloquearla, aunque la exaltemos con nuestras palabras” (GE 50).

“Solamente a partir del don de Dios, libremente acogido y humildemente recibido, podemos cooperar con nuestros esfuerzos para dejarnos transformar más y más. Lo primero es pertenecer a Dios. Se trata de ofrecernos a él que nos primerea, de entregarle nuestras capacidades, nuestro empeño, nuestra lucha contra el mal y nuestra creatividad, para que su don gratuito crezca y se desarrolle en nosotros: «Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios» (Rm 12,1). Por otra parte, la Iglesia siempre enseñó que solo la caridad hace posible el crecimiento en la vida de la gracia, porque si no tengo caridad, no soy nada (cf. 1 Co 13,2)” (GE 56).

“Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestro corazón”; Humildad en la vida ordinaria... Ejemplo de María que habituada a guardar fielmente las palabras de Dios en su corazón *Lc 2, 19.51*, fue glorificada por su hijo Jesús cuando éste reveló el sentido profundo de su maternidad: «Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan» *Lc 11,28*.

importancia de la lectura cotidiana ...escucha de la palabra y la conversión: reconocimiento del pecado.

e) En la **POBREZA**. Dios se revela a los sencillos y a los pobres. “Dichosos los pobres porque de ellos es el reino de Dios”.

“Cristo nos invita al abandono filial en la providencia de nuestro Padre celestial (cf. Mt 6,26-34) y el apóstol san Pedro insiste: “Confíadle todas vuestras preocupaciones pues él cuida de vosotros” (1 P 5, 7; cf. Sal 55, 23)” (CEC 322)

2.- La palabra de Dios es luz y verdad (de aquí viene la creatividad inteligente en la pastoral. Cf. Orar pag. 28: *en el adviento lámpara es tu palabra ven Señor Jesús*

Vamos a comenzar ahora un nuevo año litúrgico. El Adviento no solo nos encamina a la celebración del nacimiento de Jesús. Es un tiempo de gracia que condensa toda nuestra vida, porque somos ‘peregrinos de la esperanza’. ¡Jesús es nuestra esperanza! El Adviento manifiesta y ¡leva a su consumación poco a poco, año tras año, el encuentro que transfigura, nos une a Jesús y nos encamina a la vida eterna.

3.- OBEDIENCIA: PONER EN PRACTICA LA PALABRA DE DIOS,

Evitar los pensamientos malos...importancia del corazón (Audiencia del Papa 21/11/2018)

En la tradición monástica se advierte del estorbo de los logismoi. Evagrio Póntico los señaló como ocho porque incluía como base de todos “el amor de sí mismo, el amor propio”. Ocho tentaciones, malos pensamientos, que obstaculizan la búsqueda de Dios y la oración. Después se clasificaron en la conocida lista de los “pecados capitales”.

El Papa, en la audiencia del miércoles pasado día 21 señalaba

“Tengamos muy en cuenta que todos los mandamientos tienen la tarea de indicar el límite de la vida, el límite más allá del cual el hombre se destruye y destruye a su prójimo, estropeando su relación con Dios. Si vas más allá, te destruyes, también destruyes la relación con Dios y la relación con los demás. Los mandamientos señalan esto. Con esta última palabra, se destaca el hecho de que todas las transgresiones surgen de una raíz interna común: *los deseos malvados*. Todos los pecados nacen de un deseo malvado. Todos. Allí empieza a moverse el corazón, y uno entra en esa onda, y acaba en una transgresión. Pero

no en una transgresión formal, legal: en una transgresión que hiere a uno mismo y a los demás.

En el Evangelio, el Señor Jesús dice explícitamente: «Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraudes, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre» (Mc 7, 21-23).

Entendemos así que todo el itinerario del Decálogo no tendría ninguna utilidad si no llegase a tocar este nivel, *el corazón del hombre*. ¿De dónde nacen todas estas cosas feas? El Decálogo se muestra lúcido y profundo en este aspecto: el punto de llegada —el último mandamiento— de este viaje es el corazón, y si éste, si el corazón, no se libera, el resto sirve de poco. Este es el reto: liberar el corazón de todas estas cosas malvadas y feas. Los preceptos de Dios pueden reducirse a ser solo la hermosa fachada de una vida que sigue siendo una existencia de esclavos y no de hijos. A menudo, detrás de la máscara farisaica de la sofocante corrección, se esconde algo feo y sin resolver.

En cambio, debemos dejarnos desenmascarar por estos mandatos sobre el deseo, porque nos muestran nuestra pobreza, para llevarnos a una santa humillación. Cada uno de nosotros puede preguntarse: Pero ¿qué deseos feos siento a menudo? ¿La envidia, la codicia, el chismorreó? Todas estas cosas vienen desde dentro. Cada uno puede preguntárselo y le sentará bien. El hombre necesita esta bendita humillación, esa por la que descubre que no puede liberarse por sí mismo, esa por la que clama a Dios para que lo salve. San Pablo lo explica de una manera insuperable, refiriéndose al mandamiento de *no desear* (cf. Rom 7, 7-24).

VISITA DEL NUNCIO DE SU SANTIDAD

Es vano pensar en poder corregirse sin el don del Espíritu Santo. Es vano pensar en purificar nuestro corazón solo con un esfuerzo titánico de nuestra voluntad: eso no es posible. Debemos abrirnos a la relación con Dios, en verdad y en libertad: solo de esta manera nuestras fatigas pueden dar frutos, porque es el Espíritu Santo el que nos lleva adelante”

SINTEISIS

1.- ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

- En la oración: sincera importancia del corazón
- En el silencio (vigilancia sobre los medios de comunicación)
- En la soledad con espíritu de obediencia
- Con humildad y pobreza de espíritu
- Poner en práctica vivir la palabra de Dios

2.- ESCUCHA Y ATENCIÓN A LOS OTROS (prójimo) Compasión hacia aquellos que sufren, escucha de los jóvenes del mundo de hoy (referirse al último sínodo)

3.- ANUNCIO DE LA PALABRA Misiones de la Iglesia. Discernimiento: capacidad de descubrir la voluntad de Dios en nuestra vida. Discernimiento y verdad. Hacer síntesis. Como lograr hacerse escuchar: importancia del ejemplo y del testimonio

“El discernimiento no solo es necesario en momentos extraordinarios, o cuando hay que resolver problemas graves, o cuando hay que tomar una decisión crucial. Es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor. Nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer. Muchas veces esto se juega en lo pequeño, en

lo que parece irrelevante, porque la magnanimidad se muestra en lo simple y en lo cotidiano. Se trata de no tener límites para lo grande, para lo mejor y más bello, pero al mismo tiempo concentrados en lo pequeño, en la entrega de hoy. Por tanto, pido a todos los cristianos que no dejen de hacer cada día, en diálogo con el Señor que nos ama, un sincero «examen de conciencia». Al mismo tiempo, el discernimiento nos lleva a reconocer los medios concretos que el Señor predispone en su misterioso plan de amor, para que no nos quedemos solo en las buenas intenciones” (GE 169)

Por último. Considero que a los sacerdotes en el trato con las persona, en la actividad de nuestra misión pastoral, nos ayuda tener en cuenta cuanto el Papa dice en el capítulo cuarto y quinto sobre la “ansiedad nerviosa”, la “negatividad y tristeza” y la “vigilancia”.

El estilo de vida actual no carece de estos elementos: “ansiedad nerviosa”, la “negatividad y tristeza”. Frente al primero el Papa señala “aguante, paciencia y mansedumbre”. Frente al segundo “Alegría y sentido del humor”.

A) Aguante, paciencia y mansedumbre (CONTRA ANSIEDAD NERVIOSA)

112. La primera de estas grandes notas es estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene. Desde esa firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos: «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (*Rm* 8,31). Esto es fuente de la paz que se expresa en las actitudes de un santo. A partir de tal solidez interior, el testimonio de santidad, en nuestro mundo acelerado, voluble y agresivo, está hecho de paciencia y constancia en el bien. Es la fidelidad del amor, porque quien se apoya en Dios

(*pistis*) también puede ser fiel frente a los hermanos (*pistós*), no los abandona en los malos momentos, no se deja llevar por su ansiedad y se mantiene al lado de los demás aun cuando eso no le brinde satisfacciones inmediatas.

113. San Pablo invitaba a los romanos a no devolver «a nadie mal por mal» (*Rm* 12,17), a no querer hacerse justicia «por vuestra cuenta» (v.19), y a no dejarse vencer por el mal, sino a vencer «al mal con el bien» (v.21). Esta actitud no es expresión de debilidad sino de la verdadera fuerza, porque el mismo Dios «es lento para la ira pero grande en poder» (*Na* 1,3). La Palabra de Dios nos reclama: «Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad» (*Ef* 4,31).

114. Hace falta luchar y estar atentos frente a nuestras propias inclinaciones agresivas y egocéntricas para no permitir que se arraiguen: «Si os indignáis, no lleguéis a pecar; que el sol no se ponga sobre vuestra ira» (*Ef* 4,26). Cuando hay circunstancias que nos abrumen, siempre podemos recurrir al ancla de la súplica, que nos lleva a quedar de nuevo en las manos de Dios y junto a la fuente de la paz: «Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones» (*Flp* 4,6-7).

115. También los cristianos pueden formar parte de redes de violencia verbal a través de internet y de los diversos foros o espacios de intercambio digital. Aun en medios católicos se pueden perder los límites, se suelen naturalizar la difamación y la calumnia, y parece quedar fuera toda ética y respeto por la fama ajena. Así se produce un peligroso dualismo, porque en estas redes se dicen cosas que no serían tolerables en la vida pública, y se busca compensar las propias insatisfacciones descargando con furia los deseos de venganza. Es llamativo que a veces, pretendiendo defender otros mandamientos, se pasa por alto completamente el octavo: «No levantar falso testimonio ni

mentir», y se destroza la imagen ajena sin piedad. Allí se manifiesta con descontrol que la lengua «es un mundo de maldad» y «encendida por el mismo infierno, hace arder todo el ciclo de la vida» (*St* 3,6).

116. La firmeza interior que es obra de la gracia, nos preserva de dejarnos arrastrar por la violencia que invade la vida social, porque la gracia aplaca la vanidad y hace posible la mansedumbre del corazón. El santo no gasta sus energías lamentando los errores ajenos, es capaz de hacer silencio ante los defectos de sus hermanos y evita la violencia verbal que arrasa y maltrata, porque no se cree digno de ser duro con los demás, sino que los considera como superiores a uno mismo (cf. *Flp* 2,3).

117. No nos hace bien mirar desde arriba, colocarnos en el lugar de jueces sin piedad, considerar a los otros como indignos y pretender dar lecciones permanentemente. Esa es una sutil forma de violencia[95]. San Juan de la Cruz proponía otra cosa: «Sea siempre más amigo de ser enseñado por todos que de querer enseñar aun al que es menos que todos»[96]. Y agregaba un consejo para tener lejos al demonio: «Gozándote del bien de los otros como de ti mismo, y queriendo que los pongan a ellos delante de ti en todas las cosas, y esto con verdadero corazón. De esta manera vencerás el mal con el bien y echarás lejos al demonio y traerás alegría de corazón. Procura ejercitarlo más con los que menos te caen en gracia. Y sabe que si no ejercitas esto, no llegarás a la verdadera caridad ni aprovecharás en ella»[97].

118. La humildad solamente puede arraigarse en el corazón a través de las humillaciones. Sin ellas no hay humildad ni santidad. Si tú no eres capaz de soportar y ofrecer algunas humillaciones no eres humilde y no estás en el camino de la santidad. La santidad que Dios regala a su Iglesia viene a través de la humillación de su Hijo, ése es el camino. La humillación te lleva a asemejarte a Jesús, es parte ineludible de la imitación

de Jesucristo: «Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas» (1 P 2,21). Él a su vez expresa la humildad del Padre, que se humilla para caminar con su pueblo, que soporta sus infidelidades y murmuraciones (cf. *Ex* 34,6-9; *Sb* 11,23-12,2; *Lc* 6,36). Por esta razón los Apóstoles, después de la humillación, «salieron del Sanedrín dichosos de haber sido considerados dignos de padecer por el nombre de Jesús» (*Hcb* 5,41).

119. No me refiero solo a las situaciones crudas de martirio, sino a las humillaciones cotidianas de aquellos que callan para salvar a su familia, o evitan hablar bien de sí mismos y prefieren exaltar a otros en lugar de gloriarse, eligen las tareas menos brillantes, e incluso a veces prefieren soportar algo injusto para ofrecerlo al Señor: «En cambio, que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios» (1 P 2,20). No es caminar con la cabeza baja, hablar poco o escapar de la sociedad. A veces, precisamente porque está liberado del ego-centrismo, alguien puede atreverse a discutir amablemente, a reclamar justicia o a defender a los débiles ante los poderosos, aunque eso le traiga consecuencias negativas para su imagen.

120. No digo que la humillación sea algo agradable, porque eso sería masoquismo, sino que se trata de un camino para imitar a Jesús y crecer en la unión con él. Esto no se entiende naturalmente y el mundo se burla de semejante propuesta. Es una gracia que necesitamos suplicar: «Señor, cuando lleguen las humillaciones, ayúdame a sentir que estoy detrás de ti, en tu camino».

121. Tal actitud supone un corazón pacificado por Cristo, liberado de esa agresividad que brota de un yo demasiado grande. La misma pacificación que obra la gracia nos permite mantener una seguridad interior y aguantar, perseverar en el bien «aunque camine por cañadas oscuras» (*Sal* 23,4) o «si un ejército acampa contra mí» (*Sal* 27,3). Firmes en el Señor, la Roca, podemos cantar: «En paz me acuesto y enseguida me duermo, por-

que tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo» (*Sal* 4,9). En definitiva, Cristo «es nuestra paz» (*Ef* 2,14), vino a «guiar nuestros pasos por el camino de la paz» (*Lc* 1,79). Él transmitió a santa Faustina Kowalska que «la humanidad no encontrará paz hasta que no se dirija con confianza a la misericordia divina»[98]. Entonces no caigamos en la tentación de buscar la seguridad interior en los éxitos, en los placeres vacíos, en las posesiones, en el dominio sobre los demás o en la imagen social: «Os doy mi paz; pero no como la da el mundo» (*Jn* 14,27).

B) Alegría y sentido del humor (CONTRA NEGATIVIDAD Y TRISTEZA)

122. Lo dicho hasta ahora no implica un espíritu apocado, tristón, agriado, melancólico, o un bajo perfil sin energía. El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado. Ser cristianos es «gozo en el Espíritu Santo» (*Rm* 14,17), porque «al amor de caridad le sigue necesariamente el gozo, pues todo amante se goza en la unión con el amado [...] De ahí que la consecuencia de la caridad sea el gozo»[99]. Hemos recibido la hermosura de su Palabra y la abrazamos «en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo» (*1Ts* 1,6). Si dejamos que el Señor nos saque de nuestro caparazón y nos cambie la vida, entonces podremos hacer realidad lo que pedía san Pablo: «Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos» (*Flp* 4,4).

123. Los profetas anunciaban el tiempo de Jesús, que nosotros estamos viviendo, como una revelación de la alegría: «Gritad jubilosos» (*Is* 12,6). «Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén» (*Is* 40,9). «Romped a cantar, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo y se compadece de los desamparados» (*Is* 49,13). «¡Salta

de gozo, Sión; alégrate, Jerusalén! Mira que viene tu rey, justo y triunfador» (*Za* 9,9). Y no olvidemos la exhortación de Nehemías: «¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!» (8,10).

124. María, que supo descubrir la novedad que Jesús traía, cantaba: «Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador» (*Lc* 1,47) y el mismo Jesús «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (*Lc* 10,21). Cuando él pasaba «toda la gente se alegraba» (*Lc* 13,17). Después de su resurrección, donde llegaban los discípulos había una gran alegría (cf. *Hcb* 8,8). A nosotros, Jesús nos da una seguridad: «Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. [...] Volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría» (*Jn* 16,20.22). «Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud» (*Jn* 15,11).

125. Hay momentos duros, tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría sobrenatural, que «se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo»^[100]. Es una seguridad interior, una serenidad esperanzada que brinda una satisfacción espiritual incomprendible para los parámetros mundanos.

126. Ordinariamente la alegría cristiana está acompañada del sentido del humor, tan destacado, por ejemplo, en santo Tomás Moro, en san Vicente de Paúl o en san Felipe Neri. El mal humor no es un signo de santidad: «Aparta de tu corazón la tristeza» (*Qo* 11,10). Es tanto lo que recibimos del Señor, «para que lo disfrutemos» (*1 Tm* 6,17), que a veces la tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar tan encerrado en sí mismo que uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios^[101].

127. Su amor paterno nos invita: «Hijo, en cuanto te sea posible, cuida de ti mismo [...]. No te privas de pasar un día

feliz» (*Si* 14,11.14). Nos quiere positivos, agradecidos y no demasiado complicados: «En tiempo de prosperidad disfruta [...]. Dios hizo a los humanos equilibrados, pero ellos se buscaron preocupaciones sin cuento» (*Qo* 7,14.29). En todo caso, hay que mantener un espíritu flexible, y hacer como san Pablo: «Yo he aprendido a bastarme con lo que tengo» (*Flp* 4,11). Es lo que vivía san Francisco de Asís, capaz de conmovirse de gratitud ante un pedazo de pan duro, o de alabar feliz a Dios solo por la brisa que acariciaba su rostro.

128. No estoy hablando de la alegría consumista e individualista tan presente en algunas experiencias culturales de hoy. Porque el consumismo solo empacha el corazón; puede brindar placeres ocasionales y pasajeros, pero no gozo. Me refiero más bien a esa alegría que se vive en comunión, que se comparte y se reparte, porque «hay más dicha en dar que en recibir» (*Hcb* 20,35) y «Dios ama al que da con alegría» (*2 Co* 9,7). El amor fraterno multiplica nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros: «Alegraos con los que están alegres» (*Rm* 12,15). «Nos alegramos siendo débiles, con tal de que vosotros seáis fuertes» (*2 Co* 13,9). En cambio, si «nos concentramos en nuestras propias necesidades, nos condenamos a vivir con poca alegría»^[102].

Vigilancia

Es también una actitud propia del tiempo de adviento. El adviento nos invita a renovar la vigilancia, el anhelo, la sensibilidad y delicadeza espiritual para acoger y ser acogidos en el corazón de Dios. Es necesario desanclarse de la satisfacción cómoda de nuestros logros y proyectos, de atraparse del presente inmediato. La vigilancia nos pone mirando hacia Jesús con cuidado a fin de que, firmes en la fe, nuestra caridad anticipe el reino que esperamos y el anhelo del encuentro

mantenga la esperanza. La vigilancia se vive en las buenas obras, en la práctica del espíritu de las Bienaventuranzas, y en la consideración de la responsabilidad de nuestro definitivo encuentro con el Señor, en el que seremos examinados – como decía S. Juan de la Cruz – en el amor. El Papa llama al capítulo 5 de San Mateo el “carnet de identidad del cristiano”(EG 63) y el Capítulo 25, “el gran protocolo”

Acerca de la vigilancia el Papa nos insiste...

158. La vida cristiana es un combate permanente. Se requieren fuerza y valentía para resistir las tentaciones del diablo y anunciar el Evangelio. Esta lucha es muy bella, porque nos permite celebrar cada vez que el Señor vence en nuestra vida.

El combate y la vigilancia

159. No se trata solo de un combate contra el mundo y la mentalidad mundana, que nos engaña, nos atonta y nos vuelve mediocres sin compromiso y sin gozo. Tampoco se reduce a una lucha contra la propia fragilidad y las propias inclinaciones (cada uno tiene la suya: la pereza, la lujuria, la envidia, los celos, y demás). Es también una lucha constante contra el diablo, que es el príncipe del mal. Jesús mismo festeja nuestras victorias. Se alegraba cuando sus discípulos lograban avanzar en el anuncio del Evangelio, superando la oposición del Maligno, y celebraba: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo» (Lc 10,18).

Algo más que un mito

160. No aceptaremos la existencia del diablo si nos empeñamos en mirar la vida solo con criterios empíricos y sin sentido sobrenatural. Precisamente, la convicción de que este poder maligno está entre nosotros, es lo que nos permite entender por qué a veces el mal tiene tanta fuerza destructiva. Es verdad que los autores bíblicos tenían un bagaje conceptual limitado

para expresar algunas realidades y que en tiempos de Jesús se podía confundir, por ejemplo, una epilepsia con la posesión del demonio. Sin embargo, eso no debe llevarnos a simplificar tanto la realidad diciendo que todos los casos narrados en los evangelios eran enfermedades psíquicas y que en definitiva el demonio no existe o no actúa. Su presencia está en la primera página de las Escrituras, que acaban con la victoria de Dios sobre el demonio[120]. De hecho, cuando Jesús nos dejó el Padre nuestro quiso que termináramos pidiendo al Padre que nos libere del Malo. La expresión utilizada allí no se refiere al mal en abstracto y su traducción más precisa es «el Malo». Indica un ser personal que nos acosa. Jesús nos enseñó a pedir cotidianamente esa liberación para que su poder no nos domine.

161. Entonces, no pensemos que es un mito, una representación, un símbolo, una figura o una idea[121]. Ese engaño nos lleva a bajar los brazos, a descuidarnos y a quedar más expuestos. Él no necesita poseernos. Nos envenena con el odio, con la tristeza, con la envidia, con los vicios. Y así, mientras nosotros bajamos la guardia, él aprovecha para destruir nuestra vida, nuestras familias y nuestras comunidades, porque «como león rugiente, ronda buscando a quien devorar» (1 P 5,8).

Despiertos y confiados

162. La Palabra de Dios nos invita claramente a «afrentar las asechanzas del diablo» (Ef 6,11) y a detener «las flechas incendiarias del maligno» (Ef 6,16). No son palabras románticas, porque nuestro camino hacia la santidad es también una lucha constante. Quien no quiera reconocerlo se verá expuesto al fracaso o a la mediocridad. Para el combate tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero. Si

nos descuidamos nos seducirán fácilmente las falsas promesas del mal, porque, como decía el santo cura Brochero, «¿qué importa que Lucifer os prometa liberar y aun os arroje al seno de todos sus bienes, si son bienes engañosos, si son bienes envenenados?»[122].

163. En este camino, el desarrollo de lo bueno, la maduración espiritual y el crecimiento del amor son el mejor contrapeso ante el mal. Nadie resiste si opta por quedarse en un punto muerto, si se conforma con poco, si deja de soñar con ofrecerle al Señor una entrega más bella. Menos aún si cae en un espíritu de derrota, porque «el que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. [...] El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal»[123].

La corrupción espiritual

164. El camino de la santidad es una fuente de paz y de gozo que nos regala el Espíritu, pero al mismo tiempo requiere que estemos «con las lámparas encendidas» (Lc 12,35) y permanezcamos atentos: «Guardaos de toda clase de mal» (1 Ts 5,22). «Estad en vela» (Mt 24,42; cf. Mc 13,35). «No nos entreguemos al sueño» (1 Ts 5,6). Porque quienes sienten que no cometen faltas graves contra la Ley de Dios, pueden descuidarse en una especie de atontamiento o adormecimiento. Como no encuentran algo grave que reprocharse, no advierten esa tibieza que poco a poco se va apoderando de su vida espiritual y terminan desgastándose y corrompiéndose.

165. La corrupción espiritual es peor que la caída de un pecador, porque se trata de una ceguera cómoda y

autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de autorreferencialidad, ya que «el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz» (2 Co 11,14). Así acabó sus días Salomón, mientras el gran pecador David supo remontar su miseria. En un relato, Jesús nos advirtió acerca de esta tentación engañosa que nos va deslizándose hacia la corrupción: menciona una persona liberada del demonio que, pensando que su vida ya estaba limpia, terminó poseída por otros siete espíritus malignos (cf. *Lc* 11,24-26). Otro texto bíblico utiliza una imagen fuerte: «El perro vuelve a su propio vómito» (2 P 2,22; cf. *Pr* 26,11).

**Visita a La Diócesis de Astorga de
S.E.R. Mons. Renzo Fratini con ocasión del
Año Diocesano de La Santidad**

**Conferencia en el Retiro con los Seglares
comprometidos en el apostolado de la
Diócesis de Astorga**

Seminario de Astorga, 1 de diciembre de 2018

Respondiendo a la convocatoria del Sr. Obispo estáis presentes en este retiro los seglares comprometidos en el apostolado de la Diócesis. Muchas gracias por responder, desde vuestra identidad cristiana, a la participación en la obra de evangelización en la vida de la Iglesia diocesana, dando testimonio de la fe en Jesucristo al mismo tiempo en la vida pública.

Celebrando el presente *Año Diocesano de la Santidad* para conmemorar el *cuarto centenario* del tránsito de *San Lorenzo de Brindis*, en este retiro, en ambiente de oración, tomamos en consideración algunos de los puntos de la Exhortación Apos-

tólica *Gaudete et exultate* en la que el Papa Francisco invita y recuerda el llamamiento de todos a la santidad.

I Toda la actividad cristiana parte de los sacramentos de la iniciación cristiana.

Comenzando por el bautismo, en él recibimos una gracia, la vida en Cristo. Esta vida nueva infundida en nosotros es el motor de nuestra libertad para hacerla presente en las circunstancias concretas de cada día: *“Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez”* (GE 15). Y es que, la vida cristiana, no trata de seguir normas abstractas, sino de seguir a Jesucristo que habita en nosotros por la gracia y atrae nuestro corazón para que libremente obre el bien. Hay pues una presencia de Cristo en nuestras acciones concretas en cuya ejecución se va despertando una “conciencia cristiana”: *“elige a Dios una y otra vez”*. Aquí, en nuestro ambiente de oración podemos recordar las palabras de San Pablo: *“para mi la vida es Cristo y una ganancia el morir”* (Filp 1, 21). Esta muerte se vive cada día porque “nos apremia el amor de Cristo” (2Cor 5, 14) El Papa también nos recuerda la lógica del bautismo: en la práctica *“no se discierne para descubrir qué más le podemos sacar a esta vida, sino para reconocer cómo podemos cumplir mejor esa misión que se nos ha confiado en el Bautismo, y eso implica estar dispuestos a renuncias hasta darlo todo. Porque la felicidad es paradójica y nos regala las mejores experiencias cuando aceptamos esa lógica misteriosa que no es de este mundo”* (GE 174). Para pasar de la lógica del mundo que nos invade a la lógica del bautismo, de la vida en cristo, esto es, para pasar del amor propio al amor de Cristo adquiriendo su mente, su corazón y sus sentimientos, es necesario tratarle en la oración y también la conveniente ayuda de la formación en la educación cristiana.

Es clave recordar nuestro compromiso con la oración. Estaríamos si no vacíos. El Papa es muy contundente con esto: *“la santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración. El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. Es alguien que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo, y en medio de sus esfuerzos y entregas suspira por Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la contemplación del Señor. No creo en la santidad sin oración, aunque no se trate necesariamente de largos momentos o de sentimientos intensos”* (GE 147).

Vivir la oración como aspiración del corazón a Dios, reclama algún tiempo cada día para leer y meditar su palabra, mirarle, escuchar al Señor y adorarle. La oración no es evasión, enciende en nosotros el fuego de la caridad de Cristo que nos apremia a comunicarle en el testimonio de palabra y de vida, y nos lleva al encuentro de nuestros hermanos.

Con el Bautismo la Sagrada Eucaristía es esencial. Allí nos encontramos con Jesús En la Eucaristía *“la Palabra alcanza su máxima eficacia, porque es presencia real del que es la Palabra viva. Allí, el único Absoluto recibe la mayor adoración que puede darle esta tierra, porque es el mismo Cristo quien se ofrece. Y cuando lo recibimos en la comunión, renovamos nuestra alianza con él y le permitimos que realice más y más su obra transformadora”* (EG 157).

Permanentemente nuestra vida cristiana crece, va madurando en una mayor unión con Dios y asunción que posterga el amor propio llevándonos a la clave de la generosidad. En nuestro itinerario hay una lucha un “combate” para el que *“tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño*

misionero” (EG 162). Todo esto tenemos gravemente la responsabilidad de valorarlo y vivirlo, porque es la raíz donde está la vida de santidad que nos hace permanentemente. Es peligrosa por tanto una actitud despectiva hacia toda esta realidad de Vida en Cristo con los medios avalados por la Iglesia. Esa actitud de desprecio es fuertemente denunciada por el Papa en el documento que meditamos identificándola con el gnosticismo (GE 36-46) y el pelagianismo (GE 47 -59). Para estas actitudes intelectualistas y voluntaristas, no hay cabida para entender la vida en Cristo como una creación nueva en el alma, ni cabe otra moral que la del propio esfuerzo, por el que el hombre se salva a si mismo. Para ambas opciones no hay misterio, no hay realmente vida mística, pues para estos supuestos ni caben los sacramentos ni aprecian que, mediante la transformación y purificación de los sacramentos de iniciación, la gracia posibilita el comportamiento santo como hombres verdaderamente rescatados que responden al plan original de Dios. De ahí la segunda reflexión: los santos “de la puerta de al lado”.

II Los santos de la puerta de al lado

Con esta expresión el Papa se refiere al contexto concreto en el que cada cristiano puede encontrarse por lo normal y en su inmensa mayoría. Vuestra vida como seglares acontece en el contexto relacional de la familia, el trabajo, las amistades, las actividades sociales y culturales, el ocio y el descanso... en una palabra, en la vida ordinaria con sus alegrías, retos, exigencias y dolores. A todos estos ambientes la llamada a la santidad no es ajena. *“Lo que quisiera recordar con esta Exhortación – dice el Papa Francisco - es sobre todo el llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros”* (GE 10).

Ese “*cada uno*” revierte en diferentes espiritualidades cristianas que se conjugan en el bien del conjunto. Por ejemplo, “espiritualidad del trabajo”, “espiritualidad de la vida familiar”

(n. 28) etc. En cada una de estas espiritualidades se enmarca cada uno siguiendo una gracia inicial que recibe para tal estado de vida que cada uno debe recrear. Dice el Papa: “*¿Estás casado? Sé santo amando y **ocupándote** de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo **cumpliendo** con **honradez y competencia** tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo **enseñando** con **paciencia** a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo **luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales**” (GE n. 14).*

En resumen: No olvidemos que “*El Señor nos habla de modos muy variados, en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo momento*” (n. 171).

III los inconvenientes de la vida de santidad en el mundo de hoy y sus antídotos.

El Papa nos señala cinco impedimentos, psicológicos en gran parte, para que podamos hoy en el mundo manifestar, allí donde nos encontramos, el amor a Dios y al prójimo. El Papa los retrata y podemos ponerlos en este espacio de oración ante nuestros ojos en nuestro diálogo con el Señor aquí. Se trata de “*la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y nos debilita; la negatividad y la tristeza; la acedia cómoda, consumista y egoísta; el individualismo, y tantas formas de falsa espiritualidad sin encuentro con Dios que reinan en el mercado religioso actual*” (EG 111).

De entre estos inconvenientes y sus respectivas notas, traigo a esta meditación tres.

1.- «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (Rm 8,31)

Contra “la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y nos debilita”, “aguante, paciencia y mansedumbre”

El testimonio de la santidad se ofrece en el aguante por *“estar centrado, firme en torno a Dios que ama y sostiene”* (n. 112). Este acto de fe nos da una solidez interior que nos hace capaces de no dejarnos envolver por las tramas del mal *“no devolváis a nadie mal por mal, sino vencer el mal a fuerza de bien”* (Rom 12, 17). Estas formas del mal pueden ser *“inclinaciones agresivas y egocéntricas”* (114), *“violencias verbales”* (115). *“El santo no gasta energías lamentando errores ajenos... no se cree digno de ser duro con los demás”* (116) la prudencia la justicia, la fortaleza y la templanza nos llevan a *“no considerarnos superiores a los demás”* prefiriendo, por amor del Señor, manifestarse de un modo distinto: *“Si tú no eres capaz de soportar y ofrecer algunas humillaciones no eres humilde y no estás en el camino de la santidad. La santidad que Dios regala a su Iglesia viene a través de la humillación de su Hijo, ése es el camino. La humillación te lleva a asemejarte a Jesús, es parte ineludible de la imitación de Jesucristo: «Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas» (1 P 2,21)* (118). Es clave tener esto muy en cuenta: *“no caigamos en la tentación de buscar la seguridad interior en los éxitos, en los placeres vacíos, en las posesiones, en el dominio sobre los demás o en la imagen social: «Os doy mi paz; pero no como la da el mundo» (Jn 14,27)* (EG 121)

2,- «¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!» (Ne 8,10).

Contra *“la negatividad y la tristeza”* **Alegría y sentido del humor**

“El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo” (EG 122)

Esto está ligado al espíritu de gratitud, la gratuidad. El Papa nos dice algo muy claro al respecto: *“Es tanto lo que recibimos*

*del Señor, «para que lo disfrutemos» (1 Tm 6,17), que a veces la tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar tan encerrado en sí mismo que uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios» (EG 126) y por ello dice con toda contundencia **“El mal humor no es signo de santidad”** (ibid).*

Qué es y en qué consiste la alegría propia de la santidad cristiana dice que es *“sobrenatural”* que no la apagan los momentos duros, los tiempos de cruz. La alegría de la que aquí hablamos es *“un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo”* (EG 125).

3.- El individualismo, y tantas formas de falsa espiritualidad sin encuentro con Dios, necesitan superarse con “audacia y el fervor”.

Dos cosas para nuestra convicción de parte nuestra y de parte de los demás. De parte nuestra un término clave es la libertad propia de los hijos de Dios. Esto es *“la parresía”*. Esta es ocasión de *“Audacia, entusiasmo, hablar con libertad, fervor apostólico, todo eso se incluye en el vocablo parresía, palabra con la que la Biblia expresa también la libertad de una existencia que está abierta, porque se encuentra disponible para Dios y para los demás”* (n. 129).

De parte de los demás, podemos mirarles con la seguridad de que nos necesitan, porque *“por debajo de la apariencias de la superficialidad y el conformismo, siguen buscando la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida”* (n. 135). Esto nos deja ya en nuestro último punto dirigido ya en concreto a vuestra misión en la Iglesia desde vuestros compromisos en el apostolado. Afrontar esta decisión y mantenerla, lo vamos a ver, pasa por abandonar la comodidad, la timidez etc. y contribuir en el camino de la santidad.

IV No hay «un Dios sin Cristo, un Cristo sin Iglesia, una Iglesia sin pueblo»

Con esta expresión podemos entrar ahora a considerar nuestro compromiso en la Iglesia como laicado. De hecho es muy difícil vivir la vida cristiana sin el respaldo de la Comunidad cristiana, por ello, asociarse en los diversos movimientos [que representáis] o dedicarse comprometidamente en alguna de las actividades comprendidas en la misión de la Iglesia; ya sea en fomento de una participación litúrgica digna, en la catequesis, o en los múltiples casos que exige la organización de la caridad, fortalece. Porque vosotros comprobáis que vuestro compromiso en estos campos produce fruto y llena por dentro vuestra propia vida cristiana.

Vuestro compromiso está marcado por la exigencia de la dimensión comunitaria de la santidad, esta pide manifestarse en la atención y el servicio de unos a otros . *“La comunidad que preserva los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre. A veces, por un don del amor del Señor, en medio de esos pequeños detalles se nos regalan consoladoras experiencias de Dios”* (GE 145).

Y por último, es muy importante esto. El servicio que prestamos, no podemos hacerlo sino conforme a lo que decimos que es: “servicio”. No podemos manifestar actitudes autoritarias, impositivas que no tienen cabida y hieren la comunión que todo servicio está llamado a conseguir con su aportación. Estas actitudes el Papa las señala en el fondo cuando habla del esquema mental intelectualista del gnóstico o del imperio voluntarista. Ambos querrían imponer su estilo produciendo en la Iglesia algo que la Iglesia ni es ni puede ser, porque ni puede ser un salón de intelectualistas ni tampoco puede ser una ONG (Cf. EG 100). Cuánto entorpecen estas actitudes en nuestra or-

ganización parroquial o diocesana. No. Somos una Casa en la que reina la comunión y la estima mutua de los miembros en la que, como dice San Pablo queremos *“realizar la verdad en el amor, haciendo crecer todas las cosas hacia El, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor* (Ef 4, 15-16).

“¡Dios no tiene miedo! ¡No tiene miedo! – dice el Papa Francisco - Él va siempre más allá de nuestros esquemas y no le teme a las periferias. Él mismo se hizo periferia (cf. Flp 2,6-8; Jn 1,14). Por eso, si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos, él ya estará allí. Jesús nos primerea en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma oscurecida. Él ya está allí” (GE 135).

“La Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante” (GE 138).

Vuestro compromiso en un laicado activo, debe tener en cuenta a los jóvenes, al fomento de sus vocaciones y a sus aportaciones. Hemos acabado un Sínodo sobre ellos y está inminente la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá del 22 al 27 de enero de 2019. En vuestros grupos diocesanos sería provechosa la preparación para una *“santidad de la familia”* y una *“santidad misionera”* que le haga comprometerse con Cristo a pesar de la cultura utilitaria, individualista, hedonista y despersonalizada en que desenvuelven sus vidas como personas que son de nuestro tiempo. En la propuesta de santidad, también

VISITA DEL NUNCIO DE SU SANTIDAD

habrían de percibir la voz del Señor con una invitación más total y exigente a una consagración a El. Las vocaciones son el fruto de que hay santidad. Sin santidad no hay vocaciones.

Como vemos y percibimos, el Papa nos habla de manera muy directa y viva, lejos de clasificaciones que distanciarían nuestra atención del propio corazón, que es donde se está llevando a cabo permanentemente esta llamada que pide respuesta, que nos llena de un amor profundo y de alegría en el Señor, y al mismo tiempo nos deja en la humildad en la sencillez, en nuestra propia verdad y ante un compromiso responsable que exige la generosidad de nuestra entrega. Por eso, en este espacio de oración *“si oyes su voz, no endurezcas el corazón”*(Hb 3,15).

Ahora nos quedamos ante el Señor en un espacio de oración en el que acogemos lo que dice a nuestro corazón, le ofrecemos nuestra disponibilidad y renovamos nuestro compromiso pidiéndole su gracia.

Secretaría general

Ceses

Rvdo. D. Anselmo González Alonso

Cesa como Delegado Episcopal de Pastoral Caritativa y Social (31/07/2018).

Rvdo. D. Blas Miguélez Vara

Cesa como Delegado Episcopal de Apostolado Seglar y Pastoral Obrera (18/12/2018)

Nombramientos

Rvdo. D. Francisco Turrado García

Nombramiento como Delegado Episcopal de Pastoral Caritativa y Social, hasta el 19 de junio de 2021 (31/07/2018).

Rvdo. D. Francisco Javier Redondo de Paz

Nombramiento como Delegado Episcopal de Apostolado Seglar y Pastoral Obrera, hasta el 19 de junio de 2021 (18/12/2018).

Asociaciones y Cofradías

Cofradía de la Santa Vera Cruz de Santibáñez de Vidriales (Zamora): Decreto de aprobación de los estatutos y erección en la Diócesis de Astorga, como Asociación Pública de Fieles (26/11/2018).

Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén de Astorga (León): Confirmación del nombramiento del Hermano Mayor en la persona de **D. Saturio Rodríguez Andrés** (27/12/2018).

Autorizaciones de Conciertos

Larouco: se autoriza el concierto previsto para el día 27/12/2018 (23/11/2018).

O Barco de Valdeorras: se autorizan los conciertos previstos en la Iglesia de Santa Rita para los días 18 y 21 de diciembre (10/12/2018).

Mombuey: se autoriza el concierto previsto para el día 23/12/2018 (11/12/2018).

Hospital de Órbigo: se autoriza el concierto previsto para el día 20/12/2018 (12/12/2018).

Salas de los Barrios: se autorizan los conciertos previstos en la Iglesia de San Martín y en la Iglesia de la Visitación para los días 29 y 30 de diciembre (12/12/2018).

Palacios de la Valduerna: se autoriza el concierto previsto para el día 28/12/2018 (17/12/2018).

Villalís de la Valduerna: se autoriza el concierto previsto para el día 30/12/2018 (17/12/2018).

Estébanez de la Calzada: se autoriza el concierto previsto para el día 23/12/2018 (19/12/2018).

S.A.I. Catedral: se autoriza la representación de una pastorada en el trascoro de la Catedral, prevista para el día 30/12/2018 (28/12/2018).

Villanueva de Jamuz: se autoriza el concierto previsto para el día 28/12/2018 (28/12/2018).

Villarejo de Órbigo: se autoriza el concierto previsto para el día 04/01/2019 (31/12/2018).

Autorizaciones de Ventas y Cesiones

Val de Santa María: se autoriza la venta de las ruinas de la antigua ermita (07/11/2018). Consejo Asuntos Económicos (25/09/2018). Colegio de Consultores (26/09/2018).

Tabuyo del Monte: se autoriza la venta de la Casa rectoral (14/12/2018). Consejo Asuntos Económicos (28/04/2016).

Autorizaciones de Obras

Ferreruela de Tábara: se autorizan Obras de acondicionamiento en la Ermita de Ntra. Sra. de la Asunción (19/11/2018).

Moral de Valcarce: se autorizan Obras de reparación en la Iglesia parroquial (19/11/2018).

O Castro: se autorizan un aumento en la subvención concedida para Obras de acondicionamiento de la cubierta de la Iglesia parroquial, por un importe de 3.200 €, con cargo al presupuesto diocesano de 2018 (19/11/2018).

Parroquias del Valcarce: se autorizan Obras para realizar mejoras de iluminación en las iglesias parroquiales de Ambasmestas, Balboa, Herreriás, La Portela, Pereje, Ruitelán, Trabadelo y Vega de Valcarce (19/11/2018).

Santiago Apóstol de Ponferrada: se autorizan Obras de sustitución de la caldera de la Iglesia parroquial (19/11/2018).

Villaviciosa de San Miguel: se autorizan Obras en la cubierta y la solera de la Iglesia parroquial (19/11/2018).

Ntra. Sra. de la Encina de Ponferrada: se autorizan Obras de reparación de la instalación eléctrica de la Casa Rectoral (18/12/2018).

Villafranca del Bierzo: se autorizan Obras para la eliminación de un cuerpo añadido en la Colegiata de Villafranca del Bierzo (18/12/2018).

Autorización de Patrimonio

Alixo: se autoriza la restauración del retablo de la Virgen del Rosario, subvencionado con 5.000 € (05/12/2018)

In memoriam



D. Gregorio Alonso García

Nació en las tierras zamoranas del valle de Vidriales, en el pueblo de Cunqueilla de Vidriales, en el día en que celebramos la Natividad de la Virgen, del año 1929. Siendo todavía niño, llegó al Seminario de Astorga y allí cursó los estudios de “latines”, filosofía y teología. Doce largos y duros años, en plena posguerra, siendo ordenado sacerdote el 14 de junio de 1953, de manos del Dr. Mérida Pérez, Obispo de Astorga, en la Iglesia de San Ignacio de la ciudad de Ponferrada.

El diecisiete de agosto del mismo año recibió su primer destino, cura ecónomo de Pombriego y encargado de Santalavilla, destinado a servir a las buenas gentes de la conocida como Cabrera Baja. Diez años estuvo entre ellos. Durante ocho meses, en el año 1955 fue encargado también de Benusa, Sotillo de Cabrera y Yebra. Y en el año 1962 recibió el encargo de Castroquilame y Robledo de Sobrecastro. Años intensos y entregados en los que se esforzó en servir con fidelidad en las tareas encomendadas. En Pombriego y Santalavilla

hizo las torres de las iglesias, y en la catequesis parroquial utilizaba unas láminas que convertían la catequesis en una actividad interactiva realmente novedosa en aquellos lugares y en aquellos tiempos.

El año 1963, con ocasión del concurso convocado por Don Marcelo, fue nombrado párroco de Camponaraya. Durante casi cincuenta años, don Gregorio fue conocido en el Bierzo y en la Diócesis como el párroco de Camponaraya, pues allí asentó su vida y su ministerio. Es una parroquia limítrofe con Ponferrada, pero que mantenía su propia idiosincrasia de parroquia rural en la que todos los habitantes conocían y cultivaban en mayor o menor medida la rica huerta berciana. Atendió también las parroquias colindantes de Hervededo y La Válgoa. Y en el año 2004 aceptó el encargo de la parroquia de Narayola, aunque las fuerzas físicas ya comenzaban a escasear. Largos años de trabajos y desvelos en lo espiritual y en lo material, en los que procuró fortalecer el alma de sus fieles y adecentar los templos recibidos. Buen compañero y hombre servicial, recibió del Sr. Obispo el encargo de ser arcepreste del Cúa en el año 1980.

El año 2011, con salud ya quebrantada, pidió la jubilación y se retiró a la residencia de Mensajeros de la Paz, en La Bañeza. Allí transcurrió sus últimos años, hasta el día cinco de noviembre de este año de 2018, en el que fue llamado a la Casa del Padre.

Su funeral se celebró en Camponaraya, presidido por el Vicario General, por ausencia del Sr. Obispo, acompañado por un nutrido grupo de sacerdotes, procedentes sobre todo de las parroquias bercianas en las que era bien conocido.

Descanse en paz.

F. J. G. A.

Pertenecía a la Asociación de Sufragios nº 1.433

Encuentros y Actividades Diocesanos

COMIENZA LA VISITA PASTORAL AL ARCIPRESTAZGO DEL DECANATO

El sábado 3 de noviembre se inauguraba oficialmente la Visita Pastoral al arciprestazgo del Decanato con una Misa en la S.A.I. Catedral a las seis de la tarde.

Desde esa fecha y hasta el próximo 31 de mayo de 2019 el prelado asturicense conocerá de cerca las **144 parroquias** de las comarcas de la Maragatería, Vega, Sequeda, Órbigo, Cepeda... que componen este arciprestazgo.

Previamente D. Juan Antonio ha visitado la S.A.I. Catedral del 28 al 30 de octubre.

SE PONE EN MARCHA LA ESCUELA DE EVANGELIZADORES DE LA DIÓCESIS

El sábado 3 de noviembre un grupo de veinticinco personas respondieron, congregándose en las instalaciones del Seminario de Astorga, a la primera convocatoria realizada por el Sr. Obispo D. Juan Antonio con la coordinación de la Vicaría de Evangelización, para iniciar la actividad en nuestra diócesis de Astorga de la Escuela de Evangelizadores, cuyo principal objetivo es el del ofrecer acompañamiento y formación desde la diócesis a todos aquellos agentes de evangelización que en las diversas parroquias y arciprestazgos se ofrecen para colaborar en la pastoral ordinaria.

Los encuentros a nivel diocesano serán trimestrales y, entretanto, habrá un contacto a distancia, a modo de Escuela virtual, donde se pondrán a disposición de los participantes recursos de formación y se ofrecerá información continua sobre las actividades que se realizan en la diócesis.

En este Encuentro inaugural, tras el saludo del Sr. Obispo y una breve oración inicial, el Vicario de Evangelización D. Carlos Fernández presentó el proyecto de la Escuela de Evangelizadores y ofreció una primera charla formativa, cuyo tema principal fue la centralidad del kerigma como contenido fundamental del mensaje cristiano: Dios Padre nos ama en Jesucristo su Hijo, que murió y resucitó por nosotros, y nos entrega su Espíritu Santo para nuestra salvación.

Tras un trabajo por grupos sobre el tema propuesto y la correspondiente contribución de conclusiones, se celebró un intenso momento de oración antes de compartir juntos la comida.

Por la tarde se reservó un espacio tranquilo para la convivencia, que culminó en un tiempo para la comunicación de

testimonios y experiencias pastorales que realizan varios de los participantes.

En la despedida todos manifestaron su deseo de que este nuevo proyecto diocesano se consolide y sea capaz de cumplir los objetivos para los que ha nacido, en la línea de la nueva visión y organización pastoral que exigen los nuevos tiempos de la pastoral en nuestra diócesis.

VI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ACOGIDA CRISTIANA EN LOS CAMINOS DE SANTIAGO

El Obispo de Astorga Mons. D. Juan Antonio Menéndez Fernández, intervino el viernes 9 de noviembre en Santiago de Compostela en el VI Congreso Internacional de la ACC con una Conferencia titulada “El Peregrino y su participación en la vida del Resucitado”, especialmente aplaudida y valorada por más de un centenar de congresistas asistentes, de varios países, que llenaban la Sala-Auditorio del Centro Internacional de Peregrinaciones.

Su trabajo, de alto contenido doctrinal y teológico, resultó especialmente valorado por cuanto se consideró fundamental para asentar y entender el sentido cristiano de la Peregrinación en su dimensión más trascendente y auténtica.

En su día dicho trabajo será publicado en las Actas del Congreso que se dará a conocer en todas las Universidades e interesados en estas materias del mundo. Fue presentado por el párroco de Hospital de Órbigo, D. Manuel González Rodríguez y acompañado por Blas Miguelez Vara, párroco de Santa Marta de Astorga; Antolín de Cela Pérez. Párroco de Ntra. Sra. de la Encina de Ponferrada; el P. Miguel de la Mata, Secretario del Instituto Teológico Compostelano y Superior del Convento de Franciscanos de Compostela; Miguel Angel González García, Canónigo Archivero de

Ourense e Isidro García Tato, Investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, todos ellos pertenecientes a nuestra diócesis de Astorga, presidiendo el Congreso Mons. D. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago y también natural de nuestra diócesis.

PRIMERA REUNIÓN DEL CURSO DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

El sábado 10 de noviembre, víspera de la celebración del Día de la Iglesia Diocesana, se reunió el Consejo Pastoral de la Diócesis, presidido por el Sr. Obispo D. Juan Antonio Menéndez.

Esta es la primera reunión de este Consejo en el presente curso pastoral, el cual se convoca de manera ordinaria con periodicidad trimestral.

A esta convocatoria asistieron dos tercios de la treintena de consejeros que lo forman, en el que además de los vicarios y el secretario canciller, hay representantes de los sacerdotes, de los miembros de la vida consagrada, de cada uno de los arciprestazgos, de las delegaciones episcopales, los movimientos y otras realidades de la pastoral diocesana.

Una oración inicial centrada en la celebración del Año Diocesano de la Santidad que marca la acción pastoral de este curso, dio paso a la exposición y debate de los temas previstos en el orden del día, con especial detenimiento en dos:

- La presentación del Programa Pastoral 2018-2019 con la propuesta de criterios para la reorganización de las estructuras diocesanas, en camino hacia la creación de las Unidades Pastorales. Este itinerario hacia una nueva forma de organizar la diócesis surge iluminada por los resultados emanados de la ficha encuesta que se realizó en muchas parroquias a finales del curso pasado, y que sirvió para reflexionar sobre la realidad actual y futura de las mismas.

- La decisión positiva manifestada por el Consejo Pastoral sobre la instauración del Diaconado Permanente en la diócesis de Astorga. Este nuevo e importante compromiso es la respuesta madurada a la propuesta planteada el curso pasado por el obispo a sus Consejos diocesanos, la cual se le comunica tras ser votada después de un tiempo largo de reflexión -ampliado durante el verano- para conocer la normativa, condiciones, funciones, ámbitos de acción pastoral de los candidatos y las estructuras necesarias para poner en marcha el Diaconado Permanente. Todo ello dio paso a un debate para determinar si este ministerio ordenado encaja y tiene futuro en nuestra realidad diocesana.

La reunión continuó con la presentación de los materiales y actividades programados para el Año Diocesano de la Santidad. Dos son también los próximos momentos destacados de este acontecimiento: los Encuentros de Oración abiertos para sacerdotes y consagrados (30 de noviembre) y para laicos (1 de diciembre) que dirigirá el Nuncio de Su Santidad en Astorga y la Peregrinación Diocesana a Roma y Brindis - Italia 2019 (del 1 al 8 de mayo de 2019), cuya inscripción para la misma dará comienzo a partir del 1 de diciembre.

La parte final del Consejo Pastoral se dedicó a conocer diversas informaciones que ofreció el Sr. Obispo, seguidas de un fraterno diálogo con él.

MAGOSTO DIOCESANO 2018

El domingo 11 de noviembre se celebraba el tradicional magosto, organizado por la Delegación de Pastoral Juvenil, en esta ocasión en Villafranca del Bierzo, lugar elegido con el objetivo de acercar a los jóvenes a la figura de San Lorenzo de Brindis y entrar en sintonía con el Año de la Santidad que estamos celebrando en la diócesis. Es una jornada festiva y muy abierta; invitamos a participar a todos a partir de primero de la E.S.O.

Tras la llegada a las 10:30 a la Iglesia de Santiago de Villafranca los participantes visitaron varios lugares de esta villa berciana y, a las 12 h, participaron en Eucaristía que tenía lugar en la Colegiata.

Por la tarde, los jóvenes visitaban el Monasterio de la Anunciada, donde concluía la jornada con una oración.

REUNIÓN DEL CONSEJO DE PRESBITEROS

Comunidades nuevas, ministerios nuevos

El pasado día 14 de noviembre se reunió el Consejo de Presbíteros de la diócesis presidido por el Obispo. Dos temas centraron la mañana de trabajo: la reestructuración de la diócesis y la instauración del diaconado permanente.

La reestructuración de la diócesis es una necesidad sentida ampliamente. En el actual Plan Pastoral quedó recogida como una de las líneas de acción pastoral durante el cuatrienio actual. En esta sesión del Consejo se presentaron los resultados del trabajo del curso pasado. El trabajo había consistido en una ficha de estudio sobre la realidad de las parroquias. Más de 240 parroquias se sumaron a la iniciativa de reflexionar sobre su presente y su futuro.

Teniendo presente la realidad de ese estudio, y de acuerdo con lo propuesto en el Plan de Pastoral, el siguiente paso es dotarse de unos criterios para afrontar la deseada nueva organización territorial diocesana. En la sesión de este día se presentó un breve documento con una propuesta de criterios que sirva para el debate en los Consejos y arciprestazgos.

Los criterios tienen como eje la **comunidad cristiana**. Ella ha de ser el sujeto de la organización. Una comunidad cristiana que refleje el verdadero rostro de la Iglesia donde se viva, se

anuncie y se forme la fe a la luz de la Palabra, donde se viva la unión con Dios en la celebración sacramental y se sirva a la caridad y a la evangelización.

También afrontó el Consejo la instauración en la diócesis del **diaconado permanente**. El tema había sido planteado para la reflexión y el debate en la sesión anterior. El Consejo de presbíteros comentó las reflexiones surgidas en los distintos arciprestazgos sobre la mencionada posibilidad y finalmente emitió un voto favorable a instaurar ese nuevo ministerio en Astorga.

“LA SAGRADA ESCRITURA EN LA IGLESIA”, PRIMER TEMA DE LA FORMACIÓN PERMANENTE DE LA DIÓCESIS

El profesor y especialista en Sagrada Escritura **Jorge Juan Fernández Sangrador**, también Vicario General de la Archidiócesis de Oviedo, inauguró el miércoles 21 de noviembre las sesiones de la Formación Permanente del presente curso 2018-2019 en nuestra diócesis de Astorga, las cuales, al ritmo de una sesión mensual, tendrán todas una temática bíblica.

Con una amplia exposición dividida en dos partes titulada: **“LA SAGRADA ESCRITURA EN LA IGLESIA”** dio un completo repaso a la evolución y tendencias de los estudios bíblicos, destacando la decisiva importancia que sigue teniendo hoy la lectura y el estudio de la Palabra de Dios para vivir la fe y dar sentido a la misión de la Iglesia en los momentos actuales.

La **participación** en estas sesiones mensuales de la Formación Permanente de la diócesis estará siempre **abierta a todos (sacerdotes, consagrados y laicos)** los que quieran profundizar en el estudio y posibilidades de la Sagrada Escritura.

LOS SANTOS Y BEATOS DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA .TESTIGOS DE LA FE, MODELOS DE NUESTRA IGLESIA

La diócesis de Astorga presentaba el mes de diciembre a todas las comunidades cristianas el libro **“LOS SANTOS Y BEATOS DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA. TESTIGOS DE LA FE, MODELOS DE NUESTRA IGLESIA”**. Se trata de una pequeña obra que quiere ser uno de los signos visibles que perduren en el tiempo como fruto de este Año Diocesano de la Santidad que estamos celebrando en nuestra iglesia particular.

Ha sido la **Delegación Episcopal de Liturgia, Piedad Popular y Causas de los Santos** la encargada de preparar para su publicación la hagiografía y los comentarios de cada uno de los santos y beatos de nuestra diócesis.

Por eso esta obra viene a ser como **una especie de letanía de los santos** llena de testimonios heroicos, de vivencias profundas de la fe, de apóstoles entregados, pero también de pecadores necesitados de misericordia divina, de proyectos frustrados, de personas heridas por calumnias y envidias, de buscadores de esperanza. En él hay cristianos de distinta condición, con diferentes cualidades y sensibilidades apostólicas: obispos y monjes, religiosas y novicios, sacerdotes y laicos, misioneros y fundadores, ermitaños y doctores. En todos se hace patente que la Iglesia, que es santa por la constante actuación del Espíritu Santo en ella, ofrece a todos los cristianos la posibilidad de progresar en el camino de la santidad por diferentes rutas y medios.

Las páginas del libro nos proponen conocer mejor a los santos de nuestra diócesis siguiendo un itinerario personal para cada uno de ellos, basado en **tres reseñas** que, **siguiendo las fechas de nuestro calendario litúrgico propio**, pueden ser utilizadas en las distintas actividades pastorales:

1. Un **elogio breve** destinado a decirse en la celebración litúrgica; por ejemplo, a modo de monición de entrada en la Misa o en la Liturgia de la Horas, o como recurso hagiográfico breve para utilizar en la homilía.

2. Después se presenta un **relato hagiográfico** más extenso, que es una fiel consideración histórica de las notas biográficas más sobresalientes del santo. Puede utilizarse en la catequesis, como ambientación para reuniones de grupos, en vigiliyas y momentos de oración comunitaria, etc.

3. Por último, se propone una sencilla **reflexión** que, a partir de una consideración genérica de la santidad, destaca las particularidades que aporta cada uno de nuestros santos a la vida de la Iglesia. Estos puntos de reflexión pueden ser útiles para la elaboración de homilías, meditaciones en retiros, adoración eucarística, etc.

En el caso de los **beatos más cercanos a nosotros en el tiempo** se ofrece una breve reseña biográfica que incluye el relato de su martirio, como testimonio precioso de su entrega hasta el extremo por el Reino de Dios.

En cada uno de los próximos números de nuestro Semanario DIA 7, durante todo el **Año Diocesano de la Santidad**, iremos desgranando una sencilla semblanza de cada uno de nuestros santos para que puedan ser más conocidos y queridos por los que hoy vivimos la fe en esta diócesis.

El libro puede ser adquirido por el público en general en cualquiera de las tres **librerías diocesanas** (Astorga, Ponferrada y O Barco de Valdeorras).

RETIRO ESPIRITUAL DIRIGIDO POR MONS. REZO FRATINI, NUNCIO APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EN ESPAÑA

El Nuncio Apostólico de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini, estuvo en Astorga, el **30 de noviembre y el 1 de diciembre**, dirigiendo un **Retiro espiritual** centrado en el contenido y orientaciones que el Papa Francisco ofreció a toda la Iglesia en la Exhortación Apostólica *GAUDETE ET EXULTATE*, sobre la llamada a la santidad en el mundo actual.

Se trata de una de las actividades centrales dentro del Año Diocesano de la Santidad que la diócesis está celebrando cuya intención ha sido ayudar a los diocesanos a prepararse más intensamente profundizando en las capacidades que nos ayudan a progresar en la perfección de la vida cristiana.

RETIRO PARA LOS SACERDOTES Y CONSAGRADOS

Cerca de 200 **sacerdotes y consagrados** participaban en el retiro del **viernes 30 de noviembre**. La Capilla del Seminario fue el lugar de reunión donde con el rezo solemne de la Hora Intermedia comenzaron los actos programados para el día. En su reflexión, siguiendo las ideas ofrecidas por el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *GAUDETE ET EXULTATE* sobre la llamada a la santidad en el mundo actual, Mons. Fratini invitó a los sacerdotes y consagrados de la diócesis a reflexionar sobre la necesidad de optar por la santidad en la vida cristiana, la cual se consigue con:

- La **escucha** atenta del Señor desde:
 - la humildad y espíritu de pobreza, ante Dios y los hermanos.
 - la obediencia, para servir en el seno de la Iglesia con amor y sinceridad.

- la oración, para comprender la voluntad de Dios.
- El **discernimiento** en las cosas cotidianas de la vida para encontrar en ellas a Dios.
- La **vigilancia** constante, que no es desconfianza ni lucha contra uno mismo, sino perseverancia contra el maligno que envenena y destruye la vida espiritual y vuelve estériles los frutos de la fe.

Antes de concluir la jornada con una comida fraterna se dejó a los asistentes un amplio espacio de oración con Exposición del Santísimo.

MISA EN EL MONASTERIO DE LA ANUNCIADA DE VILLAFRANCA DEL BIERZO

En la tarde del viernes 30 de noviembre los actos se trasladaron a **Villafranca** donde, tras visitar la Colegiata, el Sr. Nuncio presidió la Misa en la iglesia del Monasterio de la Anunciada, junto a las reliquias de San Lorenzo de Brindis. En la Eucaristía que, coincidiendo con la fiesta litúrgica del apóstol San Andrés, fue conclabrada por el Obispo de Astorga, los miembros del Consejo Episcopal, representantes de los PP. Capuchinos y una veintena de sacerdotes diocesanos, Mons. Fratini destacó en su homilía la decidida ruta de santidad que siguieron los apóstoles al encontrar y ser llamados por el Mesías. La vocación de Andrés, el primer discípulo que se sintió movido a seguir a Jesús, se revistió de un alegre entusiasmo misionero que contagió a otros, empezando por su propio hermano Simón Pedro.

Encuentro, vocación, seguimiento y misión son las señas de identidad del verdadero discípulo de Cristo y están la base de la santidad en la que fructifica la fe del cristiano.

Estas son también las claves de perfección que siglos más tarde adornaron la vida de San Lorenzo de Brindis, cuyo ejem-

plo de adhesión firme y alegre al Señor nos sigue ofreciendo estímulos válidos para avanzar hoy en la perfección de vida.

La celebración estuvo amenizada por los cantos de las clarisas de la Anunciada, acompañadas de tres hermanas de la comunidad de Astorga; de las MM. Concepcionistas, de las HH. Agustinas de Villafranca y del Coro San Valentín de Villafranca. También participaron en la celebración dos franciscanas de la Madre del Divino Pastor y otras dos Misioneras Catequistas de O Barco de Valdeorras; 14 religiosas de la Congregación de Marta y María y dos hermanitas de los Ancianos Desamparados.

RETIRO PARA LOS LAICOS

El **sábado 1 de diciembre**, tras el rezo solemne de la Hora Intermedia de la Liturgia de las Horas, el Nuncio de Su Santidad fue desgranando ante **más de centenar y medio de laicos** provenientes de todas las zonas de la diócesis, las claves que la Exhortación *GAUDETE ET EXULTATE* ofrece para vivir un ideal de perfección en la vida cristiana seglar, señalando como fundamentales los siguientes puntos:

- **Estar en el mundo, pero viviendo para Dios**, para lo que es indispensable:

- la oración continua, la participación en los sacramentos y el apostolado en nuestros ambientes que nos acerca a Dios, nos transforma, nos hace crecer en la vida espiritual y nos abre sin egoísmos a los hermanos.

- Prestar atención al peligro de actitudes gnósticas y pelagianas que radicalizan y subjetivizan la fe, desvirtuando las verdaderas espiritualidades cristianas: en el trabajo, en la familia, en el ejercicio de la autoridad, en la convivencia, etc., haciendo realidad lo que Papa llama la santidad de la puerta de al lado.

- **Superar los impedimentos** psicológicos para vivir una vida cristiana plena:

- la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y nos debilita, la cual necesita paciencia y mansedumbre firme en torno a Dios, viviendo sus mismos sentimientos sin dejarse atrapar por el mal.

- la negatividad y la tristeza, que necesita alegría y buen humor, teniendo en cuenta que el santo desde la gratitud a Dios es capaz siempre de vivir con gozo y optimismo.

- el individualismo egoísta y la acedia cómoda y consumista, que necesitan “parresía”, es decir, el sello del Espíritu que otorga audacia, fervor y entusiasmo, despojándose de egoísmos para adquirir empuje evangelizador.

- **Exigencia comunitaria de la santidad**, cuyo compromiso es un laicado activo dispuesto a salir a las periferias, abrirse a los otros, aceptar la misión y valorar los pequeños gestos de amor cotidianos.

La mañana culminaba con la celebración de la Eucaristía seguida de una comida fraterna en el mismo Seminario.

EL PALACIO DE GAUDÍ ACOGE UNA EXPOSICIÓN TEMPORAL DEDICADA A LA NAVIDAD

El miércoles 5 de diciembre se inauguraba una exposición temporal en el Palacio de Gaudí dedicada a la Navidad en cuyo acto estaba presente el Sr. Obispo, el Vicario General y el de Astorga-Zamora, el director del Palacio, el ecónomo diocesano y una representación del ayuntamiento de la ciudad.

Bajo el título **NATUS EST** esta muestra permanecerá en la segunda planta del Palacio **del 8 de diciembre al 31 de enero de 2019.**

15 piezas de pintura, escultura y orfebrería ,de la colección del Palacio y procedentes de distintas parroquias de la diócesis de Astorga, como la Cruz Parroquial de Lagunas de Somoza de finales del XVI en cuyo detalle de las hornacinas de la macolla aparecen representadas escenas como la Anunciación de María y el Nacimiento de Jesús; un cáliz de Brimeda; un precioso Belén procedente de la localidad cepedana de Zacos... son algunas de las joyas que se pueden ver en esta exposición, ambientada con el canto gregoriano.

FIESTA DE LA INMACULADA EN ASTORGA

Los seminaristas preparan cada año con mucha ilusión las celebraciones de su patrona, la Inmaculada.

Del 27 de noviembre al **5 de diciembre tenía lugar la Novena que culminaba con el canto solemne de las I Vísperas.**

El jueves 6 de diciembre el prelado asturicense presidía la Eucaristía a las 12:00 en el Seminario en la que participaban un nutrido grupo de sacerdotes, autoridades, las familias de los seminaristas y vecinos de la ciudad de Astorga y amigos del Seminario.

Al día siguiente, a las 22:00 h se celebraba una preciosa Vigilia de la Inmaculada para toda la ciudad con en el canto del Akathistos, un antiquísimo himno a la Virgen. Además de la Coral Excelsior, que ya participó el año pasado, en esta ocasión se sumaba la Banda de la Escuela de Música Ciudad de Astorga, los seminaristas y las delegaciones episcopales de Pastoral Juvenil, Vocacional y Familia y Vida.

Finalmente, **el sábado 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de Santa María, Mons. Juan**

Antonio Menéndez presidía la Eucaristía Pontifical en la Catedral a las 12:00 h y a continuación se realizaba el canto de la Salve en el monumento de la Inmaculada, en la Plaza Obispo D. Marcelo, frente al Seminario.

EL PENTATEUCO ABRE EL ESTUDIO DEL ANTIGUO TESTAMENTO EN LA FORMACIÓN PERMANENTE

La Formación Permanente, que este curso se centra en nuestra diócesis en el estudio de la Sagrada Escritura, se acercó al contenido del **Antiguo Testamento**, y más en concreto al **PENTATEUCO**, es decir, el conjunto formado por los cinco primeros libros de la Biblia.

La segunda sesión de esta escuela formativa mensual en la que participan sacerdotes, miembros de la vida consagrada y un buen número de laicos, tuvo lugar el **miércoles 12 de diciembre** en el **Teatro Diocesano de Astorga**. Las lecciones fueron impartidas por el gran especialista en Sagrada Escritura **D. Jesús García Recio**, director del Instituto Bíblico y Oriental de León, con sede actualmente en Cistierna.

La exposición del profesor García Recio se dividió en dos grandes partes, cuyo contenido principal fue el siguiente: **1. La formación del Pentateuco: La teoría de las cuatro fuentes y los modelos actuales** y **2. La tradición oriental, el Pentateuco y el Señor Jesús**.

ENCUENTRO POÉTICO- SACERDOTAL EN LA FIESTA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

El viernes 14 de diciembre tenía lugar en la sacristía de La S.A.I. Catedral de Astorga un encuentro singular y emocionante, que no dejó indiferente a ninguno de más de treinta asistentes que allí se congregaron.

La velada estuvo conducida por el espíritu y la voz poética de D. F. Javier Redondo, que encarnó el ser poético y sacerdotal para deleite de los espectadores, transformando la admiración en alabanza divina, con lo que el encuentro vino a ser, más o menos, un acto de piedad patrocinado por el insigne san Juan de la Cruz, patrono de poetas, y memoria que se celebraba ese mismo día.

Es de destacar la grata oportunidad de haber escuchado a algunos sacerdotes poetas diocesanos como Antonio Danoz, Mateo Martínez, Miguel Combarros, Generoso García y Miguel Ángel García. El acto fue clausurado por el Sr. Obispo, quien tuvo el detalle peculiar de recitar un último poema, en otra lengua, pero de alcance universal, que es de lo que trata el amor: un dulce y sencillísimo soneto de adoración al pequeño Salvador: el Niño Jesús.

ENCUENTRO DE PROFESORES DE RELIGIÓN EN PONFERRADA

El sábado 15 de diciembre tenía lugar en Ponferrada el encuentro de profesores de religión de la escuela pública, como cada año en vísperas de la Navidad. Tras los saludos y la oración, el tema guardaba relación con el Año Diocesano de la Santidad, tomándose como punto de partida la presentación del recién nacido libro “Los Santos y Beatos de la diócesis de Astorga. Testigos de la fe y modelos de nuestra Iglesia”. Así mismo se completaba con otros documentos y material audiovisual, invitando a vivir también la santidad, sin que sean obstáculo para ellas las dificultades con que se puedan encontrar. A continuación se celebró la Eucaristía y finalmente se reunieron en torno a otras mesas para celebrar, anticipadamente, la Navidad.

EL OBISPO CLAUSURA LA CAMPAÑA DE CÁRITAS RECLAMANDO UN MAYOR COMPROMISO DEL VOLUNTARIADO SOCIAL

La campaña radiofónica de Navidad de Cáritas Diocesana de Astorga, que tenía lugar los días 17 y 18 de diciembre, finalizaba con una recaudación de 34.604 euros, a través de los donativos recogidos en las tres emisoras de la Cadena COPE de la Diócesis: Cope Astorga, Cope Bierzo y Cope Valdeorras. Dos días de campaña y 82 donativos recibidos vía telefónica o presencial. Este año, lejos se quedaban de los 43.656 euros de 2017.

El Obispo de Astorga, Juan Antonio Menéndez, anunciaba en su mensaje de Navidad a todos los radioyentes que en el mes de abril se celebrará una Jornada de voluntariado social en la Diócesis para impulsar la labor de Manos Unidas y Cáritas, y además lanzaba unas palabras de apoyo a los habitantes del Bierzo, tras esa multitudinaria manifestación del domingo reclamando un futuro para esta comarca. Por último, Menéndez finalizaba la Navidad, incluso en gallego, nombrando todas y cada una de las zonas pastorales que forman nuestra extensa Diócesis.

La aportación del Obispado a la campaña era de 3.500 euros y el ayuntamiento de Astorga ha querido sumarse con 1.500.

En esta edición, el ambiente navideño de la campaña era inmejorable gracias a la colaboración de los coros de Puerta de Rey, San Andrés y del Hogar Municipal de Astorga, el coro de San Román de la Vega, el coro Viloira y coro San Mauro de O Barco y Moralina, los alumnos de La Salle y seminaristas mayores que también aportaban villancicos y alegría en estos días previos a la Navidad.

MÁS DE CUARENTA PERSONAS FINALIZARON EL CURSO DE EDUCACIÓN AFECTIVO-SEXUAL ORGANIZADO POR LA DELEGACIÓN DE FAMILIA Y VIDA

A mediados de diciembre finalizó el curso de educación afectivo-sexual que, impartido por el Instituto Desarrollo y Persona-Aprendamos a amar, de la Universidad Francisco de Vitoria de Madrid, organizó nuestra Delegación, y se desarrolló en las instalaciones del Seminario de Astorga. En él participaron cuarenta y tres personas de todos los puntos de la Diócesis.

En las 30 horas lectivas de las que constó se llevó a cabo un recorrido por todas las etapas de la afectividad y la sexualidad en las personas y se puso el acento en los comportamientos y realidades que rodean especialmente a los adolescentes y jóvenes en nuestra sociedad.

La finalidad del curso era formar a padres, educadores y catequistas para abordar la sexualidad desde una perspectiva que responda a los deseos más profundos del corazón humano y con una visión integral de la persona.

ORACIÓN EN FAMILIA EN ASTORGA Y EUCARISTÍA EN VILAFRANCA DEL BIERZO PARA CELEBRAR EL DÍA DE LA SAGRADA FAMILIA

La Delegación de Familia y Vida organizó la última semana de diciembre, con motivo del Día de la Sagrada Familia, dos actividades en dos puntos diferentes de la Diócesis.

La primera de ellas se celebró en el Santuario de Fátima de Astorga y consistió en una Oración en Familia, en la que participaron las familias al completo. Fue un tiempo para rezar por las familias de todo el mundo, bajo el lema 'La familia, camino de santidad', en donde descubrimos que ser santos no es algo alejado de lo cotidiano, sino que todos podemos y debemos

aspirar a ello ya que, como dijo el Papa Francisco, caminando en familia todos podemos ser santos y unirnos con Dios.

Especialmente emocionante fue la participación de los niños, que completaron el puzzle que nos lleva a ser santos, en donde cada uno fue desplegando esas actitudes que nos hacen ser mejores: paciencia, comprensión, alejamiento de la envidia y del querer ser más que el otro... que, si lo pensamos detenidamente, están a nuestro alcance y nos ayudan a ser santos.

Por otra parte, el último domingo del año, el 30 de diciembre, en la Colegiata de Santa María de Villafranca del Bierzo, se celebró la Eucaristía del Día de la Sagrada Familia, que estuvo presidida por el vicario general de la Diócesis de Astorga, D. José Luis Castro. Le acompañaron el párroco de la localidad, D. Tomás Alija, y D. Luis Fernández, sacerdote colaborador de la Delegación de Familia y Vida. En esta celebración se pidió de forma especial por todas las familias de nuestra diócesis, y más en concreto, por todas las que atraviesan dificultades o complicaciones en su día a día.

112ª Asamblea Plenaria: discurso inaugural del cardenal Blázquez

Discurso inaugural del cardenal Ricardo Blázquez Pérez, arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, en la 112ª Asamblea Plenaria (19-23 de noviembre de 2018).

1. **Saludos**

Queridos hermanos en el Episcopado, sacerdotes, religiosos, señoras y señores, reciban un saludo cordial en el Señor, en este día en el que comenzamos nuestra Asamblea Plenaria de Otoño, que hace la número ciento doce desde que comenzó su actividad hace ya 51 años nuestra Conferencia.

Al comenzar esta reunión saludo a los hermanos obispos que hacéis visible con vuestra presencia los sentimientos de unidad y fraternidad que caracterizan a los que están unidos en el Señor. Con Él queremos compartir nuestra mirada sobre el trabajo de la Iglesia y de la sociedad a la que queremos servir cada vez mejor.

Saludo también al Sr. Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini, con quien mañana celebraremos el XXV Aniversario de su ordenación episcopal. Le reitero, Sr. Nuncio la felicitación de los obispos de nuestra Conferencia y la mía propia y nuestro afecto fraterno, así como el deseo de que haga llegar al Papa Francisco nuestra plena comunión con su persona y magisterio. Deseo igualmente hacer llegar mi sentido agradecimiento a todas las personas, laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas, que hacéis posible el trabajo diario en esta Conferencia Episcopal, con un servicio muchas veces oculto pero siempre valioso y eficaz.

Con afecto y reconocimiento al servicio que prestan en la sociedad, saludo a los periodistas presentes que hacen llegar la verdad de lo que aquí ocurre a tantas personas. Sed todos bienvenidos a esta Casa de la Iglesia en España.

Desde nuestra última reunión, el Santo Padre ha aceptado la renuncia de Mons. Ciriaco Benavente, obispo de Albacete, y de Mons. Jesús García Burillo, obispo de Ávila. A ambos agradezco su servicio episcopal, generoso y entregado, y les deseo un descanso fecundo en esta etapa que se abre en sus vidas. El pasado sábado tomaba precisamente posesión de la diócesis de Albacete, Mons. Ángel Fernández Collado, hasta ahora obispo auxiliar de Toledo. Próximamente, el 15 de diciembre, será ordenado obispo de Ávila y tomará posesión de esta diócesis D. José María Gil Tamayo. En estos últimos años ha sido Secretario General de esta Conferencia Episcopal, y así lo sigue siendo hasta la fecha. Todos hemos podido disfrutar de su cercanía, de su entrega generosa y de su ayuda, y se lo agradezco sinceramente. A ambos, les deseamos un ministerio fecundo en esas queridas Iglesias locales que el Señor les ha confiado.

Damos gracias al sacerdote D. José Francisco Serrano Granados, que como Administrador Diocesano de la diócesis de Guadix participa también en esta Asamblea, al mismo tiempo que

felicitamos al nuevo obispo que el Santo Padre ha nombrado para esta diócesis granadina, D. Francisco Jesús Orozco Mengíbar, quien recibirá la ordenación episcopal y tomará posesión el próximo 22 de diciembre.

El pasado 9 de junio, celebraron sus bodas de plata episcopal Mons. Joan Enric Vives Sicilia y Mons. Jaume Traserria Cunillera. Nos unimos a su acción de gracias a Dios por estos años de ministerio episcopal al servicio del pueblo de Dios.

Me hago eco de nuestro sentir común de pesar por la muerte reciente del sacerdote D. Anastasio Gil García, director nacional de Obras Misionales Pontificias del Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones, quien durante tantos años ha trabajado en esta casa y tan notable ha sido su entrega por la animación misionera y los misioneros españoles. ¡Descase en paz y que el Señor premie a este trabajador infatigable del Evangelio!

Paso a tratar detenidamente algunos temas que considero importantes traer a nuestra consideración.

2. Sinodalidad misionera y jóvenes

Dos hechos han caracterizado especialmente la Asamblea del Sínodo episcopal celebrado en el pasado mes de octubre. Por una parte, la participación de un grupo de jóvenes, ya que era muy adecuado tratar con ellos lo que les afecta de modo particular, y por otra, la misma perspectiva sinodal de los trabajos.

<<La participación de los jóvenes ha contribuido a “despertar” la sinodalidad, que es una dimensión constitutiva de la Iglesia. Como dice san Juan Crisóstomo, “Iglesia y Sínodo son sinónimos” porque la Iglesia no es otra cosa que el “caminar juntos” del Rebaño de Dios por los senderos de la historia al encuentro de Cristo el Señor>> (Papa Francisco, *Discurso en*

la Conmemoración del 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, 17 de octubre de 2015. Documento final 121).

En el dinamismo de la reciente Asamblea sinodal ha actuado la Constitución Apostólica *Episcopalis communio*, firmada por el Papa el día 15 de septiembre de 2018, justamente al cumplirse el aniversario de la erección por el papa San Pablo VI con el motu proprio *Apostolica sollicitudo* al comenzar el último periodo conciliar. También es oportuno recordar como marco de comprensión el documento La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia de la Comisión Teológica Internacional, aprobado en la Sesión Plenaria del año 2017, que recibió el visto bueno del Papa Francisco el día 2 de marzo de 2018.

La Constitución Apostólica marca un cambio importante, a saber, el paso del Sínodo Episcopal como “evento” al Sínodo como “proceso”. El Sínodo, que significa hacer camino juntos, no se reduce a la Asamblea que es la fase culminante. En el proceso sinodal se distinguen tres etapas: Una de escucha, otra de discernimiento en Asamblea y la última de actuación. El proceso sinodal está aún abierto hasta que sea recibido por las Iglesias particulares e impulse su puesta en práctica. La comprensión del Sínodo como proceso está más en consonancia con el significado etimológico de “Syn-odos”, es decir, camino en compañía, hacer camino juntos.

Los jóvenes han hablado y han sido escuchados en la preparación de la Asamblea y en el curso de la misma tanto en las Congregaciones Generales como en los Círculos Menores. Fue un hito importante de la primera etapa la Reunión presinodal de los jóvenes tenida en Roma los días 19-24 de marzo de 2018. He podido constatar diariamente cómo la relación entre jóvenes y obispos ha sido de mutua escucha y de satisfacción compartida. La cercanía atenta y cordial, la búsqueda en común, el gozo de la fraternidad cristiana han sido aspectos destacados

que deben prolongarse en la vida de la Iglesia. Los jóvenes, como todos, intervenían según el Reglamento del Sínodo. Ellos, a diferencia de los obispos u otros sinodales que aplaudían discretamente las intervenciones en el Aula, manifestaban con voces y señales ruidosas el agrado por lo que terminábamos de escuchar. Hablar entre los jóvenes y en su presencia sobre lo que los concierne especialmente, tiene un alcance peculiar. Hubo en todos los participantes en el Sínodo libertad para hablar y humildad para escuchar. Realmente se hizo camino juntos. Los jóvenes han sido tratados con respeto y confianza; tienen mucho que decir y mucho que aprender, como todos nosotros. No es de recibo ni el paternalismo ni el autoritarismo. La participación de los jóvenes ha sido un acierto, una aportación digna de ser tenida en cuenta y una rica experiencia para todos. Es un procedimiento que debe tomar forma y proseguir en las diócesis, parroquias, asociaciones, comunidades, grupos apostólicos. Probablemente el compartir la oración, la escucha y la búsqueda de los caminos de Dios en nuestro tiempo y en las diversas situaciones eclesiales sea una de las grandes lecciones de la Asamblea recientemente clausurada.

El Documento final es muy rico tanto por los numerosos aspectos que trata como por la forma bella de expresarlos. Merece la pena ser leído detenidamente; así como hay escritos que pronto percibimos su escaso interés y ante la limitación del tiempo decidimos que pueden esperar para otro momento, existen, en cambio, otros que compensan no sólo una lectura primera sino también posteriores relecturas. Se escribe sobre el don de la juventud, sobre los cambios en marcha, sobre la afectividad y la sexualidad, sobre el mundo del trabajo y la profesión, la vulnerabilidad y la violencia, las emigraciones y persecuciones, sobre el arte, la música y el deporte, sobre la espiritualidad y religiosidad, sobre el encuentro con Jesucristo y las experiencias o convicciones acerca de la Iglesia. La convicción de los sinodales es que no se había excluido ningún aspecto

importante; no ha habido censura ni recortes; sí amor a las personas concretas, confianza en los jóvenes y deseos de responder a la misión evangelizadora de la Iglesia. En la primera parte se recogen con una suficiente descripción aspectos concretos, en la segunda se desarrollan criterios de discernimiento y en la tercera se indican las orientaciones para la actuación. Aunque son muchos números, hasta 167, merecen todos ser leídos pausadamente y con apertura de espíritu; uno tras otro fueron aprobados con mayoría cualificada. A lo largo de la votación se advirtió cómo en dos o tres temas descendió el número de votantes a favor y cómo en otros subió el entusiasmo. Como ha sido publicado el Documento con los votos recibidos por cada número, pueden Vds. comprobarlo.

A continuación, quiero citar las palabras del Documento sobre una cuestión, que nos viene ocupando y preocupando. Me refiero a los abusos y el comprensible escándalo que han suscitado.

En el apartado “Reconocer y reaccionar a todos los tipos de abuso”, del capítulo II de la parte I se dice lo siguiente: “Los diversos tipos de abuso realizados por algunos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos provocan en quienes son víctimas, entre los cuales muchos jóvenes, sufrimientos que pueden durar toda la vida y a los que ningún arrepentimiento puede poner remedio. Tal fenómeno está difundido en la sociedad, toca también a la Iglesia y representa un serio obstáculo a su misión. El Sínodo reitera el firme compromiso de adoptar rigurosas medidas de prevención que impidan repetirse, a partir de la selección y de la formación de aquellos a los que serán confiadas tareas de responsabilidad y educativas (n. 29 titulado “Fijar la verdad y pedir perdón”).

El número siguiente titulado “ir a la raíz” dice esto: <<“Existen diversos tipos de abuso: de poder, económicos, de conciencia, sexuales. Es evidente el deber de erradicar las formas de ejerci-

cio de la autoridad en las cuales se insertan y de combatir la falta de responsabilidad y transparencia con las cuales muchos casos se han tratado. El deseo de dominio, la falta de diálogo y de transparencia, las formas de doble vida, el vacío espiritual, como también las fragilidades psicológicas son el terreno en el cual prospera la corrupción. El clericalismo, en particular, “nace de una visión elitista y excluyente de la vocación, que interpreta el ministerio recibido como un poder a ejercitar más que como un servicio gratuito y generoso a ofrecer; y esto conduce a la pretensión de pertenecer a un grupo que posee todas las respuestas y no tiene necesidad de escuchar y aprender nada o fingir escuchar”>> (Papa Francisco, 3 de octubre de 2018).

Por fin, en el número 31, titulado “Gratitud y estímulo” se escribe lo siguiente: <<El Sínodo expresa el agradecimiento a los que han tenido la valentía de denunciar el mal padecido; ayudan a la Iglesia a tomar conciencia de cuanto ha ocurrido y de la necesidad de reaccionar con decisión. Aprecia y anima también el compromiso sincero de innumerables laicos y laicas, sacerdotes, consagrados, consagradas y obispos, que diariamente se entregan con honestidad y dedicación al servicio de los jóvenes. Su obra es como un bosque que crece sin hacer ruido. También muchos de entre los jóvenes presentes en el Sínodo han manifestado la gratitud a aquellos por los que han sido acompañados y han repetido la gran necesidad de figuras de referencia”.

“El Señor Jesús, que nunca abandona a su Iglesia, le ofrece la fuerza y los medios para un nuevo camino. Confirmando la línea de las oportunas “acciones y sanciones necesarias” (Papa Francisco, *Carta al pueblo de Dios*, 20 de agosto de 2018, n. 2), y consciente de que la misericordia exige la justicia, el Sínodo reconoce que afrontar la cuestión de los abusos en todos sus aspectos, también con la preciosa ayuda de los jóvenes, puede ser verdaderamente una oportunidad para una reforma de alcance epocal>>.

En el número 166 que pertenece a la conclusión del Documento podemos leer lo siguiente: <<Nosotros debemos ser santos para poder invitar a los jóvenes a serlo. Los jóvenes han pedido con voz fuerte una Iglesia auténtica, luminosa, transparente, gozosa. ¡Solo una Iglesia de los santos puede estar a la altura de tales exigencias! Muchos de ellos la han dejado porque no han encontrado allí santidad, sino mediocridad, presunción, división y corrupción. Desgraciadamente el mundo está indignado por los abusos de algunas personas de la Iglesia en lugar de ser reanimado por la santidad de sus miembros. ¡Por esto la Iglesia en su conjunto debe realizar un decidido, inmediato y radical cambio de perspectiva! Los jóvenes tienen necesidad de santos que formen a otros santos, mostrando así que “la santidad es el rostro más bello de la Iglesia” (Papa Francisco, *Gaudete et exsultate*, n. 9). Existe un lenguaje que todos los hombres y mujeres de todo tiempo, lugar y cultura pueden comprender, porque es inmediato y luminoso: es el lenguaje de la santidad>>.

El Documento final del Sínodo no necesita exégesis, sino lectura atenta. “Humildad es andar en verdad”, escribió Santa Teresa de Jesús. Los pecados deben ser reconocidos humildemente ante Dios y sin pretextos ante los hombres. No se deben encubrir los abusos ni darles una respuesta equivocada. Nos acogemos todos a la misericordia inmensa y eterna de Dios. El pecado, además de poseer una dimensión individual, hiere a la Iglesia y causa daño a otras personas. La Iglesia reconoce abiertamente los abusos de diversa índole y tiene la firme decisión de erradicarlos; también agradece la dedicación paciente de tantos cristianos, ministros, consagrados y laicos. No es legítimo abrigar sospechas sin fundamento. ¡Queridos hermanos sacerdotes, muchas gracias por vuestra vida servicial y sacrificada!

3. **Vocación y vocaciones.**

El *Instrumentum laboris* ha sido el texto base en la Asamblea Sinodal; se ha mantenido la estructura fundamental en tres partes, que llevaban por títulos sendos verbos “reconocer”, “interpretar” y “elegir” con las correspondientes explicitaciones. A lo largo de los trabajos de la Asamblea, el pasaje de la aparición de Jesús resucitado a los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13-35) pasó a ser como el eje articulador del Documento final. Los títulos tomados del relato evangélico han enriquecido con valor icónico a las tres partes: “Caminaba con ellos”, “se les abrieron los ojos” y “partieron sin tardanza”.

A los discípulos que volvían a su pueblo con aire entristecido por la muerte de Jesús, Profeta poderoso en obras y palabras, se les unió un caminante desconocido que los escuchó atentamente e interpretó con las Sagradas Escrituras el sentido de la crucifixión de su Maestro; al llegar al pueblo hizo ademán de seguir adelante, pero los dos le apremiaron para que se quedara con ellos porque ya era tarde. Al “partir el pan” el desconocido, se abrieron los ojos a los compañeros de camino y lo reconocieron. Una vez reconocido y desaparecido de su lado el caminante misterioso, partieron al momento a Jerusalén para unirse a los compañeros y contarles lo que les había ocurrido. El encuentro personal con el Señor resucitado los pone sin demora en el camino para volver a la comunidad. En el relato evangélico han visto los padres sinodales un paradigma para la relación con los jóvenes.

A continuación me voy a detener en un capítulo de la parte II sobre la vocación, que aparece también en el título general de la Asamblea “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Otros capítulos contienen pequeños tratados sobre el acompañamiento y el discernimiento.

Bellamente escribe el Documento final 139: “La vocación es el fulcro en torno al cual se integran todas las dimensiones de la persona”.

a) *Vocación humana*

Dios en Jesucristo manifiesta al hombre la grandeza de su vocación. Me remito en este apartado particularmente a la Constitución conciliar *Gaudium et spes*. “La fe ilumina todo con una luz nueva y manifiesta el plan divino sobre la vocación auténtica del hombre, y por ello dirige la mente hacia soluciones plenamente humanas” (n.11). “La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios” (n. 19). “Realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”...“Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación” (n. 22). “Todos los hombres, dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen y, redimidos por Cristo, gozan de la misma vocación y destino divino. Por ello, se ha de reconocer, cada vez más, la misma igualdad fundamental entre todos” (n. 29).

La Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual afirma y reitera cómo el hombre, varón y mujer, creado a imagen y semejanza de Dios, debe buscar en este proyecto divino el sentido de su vida y la plenitud de su esperanza. Esta vocación es fundamental en la realización del hombre. La vida del hombre, con todas sus dimensiones, es constitutivamente vocación. El hombre no se entiende adecuadamente sin la relación con Dios. Si prescinde de Dios, si rechaza a Dios, es incomprensible la condición del hombre como vocación. “Sin el Creador la criatura se diluye (...), por el olvido de Dios la criatura misma queda oscurecida” (*Gaudium et spes* 36). El hombre no se ha creado a sí mismo; ha sido llamado a la existencia; ha sido creado por amor y para el amor por la Palabra omnipotente de Dios. El hombre en cuanto persona es vocación porque Dios ha pronunciado su nombre. Halla su plenitud y vive a la altura

de su dignidad, si responde a Dios con un sí consciente, libre y responsable, religioso y filial, fraternal y solidario. El hombre no tiene sólo vocación, es vocación. Está llamado a ser lo que es, a actualizar el potencial que le ha sido dado, a desarrollar con la vida los dones que ha recibido. Excluir la relación con Dios elimina de raíz otras posteriores vocaciones cristianas.

Al afirmar la Escritura que todas las cosas han sido creadas por medio de Jesucristo (cf. Col. 1, 16), <<orienta a leer el misterio de la vocación como realidad que marca la misma creación de Dios. Dios ha creado con su Palabra que “llama” al ser y a la vida... Si ya San Pablo VI había afirmado que “toda vida es vocación (*Populorum progressio*, 15,. Benedicto XVI ha insistido en el hecho de que el ser humano es creado como ser dialógico. La Palabra creadora “llama a cada uno en términos personales, revelando así que la misma vida es vocación en relación con Dios (cf. *Verbum Domini* 77>>. Documento final, n° 79).

La respuesta a la vocación humana comporta responsabilidad, esfuerzo paciente, laboriosidad, maduración en convicciones personales dignas y nobles en medio de las numerosas ofertas de la sociedad, actitud y comportamientos serviciales, búsqueda permanente de la verdad sobre la cual se afianzará para no ser como una veleta que mueve el viento a su antojo. La voz de Dios tiene la capacidad de suscitar la respuesta pronunciada libremente por el hombre. La vocación es llamada, escucha y respuesta.

b) Vocación cristiana

Jesucristo o Dios Padre por Jesucristo según los textos neotestamentarios, ha llamado a personas concretas a seguirlo, a compartir su vida y a participar en su misión. La Iglesia desde su mismo origen comprendió la condición cristiana como una vocación. Los cristianos son “santos por vocación” (cf. Rom. 1, 7; 1 Cor. 1, 1s.). Un cristiano existe en cuanto llamado por Dios;

la llamada es un término técnico en la literatura paulina para caracterizar la existencia cristiana (cf. Rom. 8, 16; 1 Cor. 1, 26 Ef. 4, 1ss. Col. 3, 12-15); la vocación no es añadida al mismo ser cristiano. Nadie se llama a sí mismo (cf. Heb. 5, 4ss). La misma Iglesia es la comunidad de los llamados, es la “Ekklesia”, es la “elegida” (cf, 2 Jn. 1; 1 Ped. 2, 1 ss. cf. Lumen gentium 9). Los cristianos no somos espontáneos sino llamados y enviados, rescatados y misioneros. La llamada del Señor incorpora al Camino (cf. Act. 9, 2) en que confluyen los numerosos senderos. La Iglesia ha sido convocada para ser enviada. La vocación no es mérito ni conquista nuestra.

Nos llama el Señor porque quiere, movido por su soberana libertad y por iniciativa de su amor. En toda llamada, por tanto, se manifiesta la gratuidad divina que espera la respuesta libre y fiel. Las diversas vocaciones y carismas, los diferentes servicios y tareas, echan raíces en la tierra nutricia de la Iglesia (cf. Rom. 12, 4ss. 1 Cor 12, 4-13; 1 Ped. 4, 8-11). La vocación cristiana es también con-vocación; de la radical vocación surgen diversos carismas y vocaciones que constituyen como un cuerpo con muchos miembros y diferentes funciones.

La condición básica, compartida por todos los cristianos, a saber, la incorporación a la Iglesia por el bautismo, sacramento de la fe y de la conversión, la participación en la familia eclesial, supone la Iniciación cristiana. Hay una maduración para responder personalmente a la vocación de hombre, y hay también una preparación para ser cristiano y para vivir como cristiano. En nuestras latitudes advertimos que la Iniciación recibida tradicionalmente hoy en general es insuficiente. Quizá en ambientes más uniformes y más impregnados por la fe cristiana fuera suficiente. Actualmente no basta. En una sociedad religiosamente plural la personalización de la fe es requerida para sobrevivir como cristianos sin caer en la confusión ni ceder a la indiferencia. Por este motivo, se debe intensificar el trabajo

evangelizador de la Iniciación cristiana, que une conocimiento de la fe y experiencia, toque personal y dimensión comunitaria, índole sacramental y actividad caritativa. Es necesario acentuar el alcance de la Iniciación cristiana, sólida y auténtica, para que la fe sea vigorosa y resista a los vientos contrarios del mundo actual que con frecuencia respira una cultura religiosamente aséptica e inapetente, si no adversa. ¿Cómo va a ser escuchada la vocación del Señor a ser presbítero, o esposo cristiano, o consagrado, si la respuesta a la llamada fundamental a la fe se difumina en el ambiente? Para afrontar la crisis vocacional es insustituible el trabajo intenso de la Iniciación cristiana; aunque pueda tener modalidades diferentes, es necesario que sea auténtica iniciación en orden a ser a modo de cimiento y raíz.

c) Vocaciones en la Iglesia

Las diferentes vocaciones que conviven en la Iglesia y están destinadas a prestarse un servicio recíproco, nacen y crecen en la Iglesia (cf. *Lumen gentium* 11 y 32). En el dinamismo de la iniciación cristiana cada cristiano va escuchando la llamada que Dios le dirige. Si la iniciación cristiana es honda, surgen las vocaciones generosamente; pero si es inconsistente escasean las vocaciones específicas. Por este motivo, a la penuria vocacional se debe responder, ante todo, cultivando más intensamente la iniciación cristiana. El discernimiento vocacional supone haber respondido consecuentemente a la decisión de la fe; el sí al Evangelio abre a otros “síes” dentro de la Iglesia. A veces se observa que falta decisión para invitar a otras personas a participar en la propia vocación. ¿Si en una persona pesa como un lastre la experiencia negativa y la indecisión ante un futuro incierto cómo se hará eco gozoso de la llamada del Señor? ¿Crisis de vocaciones o crisis de “vocantes”? Si no se agradece diariamente la vocación recibida, ¿cómo se va a invitar a otros? ¿Crisis de sacerdotes y de religiosos o crisis de cristianos que profundizan incesantemente en la orante y paciente comunicación con el Señor?

Las diversas vocaciones específicas, con su forma de vida correspondiente, –al laicado con responsabilidades especiales en la Iglesia y la sociedad, al matrimonio cristiano, al ministerio pastoral (diácono, presbítero, obispo), a la virginidad consagrada, a la vida religiosa, a la “salida” misionera, a la entrega servicial a los pobres y enfermos– proceden de Dios, que deben ser escuchadas, agradecidas, reconocidas y acogidas en la vida de la Iglesia. Cada uno tiene de Dios su propia gracia y misión. La Iglesia es la patria de todas las vocaciones. Unas a otras deben mostrarse recíproca gratitud, sin envidiarse ni pretender que una sola acapare la totalidad.

Sta. Teresa del Niño Jesús quiso reunir personalmente todas las vocaciones de la Iglesia; como es imposible por la multiplicidad de misiones que comportan y la limitación humana, descubrió un día su lugar en la Iglesia: “En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor; de este modo lo seré todo, y mi deseo se verá colmado, ya que el amor encierra en sí todas las vocaciones” (cf. 1 Cor. 12-13) (*Manuscrits autobiographiques*, Lisieux 1957, 227-229).

d) Índole personal de la vocación.

En toda vocación cristiana hay una dimensión personal insustituible. Las vocaciones no surgen simplemente por la observación y los análisis sociológicos de las necesidades pastorales y como oferta generosa de mano de obra para cubrir puestos vacantes en la Iglesia. Hay un diálogo entre el Señor que llama y el invitado que responde, en ocasiones después de haber escuchado la suave voz inicial, de haberla rehusado e incluso de haber señalado a otros como vocacionados más aptos. Al mismo tiempo hay que afirmar que el que se cree capaz por sus fuerzas, probablemente no es el indicado. “Volumus, nolumus”, es decir, a los que lo desean, mejor no elegirlos. La vocación toca el corazón de la persona; no cambia únicamente las condiciones externas. Cada persona imprime un sello sin-

gular a la vocación que puede compartir con otros. Esta dimensión personal no se puede amortiguar y menos aún excluir. La participación en el mismo carisma y en la misma vocación no elimina la manera irreplicable de vivirlos cada uno; al contrario, la personalidad que debe ser respetada puede degenerar en individualismo egoísta.

El único autorizado para llamar eficazmente es nuestro Señor; sólo Él puede tocar el corazón y suscitar la respuesta. Si la invitación no llega al centro de la persona, no se sentirá ésta radicalmente concernida. En el diálogo de la oración, sosegada y humilde, Jesucristo llama y el invitado responde. Cada vocación tiene una historia personal e irreplicable. La comunión en el amor crea la condición básica para que el Señor pronuncie su palabra y el interpelado responda: “Heme aquí, porque me has llamado” “Habla, que tu siervo escucha” (1 Sam. 3, 10). Los relatos bíblicos de vocación son a veces muy elocuentes y en ellos podemos vernos reflejados (cf Ex 3,7ss sobre la vocación de Moisés; sobre la vocación de Isaías cfr. Is 6,1ss; sobre la de Jeremías cf. Jer.1,4ss). Inicialmente puede ser un rumor, una pregunta, una insinuación... y poco a poco se escucha con más claridad la voz.

En el Evangelio hay signos de entrañable relación personal entre Jesús y los llamados. Jesús al joven rico lo mira con amor (cf. Mc. 10, 21-22). Podemos decir que “sueña” con el seguimiento de los invitados. Llamó a los que quiso, después de orar durante la noche (cf. Mc. 3, 13ss; Lc. 6, 12-17). En el encuentro detenido de Jesús con dos discípulos de Juan el Bautista, éstos quedan impactados por la experiencia inolvidable (cf. Jn. 1, 36 ss.). A Pedro pregunta sobre el amor y Pedro ya convertido le manifiesta su cordial adhesión sin condiciones (cf. Jn. 21, 15-19). Pablo agradece al Señor porque “se fió de él y le confió el ministerio” (1 Tim. 1, 12); y a su vez el apóstol “sabe de quién se ha fiado” (2 Tim. 1, 12. Cf. 2 Cor. 12, 9).

Resumamos: Vocación a ser persona y vocación a ser cristiano; vocaciones diferentes dentro de la Iglesia, “patria de las vocaciones”, para enriquecer su vida y para cumplir más eficazmente su misión evangelizadora. Impronta personal en el itinerario de cada uno de los llamados.

La Asamblea del Sínodo ha sido un acontecimiento de gracia con el que hemos contraído una ineludible responsabilidad. En la presente Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal debemos iniciar la fase de la recepción a través de la asimilación personal y de la puesta en marcha de las actuaciones indicadas en el Documento final. Dedicaremos algún tiempo a la información sobre el Sínodo y al intercambio de sugerencias y esperanzas.

4. Pablo VI y la Iglesia en España

El mes de octubre ha sido pródigo en acontecimientos y conmemoraciones relevantes: La Asamblea del Sínodo de los Obispos, centrado en la relación vital de “Jóvenes, fe y discernimiento vocacional”, la canonización del Papa Pablo VI, los cuarenta años de la aprobación por las Cortes de la Constitución española, el Congreso “La Iglesia y la sociedad democrática”, organizado por la Fundación Pablo VI y la colaboración de la Conferencia Episcopal Española; y permítanme que aluda también al Simposio Internacional “Isabel la Católica y la evangelización de América”, celebrado en Valladolid los días 15 al 19.

Varios factores confluyen en la oportunidad del Congreso celebrado en Madrid los días 3 y 4 de octubre. Se cumplen cuarenta años de nuestra Constitución, que selló un consenso entre todos los españoles, al terminar el régimen anterior. A la inquietud sucedió la esperanza, con la generosidad de todos hemos vivido un largo periodo de paz. “La concordia fue

posible” es el epitafio que Adolfo Suárez deseó se pusiera en su sepulcro. La Iglesia, en vías de renovación por el Concilio Vaticano II, colaboró eficazmente en aquel singular periodo de nuestra historia. Los católicos estamos satisfechos de haber prestado la ayuda que estaba en nuestras manos, nos sentimos bien integrados en el sistema democrático y es nuestra intención continuar participando, desde nuestra identidad, en la justicia, la solidaridad, la paz, la convivencia y la esperanza de nuestra sociedad. Ni deseamos ponernos medallas ni queremos ser preteridos. Por esto saludamos el diálogo entre todos, como ha mostrado el desarrollo del Congreso. Todos nos debemos al bien común, del que nos beneficiamos todos.

Otro acontecimiento que ha recomendado la oportunidad de este Congreso: El Papa Pablo VI fue canonizado en Roma por el Papa Francisco el domingo día 14, junto con otros entre los cuales el mártir Mons. Óscar Romero y una religiosa nacida en Madrid, que consagró su vida al servicio de los pobres y a la promoción de la mujer, Santa Nazaria Ignacia, fundadora de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia, cuyos restos mortales reposan en Oruro (Bolivia). Ella bajó a la calle haciéndose eco anticipado de la invitación del Papa Francisco a “no balconear”. Los años del pontificado de Pablo VI (1963-1978) coincidieron en gran medida con el último tramo del régimen anterior. Conocemos las dificultades en la relación entre el Gobierno de España y la Santa Sede; aunque España poseía una gran vitalidad católica y el Papa amaba profundamente a los españoles, se notaba el desajuste, que fue causa de malentendidos y de sufrimientos probablemente para todos.

Pablo VI fue sobre todo el Papa del Concilio, promovido por el Papa Juan XXIII, que presidió con su extraordinaria personalidad y llevó felizmente a término. Pablo VI es conocido también como *el Papa del diálogo*, al que dedicó la tercera parte de la encíclica programática de su pontificado *Ecclesiam suam*,

publicada el día de la Transfiguración del Señor, el 6 de agosto del 1964, fiesta que ejerció sobre él un extraordinario atractivo, día suspirado por él para su muerte y en que significativamente murió.

El diálogo es una palabra, que entonces escaseaba y ahora goza de favor. Pablo VI aprende lo que es el diálogo en la historia de la salvación; y a esta luz concluye: “La Iglesia debe entablar diálogo con el mundo en el que tiene que vivir. La Iglesia se hace palabra. La Iglesia se hace mensaje. La Iglesia se hace coloquio” (*Ecclesiam suam* 60). El Documento final del Sínodo alude a este pasaje de la encíclica en el marco de la “sinodalidad misionera”. Entre otros factores configuran el estilo misionero el diálogo y la salida a las periferias del mundo (126-127).

En el diálogo los interlocutores se acercan y mutuamente se ofrecen respeto y estima; el diálogo muestra el aprecio del otro, que no es considerado adversario ni como inexistente por la indiferencia. El diálogo no es una imposición disimulada ni un recurso cómodo para ganar imagen, ni una expresión hueca y sin contenido. El diálogo debe ser la manera a que inclina la dignidad personal en la relación de unos ciudadanos con otros y exige el trato democrático de sus representantes. El diálogo requiere unas actitudes de apertura en los interlocutores para discutir las cuestiones sobre las que tienen competencia y dentro de un marco general compartido.

Pablo VI habló de círculos de interlocutores. El círculo más amplio abraza a todos los hombres y versa sobre todo lo que es humano. “Nadie es extraño en el corazón de la Iglesia”. Ninguno le es enemigo, si él no se declara tal. El segundo círculo comprende a todos los que creen en Dios; el tercero a los hermanos cristianos separados. Y hay otro círculo, el diálogo en el interior de la Iglesia católica (nn. 91-106). La actitud dialogante impregnó hondamente los tra-

bajos del Concilio y sus documentos (cf. *Gaudium et spes* 92, que recuerda los cuatro círculos en orden inverso, pero con el mismo espíritu).

No es exagerado afirmar que el diálogo, impulsado por Pablo VI, y la etapa singular de nuestra Transición política emiten en la misma longitud de onda. Sintonizan en la apertura al otro, al distinto, al distante, al que venía de lejos, al conviviente y quizás desconocido. Pablo VI fue pastor y maestro en la Iglesia sobre el diálogo de la salvación, y es testigo de una “iglesia experta en humanidad”.

El diálogo fomenta la concordia y es el procedimiento digno de las personas para buscar y encontrar la solución a los problemas planteados. Por esto, debemos renovar el espíritu de la Transición y animados por él afrontar las cuestiones que el tiempo nos va encomendando. La Constitución, gestada y elaborada en un clima de consenso, aprobada por las Cortes y por los ciudadanos, es un monumento señero en nuestra historia, expresión de la magnanimidad de todos, convergencia de las legítimas diferencias, apuesta por un futuro con todos y para todos. La Constitución selló la reconciliación de todos los españoles y es la ley fundamental de nuestra convivencia. La misma Constitución ha previsto el procedimiento para que el texto fijado no se petrifique sino esté abierto a las oportunas reformas y actualizaciones. La Constitución ha tenido vigencia durante varios decenios; unas generaciones ejercieron entonces la responsabilidad primera; pero su alcance se extiende a las generaciones presentes y futuras.

Saludo de nuevo a los presentes en esta sesión de apertura de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española y les pido a quienes nos acompañan su oración por los frutos de esta Asamblea Plenaria en la que, además de elegir al Secretario General de la Conferencia Episcopal, estudiare-

mos importantes cuestiones como son, entre otras, el estudio de la elaboración de la *Ratio Fundamentalis* nacional de la formación de los futuros sacerdotes y la aprobación del proyecto de reforma de la Conferencia Episcopal.

Que santa María, Madre del Señor y de la Iglesia, aliente nuestra oración y comunión fraterna como lo hizo con los Apóstoles en los comienzos de la Iglesia.

Madrid, a 19 de noviembre de 2018

Nota de prensa final de la 112ª Asamblea Plenaria

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su **112 reunión** del 19 al 23 de noviembre. El miércoles, día 21, los obispos elegían a Mons. **Luis Javier Argüello García** nuevo secretario general, tras cumplir los cinco años de mandato **José Mª Gil Tamayo**.

El viernes 23 de noviembre, el nuevo secretario general, junto con el vicesecretario para Asuntos Económicos, **Fernando Giménez Barriocanal**, han informado en rueda de prensa de los trabajos de la Plenaria.

A preguntas de los periodistas, Mons. **Argüello** se ha referido a las condiciones que pide la Iglesia a los candidatos al sacerdocio. Posteriormente a la declaración, ha rectificado algunas de las expresiones de esta respuesta.

Información de la Asamblea Plenaria

Han participado todos los obispos miembros de pleno de-

recho, excepto el obispo de Palencia, Mons. **Manuel Herrero Fernández**, que no ha podido estar presente por motivos de salud.

Sesión inaugural

El Presidente de la CEE, cardenal **Ricardo Blázquez**, inauguraba la Asamblea el lunes 19 de noviembre. En su **discurso** recordó al obispo emérito de San Sebastián, Mons. **José María Setién**, y al director de la Comisión Episcopal de Misiones, **Anastasio Gil**, fallecidos el pasado mes de julio y septiembre, respectivamente. Después, como es habitual, **tomó la palabra** el nuncio apostólico en España, Mons. **Renzo Fratini**.

Jornada de Oración por las Víctimas de Abusos

La concelebración eucarística tenía lugar el martes 20 de noviembre a las 13.00 h. presidida por Mons. **Renzo Fratini**, que ha cumplido sus bodas de plata episcopales. Este día se celebraba la **II Jornada de Oración por las Víctimas de Abusos** y, la Plenaria, se sumó dando a la **Eucaristía un sentido penitencial y de petición de perdón por los abusos a menores**.

Elección del secretario general

El proceso de **elección de secretario general** comenzaba el martes por la tarde con la reunión extraordinaria de la Comisión Permanente para la elección de los candidatos: el sacerdote **Jorge Fernández Sangrador**, vicario general de la diócesis de Oviedo; Mons. **Luis Argüello García**, obispo auxiliar de Valladolid; y el sacerdote **Carlos López Segovia**, vicesecretario para Asuntos generales de la CEE. El miércoles por la mañana, la Plenaria elegía secretario general, en la primera votación, a Mons. **Luis J. Argüello García**.

Mes Extraordinario Misionero

El presidente de Obras Misionales Pontificias, Mons. **Giovanni Pietro Dal Toso**, ha presentado a los obispos españoles

una ponencia sobre el Mes Extraordinario Misionero, convocado por el papa **Francisco** para el mes de octubre de 2019. Una iniciativa para conmemorar el centenario de la promulgación de la Carta Apostólica *Maximum Illud* del papa **Benedicto XV**(30/11/1919) sobre la propagación de la Fe católica.

Aplicación del documento *Cor Orans* en España

Por su parte, el presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, Mons. **Jesús E. Catalá Ibáñez**, ha informado a la Plenaria sobre la aplicación del Documento *Cor Orans* de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, que se hizo público el pasado 15 de mayo.

En España, según datos de diciembre de 2017, hay 801 monasterios de vida contemplativa (35 masculinos y 766 femeninos) y 9.195 religiosos y religiosas (340 masculinos y 8.855 femeninas). Según los datos que se están recopilando, en los monasterios españoles hay aproximadamente 150 postulantes; 250 novicias y 450 profesas temporales. En las congregaciones religiosas femeninas habría alrededor de un 26% de extranjeras.

Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis

Mons. **Joan Enric Vives Sicilia**, presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, ha informado sobre los trabajos de redacción de la *Ratio nationalis* para adecuar la formación en nuestros seminarios a las directrices que ha marcado la Congregación para el clero en la “***Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis. El Don de la vocación presbiteral***” (diciembre de 2016). La Asamblea Plenaria ha aprobado el trabajo que se estaba realizando, que con las aportaciones de los obispos fruto del diálogo, volverá a ser presentado a los obispos para su aprobación en una próxima Asamblea Plenaria.

Proyecto de reforma de la CEE

Los obispos han estudiado el proyecto de reforma de la CEE conforme a la ponencia que ha elaborado un equipo de trabajo creado al efecto. Se acuerda que la ponencia presentada sirva como documento base para la reforma de los estatutos de la CEE.

Otros temas del orden del día

La Plenaria ha aprobado la terna que presentará a Roma para elegir nuevo director nacional de Obras Misionales Pontificias en España, tras el fallecimiento de **Anastasio Gil**. También han dado el visto bueno a los textos litúrgicos de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia que ha presentado la Comisión Episcopal de Liturgia, tras el decreto vaticano que instituye la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia como memoria obligatoria el lunes después de Pentecostés.

También han recibido información sobre la Casa de Santiago en Jerusalén y la Instrucción de Reforma de los Estudios de derecho canónico, a raíz del *Motu Proprio Mitis Iudex Dominis Iesus*. Se ha estudiado y aprobado la Reforma de los Estatutos de CONCAPA.

Los presidentes de las Comisiones Episcopales han informado sobre sus actividades y sobre el cumplimiento del Plan Pastoral, en lo que le corresponde a cada una.

Asociaciones nacionales

Se han aprobado los estatutos y la constitución como persona jurídica privada de:

- Fundación Educativa Sofía Barat.
- Fundación Educativa Franciscanas de la Inmaculada.
- Fundación Educativa Madre Micaela Hermanas de la Doctrina Cristiana (HHDC).

Se han aprobado la modificación de estatutos de:

- Fundación educativa Franciscanas Ana Mogas.
- Fundación pía autónoma privada, de ámbito educativo, “Escolapias Montal”.
- Federación de Scouts católicos de Castilla-La Mancha.
- Scouts católicos de Canarias

Constitución y aprobación de Estatutos de once JOCs territoriales (Juventud Obrera Cristiana).

Asuntos económicos

Como es habitual en la Plenaria de noviembre, se han aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2017, los criterios de constitución y distribución del **Fondo Común Interdiocesano** y los **presupuestos de la CEE** y de los organismos que de ella dependen para el año 2019.

A) Fondo Común Interdiocesano

El Fondo Común Interdiocesano es el instrumento a través del cual se canaliza la distribución de la asignación tributaria a las diócesis españolas y otras realidades eclesiales.

La Asamblea Plenaria de noviembre de 2018 ha aprobado la Constitución y reparto del Fondo Común Interdiocesano para 2019 en los siguientes términos.

Ingresos

El Fondo Común se constituye con dos partidas: la asignación tributaria y las aportaciones de las diócesis.

1. Asignación Tributaria

El importe de la asignación viene determinado por el resultado de la campaña de asignación correspondiente al IRPF 2017, campaña 2018. Dichos datos, de acuerdo con el meca-

nismo establecido de comunicación, no están disponibles a la hora de hacer el presupuesto por lo que procede realizar una estimación.

Se ha establecido como cantidad objetivo 256 millones de euros, lo que representa un 2,3% de incremento con respecto al año anterior.

La Asamblea Plenaria ha aprobado que en el caso de que la partida definitiva sufra modificaciones, el Consejo de Economía pueda ajustar el presupuesto a la cantidad real o bien aplicar recursos del fondo de reserva.

2. Aportación de las diócesis

De acuerdo con el principio de solidaridad presente desde el primer momento en el Fondo Común, todas las diócesis aportan al Fondo Común en función de su capacidad potencial de obtención de ingresos. Dicha capacidad se mide en función de tres parámetros: el número de habitantes, la renta per cápita de la provincia donde radica la diócesis y la presencia o no de la capital de la provincia en la diócesis. La cantidad resultante es igual a la correspondiente al año anterior.

Gastos

La **distribución del Fondo Común Interdiocesano** se realiza en dos bloques: unas partidas las ejecuta y distribuye la Conferencia Episcopal a sus finalidades respectivas; el resto son remitidas a las diócesis por distintos conceptos que miden las necesidades de fondos de las mismas. Este envío no constituye una aplicación directa de fondos sino un método para evaluar necesidades. Las cantidades que recibe cada diócesis se integran en su presupuesto diocesano para financiar el conjunto de necesidades:

1. Envío a las diócesis. Las diócesis perciben fondos teniendo en cuenta los siguientes factores:

a. Una cantidad lineal. Para atender gastos mínimos y

beneficiar así a las diócesis más pequeñas.

b. Módulos en función de los sacerdotes. Unos módulos calculados en función del número de sacerdotes de cada diócesis y su dependencia total o parcial del presupuesto diocesano.

c. Módulos de atención pastoral. Se trata de módulos que tienen en cuenta el número de templos, la extensión de las diócesis, los habitantes y el tamaño medio de la parroquia.

d. Seminarios. Se trata de un reparto establecido por la Comisión Episcopal de Seminarios en función de la existencia de centros de estudios, bibliotecas, pastoral vocacional, número de seminaristas, etc.

Seguridad Social del Clero. Importe de las cotizaciones pagadas a la Seguridad Social por el conjunto de clérigos diócesis. Todos los clérigos diocesano cotizan por el salario mínimo interprofesional, de acuerdo con el Real Decreto 2398/1977, de 27 de agosto de incorporación del Clero diocesano a la Seguridad Social. La Conferencia Episcopal realiza el pago centralizado de manera trimestral.

2. Retribuciones Señores Obispos. Cantidad total empleada en la retribución de todos los Obispos de España. Se realiza una estimación del total del número de Obispos.

3. Ayuda a proyectos de rehabilitación y construcción de templos. Se trata de una ayuda compensatoria a las entidades de la Iglesia por la pérdida de la exención de IVA en la construcción de templos. La Conferencia solicita todos los proyectos de ejecución de obra y concede el importe correspondiente al 50% del IVA de las nuevas construcciones y el 25% de las rehabilitaciones.

4. Centros de formación. Total de ayudas a distintas instituciones de formación como la Universidad Pontificia de Salamanca, Facultades eclesiásticas, Colegio

Español de Roma, Centro Montserrat en Roma y Casa de Santiago en Jerusalén.

5. **Aportación a las Cáritas diocesanas.** Aportación extraordinaria con motivo de la crisis para las Cáritas diocesanas repartida proporcionalmente al envío a las diócesis.

6. **Actividades pastorales nacionales.** Se trata de una partida para cubrir distintos proyectos aprobados por la Asamblea Plenaria en cada año.

7. **Campañas de Financiación de la Iglesia.** Importe para invertir en las campañas de la **asignación** tributaria y día de la Iglesia diocesana.

8. **Funcionamiento de la Conferencia Episcopal.** Aportación al presupuesto de mantenimiento de la estructura de la Conferencia Episcopal.

9. **Actividades pastorales en el extranjero.** Incluye la aportación al Fondo Nueva Evangelización y las ayudas a las Conferencias Episcopales del Tercer Mundo.

10. **Conferencia de religiosos.** Aportación a los fines generales de la CONFER.

11. **Insularidad.** Ayuda para compensar gastos específicos de transporte de las diócesis con insularidad.

12. **Instituciones Santa Sede.** Aportación a la Santa Sede (Óbolo de San Pedro) y al mantenimiento del Tribunal de la Rota.

13. **Fondo intermonacal.** Se trata una partida destinada a ayudas puntuales a religiosas contemplativas en el pago de la seguridad social.

14. **Plan de transparencia.** Se mantiene esta partida, que ya quedará integrada como una partida ordinaria mas del presupuesto , para atender a los distintos progra-

mas del Plan de Transparencia aprobado por la Conferencia Episcopal.

15. *Ordinariato de las Iglesias Orientales.* Esta partida se ha habilitado para cubrir las necesidades pastorales específicas del nuevo ordinariato creado por el Santo Padre. Al igual que la anterior, quedará ya integrada de forma definitiva.

B) Presupuesto de la Conferencia Episcopal para 2019

El presupuesto de la CEE se presenta equilibrado en gastos e ingresos con un aumento del 2,69%. Las partidas de Actividades Pastorales se incrementan muy ligeramente. La partida de Gastos de Personal se incrementa ligeramente por encima de la media del resto de los gastos para atender a lo establecido en la regulación laboral y a las necesidades pastorales de la Conferencia. Los gastos de conservación y suministros, se incrementan para adaptarse a lo realmente realizado en ejercicios anteriores.

**Clausura de los trabajos de la XV Asamblea
General Ordinaria del Sínodo de los Obispos
sobre el tema “Los jóvenes, la fe y el
discernimiento vocacional”**

**Discurso del Santo Padre Francisco
al Final de la Asamblea Sinodal**

**Aula del Sínodo
Sábado, 27 de octubre de 2018**

Yo también tengo que dar las gracias a todos. Al cardenal Baldisseri, a monseñor Fabene, a los presidentes delegados, al relator, a los secretarios especiales —dije que «se habían dejado la piel» en el documento preparatorio; ahora creo que nos dejan los huesos, porque perdieron todo—; gracias a los expertos: hemos visto cómo se pasa de un texto mártir a una comisión mártir, la de la redacción, que hizo esto con tanto esfuerzo y tanta penitencia. Gracias.

Gracias a todos vosotros, a los auditores y entre los auditores, especialmente a los jóvenes, que nos han traído su música aquí al Aula —«música» es la palabra diplomática para decir ruido, pero es así... Gracias. Dos cosillas que son muy importantes para mí. Primero: destacar una vez más que el sínodo no es un Parlamento. Es un espacio protegido para que el Espíritu Santo pueda actuar. Por ello, las informaciones que se dan son generales y no son las cosas más concretas, los nombres, el modo de decir las cosas, con las que el Espíritu Santo trabaja en nosotros. Y este ha sido un espacio protegido. No olvidemos esto: ha sido el Espíritu el que ha trabajado aquí. Lo segundo es que el resultado del sínodo no es un documento, lo dije al inicio. Estamos llenos de documentos. Yo no sé si este documento fuera tendrá algún efecto, no lo sé. Pero ciertamente lo deber tener dentro de nosotros, debe trabajar en nosotros. Nosotros hemos hecho el documento, la comisión; nosotros lo hemos estudiado, lo hemos aprobado. Ahora el Espíritu nos da el documento para que trabaje en nuestro corazón. Somos nosotros los destinatarios del documento, no la gente de fuera. Que este documento trabaje; y es necesario hacer oración con el documento, estudiarlo, pedir luz... El documento es principalmente para nosotros. Sí, ayudará mucho a los demás, pero los primeros destinatarios somos nosotros: es el Espíritu quien ha hecho todo esto, y regresa a nosotros. No hay que olvidarlo, por favor.

Y en tercer lugar: pienso en nuestra Madre, la Santa Madre Iglesia. Los últimos tres números sobre la santidad [en el documento] hacen ver qué es la Iglesia: nuestra Madre es Santa, pero nosotros hijos somos pecadores. Somos todos pecadores. No nos olvidemos de aquella expresión de los Padres, la «*casta meretrix*», la Iglesia santa, la Madre santa con hijos pecadores. Y a causa de nuestros pecados, siempre el Gran Acusador se aprovecha, como dice el primer capítulo de Job:

ronda y ronda por la Tierra buscando a quién acusar. En este momento nos está acusando fuertemente, y esta acusación se convierte también en persecución; puede decirlo el presidente actual [el patriarca Sako]: su pueblo [la Iglesia en Irak] es perseguido y así también otros muchos de Oriente o de otros lugares. Y se convierte en otro tipo de persecución: acusaciones continuas para ensuciar a la Iglesia. Pero no se debe ensuciar a la Iglesia; a los hijos sí, estamos manchados todos, pero la Madre no. Y por esto es el momento de defender a la Madre .

Y a la madre se le defiende del Gran Acusador con la oración y la penitencia. Por esto he pedido, en este mes que acaba dentro de pocos días, rezar el Rosario, rezar a san Miguel Arcángel, rezar a la Virgen para que proteja siempre a la Madre Iglesia. Continuemos haciéndolo. Es un momento difícil, porque el Acusador atacándonos a nosotros ataca a la Madre, pero la Madre no se toca. Esto quería decirlo desde el corazón al final del Sínodo. Y ahora, el Espíritu Santo nos regala este documento a todos nosotros, también a mí, para reflexionar sobre lo que quiere decirnos. Muchas gracias a todos, gracias a todos.

Mensaje del Santo Padre Francisco

II Jornada Mundial de los Pobres

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario

18 de noviembre de 2018

Este pobre gritó y el Señor lo escuchó

1. «Este pobre gritó y el Señor lo escuchó» (*Sal* 34,7). Las palabras del salmista las hacemos nuestras desde el momento en el que también nosotros estamos llamados a ir al encuentro de las diversas situaciones de sufrimiento y marginación en la que viven tantos hermanos y hermanas, que habitualmente designamos con el término general de “pobres”. Quien ha escrito esas palabras no es ajeno a esta condición, sino más bien al contrario. Él ha experimentado directamente la pobreza y, sin embargo, la transforma en un canto de alabanza y de acción de gracias al Señor. Este salmo nos permite también hoy a nosotros, rodeados de tantas formas de pobreza, comprender

quiénes son los verdaderos pobres, a los que estamos llamados a dirigir nuestra mirada para escuchar su grito y reconocer sus necesidades.

Se nos dice, ante todo, que el Señor escucha a los pobres que claman a él y que es bueno con aquellos que buscan refugio en él con el corazón destrozado por la tristeza, la soledad y la exclusión. Escucha a todos los que son atropellados en su dignidad y, a pesar de ello, tienen la fuerza de alzar su mirada al cielo para recibir luz y consuelo. Escucha a aquellos que son perseguidos en nombre de una falsa justicia, oprimidos por políticas indignas de este nombre y atemorizados por la violencia; y aun así saben que Dios es su Salvador. Lo que surge de esta oración es ante todo el sentimiento de abandono y confianza en un Padre que escucha y acoge. A la luz de estas palabras podemos comprender más plenamente lo que Jesús proclamó en las bienaventuranzas: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3).

En virtud de esta experiencia única y, en muchos sentidos, inmerecida e imposible de describir por completo, nace el deseo de contarla a otros, en primer lugar a los que, como el salmista, son pobres, rechazados y marginados. Nadie puede sentirse excluido del amor del Padre, especialmente en un mundo que con frecuencia pone la riqueza como primer objetivo y hace que las personas se encierren en sí mismas.

2. El salmo describe con tres verbos la actitud del pobre y su relación con Dios. Ante todo, “*gritar*”. La condición de pobreza no se agota en una palabra, sino que se transforma en un grito que atraviesa los cielos y llega hasta Dios. ¿Qué expresa el grito del pobre si no es su sufrimiento y soledad, su desilusión y esperanza? Podemos preguntarnos: ¿Cómo es que este grito, que sube hasta la presencia de Dios, no consigue llegar a nuestros oídos, dejándonos indiferentes e impasibles? En una *Jornada* como esta, estamos llamados a hacer un serio examen de conciencia para darnos cuenta de si realmente hemos sido capaces de escuchar a los pobres.

Lo que necesitamos es el silencio de la escucha para poder reconocer su voz. Si somos nosotros los que hablamos mucho, no lograremos escucharlos. A menudo me temo que tantas iniciativas, aun siendo meritorias y necesarias, están dirigidas más a complacernos a nosotros mismos que a acoger el clamor del pobre. En tal caso, cuando los pobres hacen sentir su voz, la reacción no es coherente, no es capaz de sintonizar con su condición. Estamos tan atrapados por una cultura que obliga a mirarse al espejo y a preocuparse excesivamente de sí mismo, que pensamos que basta con un gesto de altruismo para quedarnos satisfechos, sin tener que comprometernos directamente.

3. El segundo verbo es “*responder*”. El salmista dice que el Señor, no solo escucha el grito del pobre, sino que le responde. Su respuesta, como se muestra en toda la historia de la salvación, es una participación llena de amor en la condición del pobre. Así ocurrió cuando Abrahán manifestó a Dios su deseo de tener una descendencia, a pesar de que él y su mujer Sara, ya ancianos, no tenían hijos (cf. *Gn* 15,1-6). También sucedió cuando Moisés, a través del fuego de una zarza que ardía sin consumirse, recibió la revelación del nombre divino y la misión de hacer salir al pueblo de Egipto (cf. *Ex* 3,1-15). Y esta respuesta se confirmó a lo largo de todo el camino del pueblo por el desierto, cuando sentía el mordisco del hambre y de la sed (cf. *Ex* 16,1-16; 17,1-7), y cuando caían en la peor miseria, es decir, la infidelidad a la alianza y la idolatría (cf. *Ex* 32,1-14).

La respuesta de Dios al pobre es siempre una intervención de salvación para curar las heridas del alma y del cuerpo, para restituir justicia y para ayudar a reemprender la vida con dignidad. La respuesta de Dios es también una invitación a que todo el que cree en él obre de la misma manera, dentro de los límites humanos. La *Jornada Mundial de los Pobres* pretende ser una pequeña respuesta que la Iglesia entera, extendida por el mundo, dirige a los pobres de todo tipo y de cualquier lugar para que no piensen que su grito se ha perdido en el vacío. Probablemente es como una gota de agua en el desierto de la pobreza; y sin embargo puede ser un signo de cercanía para

cuantos pasan necesidad, para que sientan la presencia activa de un hermano o una hermana. Lo que no necesitan los pobres es un acto de delegación, sino el compromiso personal de aquellos que escuchan su clamor. La solicitud de los creyentes no puede limitarse a una forma de asistencia —que es necesaria y providencial en un primer momento—, sino que exige esa «atención amante» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 199), que honra al otro como persona y busca su bien.

4. El tercer verbo es “*liberar*”. El pobre de la Biblia vive con la certeza de que Dios interviene en su favor para restituirle la dignidad. La pobreza no es algo buscado, sino que es causada por el egoísmo, el orgullo, la avaricia y la injusticia. Males tan antiguos como el hombre, pero que son siempre pecados, que afectan a tantos inocentes, produciendo consecuencias sociales dramáticas. La acción con la que el Señor libera es un acto de salvación para quienes le han manifestado su propia tristeza y angustia. Las cadenas de la pobreza se rompen gracias a la potencia de la intervención de Dios. Tantos salmos narran y celebran esta historia de salvación que se refleja en la vida personal del pobre: «[El Señor] no ha sentido desprecio ni repugnancia hacia el pobre desgraciado; no le ha escondido su rostro: cuando pidió auxilio, lo escuchó» (*Sal* 22,25). Poder contemplar el rostro de Dios es signo de su amistad, de su cercanía, de su salvación. Te has fijado en mi aflicción, velas por mi vida en peligro; [...] me pusiste en un lugar espacioso (cf. *Sal* 31,8-9). Ofrecer al pobre un “lugar espacioso” equivale a liberarlo de la “red del cazador” (cf. *Sal* 91,3), a alejarlo de la trampa tendida en su camino, para que pueda caminar libremente y mirar la vida con ojos serenos. La salvación de Dios adopta la forma de una mano tendida hacia el pobre, que acoge, protege y hace posible experimentar la amistad que tanto necesita. A partir de esta cercanía, concreta y tangible, comienza un genuino itinerario de liberación: «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y

atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 187).

5. Me conmueve saber que muchos pobres se han identificado con Bartimeo, del que habla el evangelista Marcos (cf. 10,46-52). El ciego Bartimeo «estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna» (v. 46), y habiendo escuchado que Jesús pasaba «empezó a gritar» y a invocar al «Hijo de David» para que tuviera piedad de él (cf. v. 47). «Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más fuerte» (v. 48). El Hijo de Dios escuchó su grito: «¿Qué quieres que haga por ti?». El ciego le contestó: “*Rabbunì*, que recobre la vista” (v. 51). Esta página del Evangelio hace visible lo que el salmo anunciaba como promesa. Bartimeo es un pobre que se encuentra privado de capacidades fundamentales, como son la de ver y trabajar. ¡Cuántas sendas conducen también hoy a formas de precariedad! La falta de medios básicos de subsistencia, la marginación cuando ya no se goza de la plena capacidad laboral, las diversas formas de esclavitud social, a pesar de los progresos realizados por la humanidad... Cuántos pobres están también hoy al borde del camino, como Bartimeo, buscando dar un sentido a su condición. Muchos se preguntan cómo han llegado hasta el fondo de este abismo y cómo poder salir de él. Esperan que alguien se les acerque y les diga: «Ánimo. Levántate, que te llama» (v. 49).

Por el contrario, lo que lamentablemente sucede a menudo es que se escuchan las voces del reproche y las que invitan a callar y a sufrir. Son voces destempladas, con frecuencia determinadas por una fobia hacia los pobres, a los que se les considera no solo como personas indigentes, sino también como gente portadora de inseguridad, de inestabilidad, de desorden para las rutinas cotidianas y, por lo tanto, merecedores de rechazo y apartamiento. Se tiende a crear distancia entre los otros y uno mismo, sin darse cuenta de que así nos distanciamos del Señor Jesús, quien no solo no los rechaza sino que los llama a sí y los consuela. En este caso, qué apropiadas se nos muestran las palabras del profeta sobre el estilo de vida del creyente: «Soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar

a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo» (Is 58,6-7). Este modo de obrar permite que el pecado sea perdonado (cf. 1P 4,8), que la justicia recorra su camino y que, cuando seamos nosotros los que gritemos al Señor, entonces él nos responderá y dirá: ¡Aquí estoy! (cf. Is 58, 9).

6. Los pobres son los primeros capacitados para reconocer la presencia de Dios y dar testimonio de su proximidad en sus vidas. Dios permanece fiel a su promesa, e incluso en la oscuridad de la noche no deja que falte el calor de su amor y de su consolación. Sin embargo, para superar la opresiva condición de pobreza es necesario que ellos perciban la presencia de los hermanos y hermanas que se preocupan por ellos y que, abriendo la puerta de su corazón y de su vida, los hacen sentir familiares y amigos. Solo de esta manera podremos «reconocer la fuerza salvífica de sus vidas» y «ponerlos en el centro del camino de la Iglesia» (Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 198).

En esta *Jornada Mundial* estamos invitados a concretar las palabras del salmo: «Los pobres comerán hasta saciarse» (Sal 22,27). Sabemos que tenía lugar el banquete en el templo de Jerusalén después del rito del sacrificio. Esta ha sido una experiencia que ha enriquecido en muchas Diócesis la celebración de la primera *Jornada Mundial de los Pobres* del año pasado. Muchos encontraron el calor de una casa, la alegría de una comida festiva y la solidaridad de cuantos quisieron compartir la mesa de manera sencilla y fraterna. Quisiera que también este año, y en el futuro, esta *Jornada* se celebrara bajo el signo de la alegría de redescubrir el valor de estar juntos. Orar juntos en comunidad y compartir la comida en el domingo. Una experiencia que nos devuelve a la primera comunidad cristiana, que el evangelista Lucas describe en toda su originalidad y sencillez: «Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. [...] Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (Hch 2,42.44-45).

7. Son innumerables las iniciativas que diariamente emprende la comunidad cristiana como signo de cercanía y de alivio a tantas formas de pobreza que están ante nuestros ojos. A menudo, la colaboración con otras iniciativas, que no están motivadas por la fe sino por la solidaridad humana, nos permite brindar una ayuda que solos no podríamos realizar. Reconocer que, en el inmenso mundo de la pobreza, nuestra intervención es también limitada, débil e insuficiente, nos lleva a tender la mano a los demás, de modo que la colaboración mutua pueda lograr su objetivo con más eficacia. Nos mueve la fe y el imperativo de la caridad, aunque sabemos reconocer otras formas de ayuda y de solidaridad que, en parte, se fijan los mismos objetivos; pero no descuidemos lo que nos es propio, a saber, llevar a todos hacia Dios y hacia la santidad. Una respuesta adecuada y plenamente evangélica que podemos dar es el diálogo entre las diversas experiencias y la humildad en el prestar nuestra colaboración sin ningún tipo de protagonismo.

En relación con los pobres, no se trata de jugar a ver quién tiene el primado en el intervenir, sino que con humildad podamos reconocer que el Espíritu suscita gestos que son un signo de la respuesta y de la cercanía de Dios. Cuando encontramos el modo de acercarnos a los pobres, sabemos que el primado le corresponde a él, que ha abierto nuestros ojos y nuestro corazón a la conversión. Lo que necesitan los pobres no es protagonismo, sino ese amor que sabe ocultarse y olvidar el bien realizado. Los verdaderos protagonistas son el Señor y los pobres. Quien se pone al servicio es instrumento en las manos de Dios para que se reconozca su presencia y su salvación. Lo recuerda san Pablo escribiendo a los cristianos de Corinto, que competían ente ellos por los carismas, en busca de los más prestigiosos: «El ojo no puede decir a la mano: “No te necesito”; y la cabeza no puede decir a los pies: “No os necesito”» (1 Co 12,21). El Apóstol hace una consideración importante al observar que los miembros que parecen más débiles son los más necesarios (cf. v. 22); y que «los que nos parecen más despreciables los rodeamos de mayor respeto; y los menos decorosos

los tratamos con más decoro; mientras que los más decorosos no lo necesitan» (vv. 23-24). Pablo, al mismo tiempo que ofrece una enseñanza fundamental sobre los carismas, también educa a la comunidad a tener una actitud evangélica con respecto a los miembros más débiles y necesitados. Los discípulos de Cristo, lejos de albergar sentimientos de desprecio o de pietismo hacia ellos, están más bien llamados a honrarlos, a darles precedencia, convencidos de que son una presencia real de Jesús entre nosotros. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (*Mt* 25,40).

8. Aquí se comprende la gran distancia que hay entre nuestro modo de vivir y el del mundo, el cual elogia, sigue e imita a quienes tienen poder y riqueza, mientras margina a los pobres, considerándolos un desecho y una vergüenza. Las palabras del Apóstol son una invitación a darle plenitud evangélica a la solidaridad con los miembros más débiles y menos capaces del cuerpo de Cristo: «Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (*1 Co* 12,26). Siguiendo esta misma línea, así nos exhorta en la Carta a los Romanos: «Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde» (12,15-16). Esta es la vocación del discípulo de Cristo; el ideal al que aspirar con constancia es asimilar cada vez más en nosotros los «sentimientos de Cristo Jesús» (*Flp* 2,5).

9. Una palabra de esperanza se convierte en el epílogo natural al que conduce la fe. Con frecuencia, son precisamente los pobres los que ponen en crisis nuestra indiferencia, fruto de una visión de la vida excesivamente inmanente y atada al presente. El grito del pobre es también un grito de esperanza con el que manifiesta la certeza de que será liberado. La esperanza fundada en el amor de Dios, que no abandona a quien confía en él (cf. *Rm* 8,31-39). Así escribía santa Teresa de Ávila en su *Camino de perfección*: «La pobreza es un bien que encierra todos los bienes del mundo. Es un señorío grande. Es

señorear todos los bienes del mundo a quien no le importan nada» (2,5). En la medida en que sepamos discernir el verdadero bien, nos volveremos ricos ante Dios y sabios ante nosotros mismos y ante los demás. Así es: en la medida en que se logra dar a la riqueza su sentido justo y verdadero, crecemos en humanidad y nos hacemos capaces de compartir.

10. Invito a los hermanos obispos, a los sacerdotes y en particular a los diáconos, a quienes se les impuso las manos para el servicio de los pobres (cf. *Hcb* 6,1-7), junto con las personas consagradas y con tantos laicos y laicas que en las parroquias, en las asociaciones y en los movimientos, hacen tangible la respuesta de la Iglesia al grito de los pobres, a que vivan esta *Jornada Mundial* como un momento privilegiado de nueva evangelización. Los pobres nos evangelizan, ayudándonos a descubrir cada día la belleza del Evangelio. No echemos en saco roto esta oportunidad de gracia. Sintámonos todos, en este día, deudores con ellos, para que tendiendo recíprocamente las manos unos a otros, se realice el encuentro salvífico que sostiene la fe, vuelve operosa la caridad y permite que la esperanza prosiga segura en su camino hacia el Señor que llega.

Vaticano, 13 de junio de 2018

Memoria litúrgica de san Antonio de Padua

Francisco

Felicitaciones Navideñas de la Curia Romana

Discurso del Santo Padre Francisco

Sala Clementina

Viernes, 21 de diciembre de 2018

*«La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues,
las obras de las tinieblas
y pongámonos las armas de la luz» (Rm 13,12).*

Queridos hermanos y hermanas:

Inundados por el gozo y la esperanza que brillan en la faz del Niño divino, nos reunimos nuevamente este año para expresarnos las felicitaciones navideñas, con el corazón puesto en las dificultades y alegrías del mundo y de la Iglesia.

Os deseo sinceramente una santa Navidad a vosotros, a vuestros colaboradores, a todas las personas que prestan servicio en

la Curia, a los Representantes pontificios y a los colaboradores de las nunciaturas. Y deseo agradeceros vuestra dedicación diaria al servicio de la Santa Sede, de la Iglesia y del Sucesor de Pedro. Muchas gracias.

Permitidme también darle una cálida bienvenida al nuevo Sustituto de la Secretaría de Estado, Mons. Edgar Peña Parra, que el pasado 15 de octubre comenzó su delicado e importante servicio. Su origen venezolano refleja la catolicidad de la Iglesia y la necesidad de abrir cada vez más el horizonte hasta abarcar los confines de la tierra. Bienvenido, Excelencia, y buen trabajo.

La Navidad es la fiesta que nos llena de alegría y nos da la seguridad de que ningún pecado es más grande que la misericordia de Dios y que ningún acto humano puede impedir que el amanecer de la *luz divina* nazca y renazca en el corazón de los hombres. Es la fiesta que nos invita a renovar el compromiso evangélico *de anunciar a Cristo, Salvador del mundo y luz del universo*. Porque si «Cristo, “santo, inocente, inmaculado” (Hb 7,26), no conoció el pecado (cf. 2 Co 5,21), sino que vino únicamente a expiar los pecados del pueblo (cf. Hb 2,17), la Iglesia encierra en su propio seno a pecadores, y siendo al mismo tiempo santa e inmaculada y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación. La Iglesia “va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios” —entre las persecuciones del espíritu mundano y las consolaciones del Espíritu de Dios— anunciando la cruz del Señor hasta que venga (cf. 1 Co 11,26). Está fortalecida, con la virtud del Señor resucitado, para triunfar con paciencia y caridad de sus aflicciones y dificultades, tanto internas como externas, y revelar al mundo fielmente su misterio, aunque sea entre penumbras, hasta que se manifieste en todo el esplendor al final de los tiempos» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 8).

Apoyándonos en la firme convicción de que la luz es siempre más fuerte que la oscuridad, me gustaría reflexionar con vosotros sobre la luz que une la Navidad —es decir, la primera venida en humildad— a la Parusía —segunda venida en esplendor— y nos confirma en la esperanza que nunca defrauda. Esa esperanza de la que depende la vida de cada uno de nosotros y toda la historia de la Iglesia y del mundo. Sería fea una Iglesia sin esperanza.

Jesús, en realidad, nace en una situación sociopolítica y religiosa llena de tensión, agitación y oscuridad. Su nacimiento, por una parte esperado y por otra rechazado, resume la *lógica divina* que no se detiene ante el mal, sino que lo transforma radical y gradualmente en bien, y también la *lógica maligna* que transforma incluso el bien en mal para prostrar a la humanidad en la desesperación y en la oscuridad: «La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió» (*Jn 1,5*).

Sin embargo, la Navidad nos recuerda cada año que la salvación de Dios, dada gratuitamente a toda la humanidad, a la Iglesia y en particular a nosotros, personas consagradas, no actúa sin nuestra voluntad, sin nuestra cooperación, sin nuestra libertad, sin nuestro esfuerzo diario. La salvación es un don, esto es verdad, pero un don que hay que acoger, custodiar y hacer fructificar (cf. *Mt 25,14-30*). Por lo tanto, para el cristiano en general, y en particular para nosotros, el ser ungidos, consagrados por el Señor no significa comportarnos como un grupo de personas privilegiadas que creen que tienen a Dios en el bolsillo, sino como personas que saben que son amadas por el Señor a pesar de ser pecadores e indignos. En efecto, los consagrados no son más que servidores en la viña del Señor que deben dar, a su debido tiempo, la cosecha y lo obtenido al Dueño de la viña (cf. *Mt 20,1-16*).

La Biblia y la historia de la Iglesia nos enseñan que muchas veces, incluso los elegidos, andando en el camino, empiezan a

pensar, a creerse y a comportarse como dueños de la salvación y no como beneficiarios, como controladores de los misterios de Dios y no como humildes distribuidores, como aduaneros de Dios y no como servidores del rebaño que se les ha confiado.

Muchas veces —por un celo excesivo y mal orientado— en lugar de seguir a Dios nos ponemos delante de él, como Pedro, que criticó al Maestro y mereció el reproche más severo que Cristo nunca dirigió a una persona: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!» (Mc 8,33).

Queridos hermanos y hermanas:

Este año, en el mundo turbulento, la barca de la Iglesia ha vivido y vive momentos de dificultad, y ha sido embestida por tormentas y huracanes. Muchos se han dirigido al Maestro, que aparentemente duerme, para preguntarle: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» (Mc 4,38); otros, aturdidos por las noticias comenzaron a perder la confianza en ella y a abandonarla; otros, por miedo, por intereses, por un fin ulterior, han tratado de golpear su cuerpo aumentando sus heridas; otros no ocultan su deleite al verla zarandeada; muchos otros, sin embargo, siguen aferrándose a ella con la certeza de que «el poder del infierno no la derrotará» (Mt 16,18).

Mientras tanto, la Esposa de Cristo continúa su peregrinación *en medio de alegrías y aflicciones, en medio de éxitos y dificultades, externas e internas*. Ciertamente, las dificultades internas siguen siendo siempre las más dolorosas y más destructivas.

Las aflicciones

Son muchas las aflicciones: cuántos inmigrantes —obligados a abandonar sus países de origen y arriesgar sus vidas— hallan la muerte, o sobreviven pero se encuentran con las puertas cerradas y sus hermanos de humanidad entregados a las con-

quistas políticas y de poder. Cuánto miedo y prejuicio. Cuántas personas y cuántos niños mueren cada día por la falta de agua, alimentos y medicinas. Cuánta pobreza y miseria. Cuánta violencia contra los débiles y contra las mujeres. Cuántos escenarios de guerras, declaradas y no declaradas. Cuánta sangre inocente se derrama cada día. Cuánta inhumanidad y brutalidad nos rodean por todas partes. Cuántas personas son sistemáticamente torturadas todavía hoy en las comisarías de policía, en las cárceles y en los campos de refugiados en diferentes lugares del mundo.

Vivimos también, en realidad, una nueva era de *mártires*. Parece que la persecución cruel y atroz del imperio romano no tiene fin. Continuamente nacen nuevos Neronos para oprimir a los creyentes, solo por su fe en Cristo. Nuevos grupos extremistas se multiplican, tomando como punto de mira a iglesias, lugares de culto, ministros y simples fieles. Viejos y nuevos círculos y conciliábulos viven alimentándose del odio y la hostilidad hacia Cristo, la Iglesia y los creyentes. Cuántos cristianos, en tantas partes del mundo, viven todavía hoy bajo el peso de la persecución, la marginación, la discriminación y la injusticia. Sin embargo, siguen abrazando valientemente la muerte para no negar a Cristo. Qué difícil es vivir hoy libremente la fe en tantas partes del mundo donde no hay libertad religiosa y libertad de conciencia.

Por otro lado, el ejemplo heroico de los mártires y de numerosos *buenos samaritanos*, es decir, de los jóvenes, de las familias, de los movimientos caritativos y de voluntariado, y de muchas personas fieles y consagradas, no nos hace olvidar, sin embargo, el antitestimonio y los escándalos de algunos hijos y ministros de la Iglesia.

Me limito aquí solo a las dos heridas de los abusos y de la infidelidad.

Desde hace varios años, la Iglesia se está comprometiendo

seriamente por erradicar el mal de los *abusos*, que grita la venganza del Señor, del Dios que nunca olvida el sufrimiento experimentado por muchos menores a causa de los clérigos y personas consagradas: abusos de poder, de conciencia y sexuales.

Pensando en este tema doloroso me vino a la mente la figura del rey David, un «ungido del Señor» (cf. 1 S 16,13 - 2 S 11-12). Él, de cuyo linaje deriva el *Niño divino* —llamado también el “*hijo de David*”—, a pesar de ser un elegido, rey y ungido por el Señor, cometió un triple pecado, es decir, tres graves abusos a la vez: abuso sexual, de poder y de conciencia. Tres abusos distintos, que sin embargo convergen y se superponen.

La historia comienza —como sabemos— cuando el rey, siendo un guerrero experto, se quedó holgazaneando en casa en vez de ir a la batalla en medio del pueblo de Dios. David se aprovecha, para su conveniencia y su interés, de ser el rey (abuso de poder). El ungido, abandonándose a la comodidad, comienza un irrefrenable declive moral y de conciencia. Y es precisamente en este contexto que él, desde la terraza del palacio, ve a Betsabé, mujer de Urías, el hitita, mientras se bañaba y se siente atraído (cf. 2 S11). Manda llamarla y se une a ella (otro abuso de poder, más abuso sexual). Así, abusa de una mujer casada y sola, y para cubrir su pecado, llama a Urías e intenta sin conseguirlo convencerlo de que pase la noche con su mujer. Y, posteriormente, ordena al jefe del ejército que exponga a Urías a una muerte segura en la batalla (otro abuso de poder, más abuso de conciencia). La cadena del pecado se alarga como una mancha de aceite y rápidamente se convierte en una red de corrupción. Él se quedó holgazaneando en casa.

De las chispas de la pereza y de la lujuria, y del “*bajar la guardia*” comienza la cadena diabólica de pecados graves: adulterio, mentira y homicidio. Presumiendo que al ser rey puede hacer todo y obtener todo, David también trata de engañar al

marido de Betsabé, a la gente, a sí mismo e incluso a Dios. El rey descuida su relación con Dios, infringe los mandamientos divinos, daña su propia integridad moral sin siquiera sentirse culpable. *El ungido seguía ejerciendo su misión como si nada hubiera pasado*. Lo único que le importaba era salvaguardar su imagen y su apariencia. «Porque quienes sienten que no cometen faltas graves contra la Ley de Dios, pueden descuidarse en una especie de atontamiento o adormecimiento. Como no encuentran algo grave que reprocharse, no advierten esa tibieza que poco a poco se va apoderando de su vida espiritual y terminan desgastándose y corrompiéndose» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 164). De pecadores acaban convirtiéndose en corruptos.

También hoy hay muchos “ungidos del Señor”, hombres consagrados, que abusan de los débiles, valiéndose de su poder moral y de la persuasión. Cometen abominaciones y siguen ejerciendo su ministerio como si nada hubiera sucedido; no temen a Dios ni a su juicio, solo temen ser descubiertos y desenmascarados. Ministros que desgarran el cuerpo de la Iglesia, causando escándalo y desacreditando la misión salvífica de la Iglesia y los sacrificios de muchos de sus hermanos.

También hoy, queridos hermanos y hermanas, muchos David, sin pestañear, entran en la red de corrupción, traicionan a Dios, sus mandamientos, su propia vocación, la Iglesia, el pueblo de Dios y la confianza de los pequeños y sus familiares. A menudo, detrás de su gran amabilidad, su labor impecable y su rostro angelical, ocultan descaradamente a un lobo atroz listo para devorar a las almas inocentes.

Los pecados y crímenes de las personas consagradas adquieren un tinte todavía más oscuro de infidelidad, de vergüenza, y deforman el rostro de la Iglesia socavando su credibilidad. En efecto, también la Iglesia, junto con sus hijos fieles, es víctima de estas infidelidades y de estos verdaderos y propios “*delitos de malversación*”.

Queridos hermanos y hermanas:

Está claro que, ante estas abominaciones, la Iglesia no se cansará de hacer todo lo necesario para llevar ante la justicia a *cualquiera* que haya cometido tales crímenes. La Iglesia nunca intentará encubrir o subestimar ningún caso. Es innegable que algunos responsables, en el pasado, por ligereza, por incredulidad, por falta de preparación, por inexperiencia —tenemos que juzgar el pasado con la hermenéutica del pasado— o por superficialidad espiritual y humana han tratado muchos casos sin la debida seriedad y rapidez. Esto nunca debe volver a suceder. Esta es la elección y la decisión de toda la Iglesia.

En el próximo mes de febrero, la Iglesia reiterará su firme voluntad de continuar, con toda su fuerza, en el camino de la purificación. La Iglesia se cuestionará, valiéndose también de expertos, sobre cómo proteger a los niños; cómo evitar tales desventuras, cómo tratar y reintegrar a las víctimas; cómo fortalecer la formación en los seminarios. Se buscará transformar los errores cometidos en oportunidades para erradicar este flagelo no solo del cuerpo de la Iglesia sino también de la sociedad. De hecho, *si esta gravísima desgracia ha golpeado algunos ministros consagrados, la pregunta es: ¿Cuánto podría ser profunda en nuestra sociedad y en nuestras familias?* Por eso, la Iglesia no se limitará a curarse a sí misma, sino que tratará de afrontar este mal que causa la muerte lenta de tantas personas, a nivel moral, psicológico y humano.

Queridos hermanos y hermanas:

Hablando de esta herida, algunos dentro de la Iglesia, se alzan contra ciertos *agentes de la comunicación*, acusándolos de ignorar la gran mayoría de los casos de abusos, que no son cometidos por ministros de la Iglesia —las estadísticas hablan de más del 95%—, y acusándolos de querer dar de forma intencional una imagen falsa, como si este mal golpeará solo a la Iglesia Católica. En cambio, me gustaría agradecer sincera-

mente a los trabajadores de los *medios* que han sido honestos y objetivos y que han tratado de desenmascarar a estos lobos y de dar voz a las víctimas. Incluso si se tratase solo de un caso de abuso —que ya es una monstruosidad por sí mismo— la Iglesia pide que no se guarde silencio y salga a la luz de forma objetiva, porque el mayor escándalo en esta materia es encubrir la verdad.

Todos recordamos que fue solo a través del encuentro con el profeta Natán como David entendió la gravedad de su pecado. Hoy necesitamos nuevos Natán que ayuden a muchos David a despertarse de su vida hipócrita y perversa. Por favor, ayudemos a la santa Madre Iglesia en su difícil tarea, que es reconocer los casos verdaderos, distinguiéndolos de los falsos, las acusaciones de las calumnias, los rencores de las insinuaciones, los rumores de las difamaciones. Una tarea muy difícil porque los verdaderos culpables saben esconderse tan bien que muchas esposas, madres y hermanas no pueden descubrirlos entre las personas más cercanas: esposos, padrinos, abuelos, tíos, hermanos, vecinos, maestros... Incluso las víctimas, bien elegidas por sus depredadores, a menudo prefieren el silencio e incluso, vencidas por el miedo, se ven sometidas a la vergüenza y al terror de ser abandonadas.

Y a los que abusan de los menores querría decirles: convertíos y entregaos a la justicia humana, y preparaos a la justicia divina, recordando las palabras de Cristo: «Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que sucedan escándalos, ¡pero ay del hombre por el que viene el escándalo!» (Mt 18,6-7).

Queridos hermanos y hermanas:

Ahora permitidme hablar también de otra *aflicción*, a saber, la *infidelidad* de quienes traicionan su vocación, su juramento,

su misión, su consagración a Dios y a la Iglesia; aquellos que se esconden detrás de las buenas intenciones para apuñalar a sus hermanos y sembrar la discordia, la división y el desconcierto; personas que siempre encuentran justificaciones, incluso lógicas, incluso espirituales, para seguir recorriendo sin obstáculos el camino de la perdición.

Y esto no es nada nuevo en la historia de la Iglesia. San Agustín, hablando del trigo bueno y de la cizaña, afirma: «¿Pensáis, hermanos, que la cizaña no sube a las cátedras episcopales? ¿Pensáis que está abajo y no arriba? Ojalá no seamos cizaña. [...] En las cátedras episcopales hay trigo y hay cizaña; y en las comunidades de fieles hay trigo y hay cizaña» (*Sermo 73*, 4: *PL 38*, 472).

Estas palabras de san Agustín nos exhortan a recordar el proverbio: «El camino del infierno está lleno de buenas intenciones»; y nos ayudan a comprender que el Tentador, el Gran Acusador, es el que divide, siembra la discordia, insinúa la enemistad, persuade a los hijos y los lleva a dudar.

En realidad, las treinta monedas de plata están casi siempre detrás de estos sembradores de cizaña. Aquí la figura de David nos lleva a la de Judas el Iscariote, otro elegido por el Señor que vende y entrega a su maestro a la muerte. David el pecador y Judas Iscariote siempre estarán presentes en la Iglesia, ya que representan la debilidad que forma parte de nuestro ser humano. Son iconos de los pecados y de los crímenes cometidos por personas elegidas y consagradas. Iguales en la gravedad del pecado, sin embargo, se distinguen en la conversión. David se arrepintió, confiando en la misericordia de Dios, mientras que Judas se suicidó.

Para hacer resplandecer la luz de Cristo, todos tenemos el deber de combatir cualquier *corrupción espiritual*, que «es peor que la caída de un pecador, porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito».

to: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de *autorreferencialidad*, ya que «el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz» (2 Co11,14). Así acabó sus días Salomón, mientras el gran pecador David supo remontar su miseria» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 165).

Las alegrías

Pasamos a las alegrías. Han sido numerosas este año, por ejemplo la feliz culminación del Sínodo dedicado a los jóvenes, de los que hablaba el Cardenal Decano. Los pasos que se han dado hasta ahora en la reforma de la Curia. Muchos se preguntan: ¿Cuándo terminará? Jamás terminará, pero los pasos son buenos. Como pueden ser: los trabajos de clarificación y transparencia en la economía; los encomiables esfuerzos realizados por la Oficina del Auditor General y del AIF; los buenos resultados logrados por el IOR; la nueva Ley del Estado de la Ciudad del Vaticano; el Decreto sobre el trabajo en el Vaticano, y tantos otros logros menos visibles. Recordamos, entre las alegrías, los nuevos beatos y santos que son las “*piedras preciosas*” que adornan el rostro de la Iglesia e irradian esperanza, fe y luz al mundo. Es necesario mencionar aquí los diecinueve mártires de Argelia: «Diecinueve vidas entregadas por Cristo, por su evangelio y por el pueblo argelino... modelos de santidad común, la santidad de la “puerta de al lado”» (Thomas Georgeon, *Nel segno della fraternità: L'Osservatore Romano*, 8 diciembre 2018, p. 6); el elevado número de fieles que reciben el bautismo cada año y renuevan la juventud de la Iglesia como una madre siempre fecunda, y los numerosos hijos que regresan a casa y abrazan de nuevo la fe y la vida cristiana; familias y padres que viven seriamente la fe y la transmiten diariamente a sus hijos a través de la alegría de su amor (cf. Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia*, 259-290); el testimonio de muchos jóvenes que valientemente eligen la vida consagrada y el sacerdocio.

Un gran motivo de alegría es también el gran número de personas consagradas, de obispos y sacerdotes, que viven diariamente su vocación en fidelidad, silencio, santidad y abnegación. Son personas que iluminan la oscuridad de la humanidad con su testimonio de fe, amor y caridad. Personas que trabajan pacientemente por amor a Cristo y a su Evangelio, en favor de los pobres, los oprimidos y los últimos, sin tratar de aparecer en las primeras páginas de los periódicos o de ocupar los primeros puestos. Personas que, abandonando todo y ofreciendo sus vidas, llevan la luz de la fe allí donde Cristo está abandonado, sediento, hambriento, encarcelado y desnudo (cf. *Mt 25,31-46*). Y pienso especialmente en los numerosos párrocos que diariamente ofrecen un buen ejemplo al pueblo de Dios, sacerdotes cercanos a las familias, que conocen los nombres de todos y viven su vida con sencillez, fe, celo, santidad y caridad. Personas olvidadas por los medios de comunicación pero sin las cuales reinaría la oscuridad.

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando hablaba de la luz, de las aflicciones, de David y de Judas, quise evidenciar el valor de la conciencia, que debe transformarse en un deber de vigilancia y de protección de quienes ejercen el servicio del gobierno en las estructuras de la vida eclesial y consagrada. En realidad, la fortaleza de cualquier institución no reside en la perfección de los hombres que la forman (esto es imposible), sino en su voluntad de purificarse continuamente; en su habilidad para reconocer humildemente los errores y corregirlos; en su capacidad para levantarse de las caídas; en ver la luz de la Navidad que comienza en el pesebre de Belén, recorre la historia y llega a la Parusía.

Por lo tanto, nuestro corazón necesita abrirse a la verdadera luz, Jesucristo: la luz que puede iluminar la vida y transformar nuestra oscuridad en luz; la luz del bien que vence al mal; la luz del amor que vence al odio; la luz de la vida que derrota a

la muerte; la luz divina que transforma todo y a todos en luz; la luz de nuestro Dios: pobre y rico, misericordioso y justo, presente y oculto, pequeño y grande.

Recordamos las maravillosas palabras de san Macario el Grande, padre del desierto egipcio del siglo IV que, hablando de la Navidad, afirma: «Dios se hace pequeño. Lo inaccesible e increado, en su bondad infinita e inimaginable, ha tomado cuerpo y se ha hecho pequeño. En su bondad descendió de su gloria. Nadie en el cielo y en la tierra puede entender la grandeza de Dios y nadie en el cielo y en la tierra puede entender cómo Dios se hace pobre y pequeño para los pobres y los pequeños. Igual que su grandeza es incomprendible, también lo es su pequeñez» (cf. *Homilías IV*, 9-10; XXXII, 7: en *Spirito e fuoco. Omelie spirituali*. Colección II, Qiqajon-Bose, Magnano 1995, pp.88-89.332-333).

Recordemos que la Navidad es la fiesta del «gran Dios que se hace pequeño y en su pequeñez no deja de ser grande. Y en esta dialéctica, lo grande es pequeño: está la ternura de Dios. Esa palabra que la mundanidad desea siempre quitar del diccionario: ternura. El Dios grande que se hace pequeño, que es grande y sigue haciéndose pequeño» (*Homilía en Santa Marta*, 14 diciembre 2017; *Homilía en Santa Marta*, 25 abril 2013).

La Navidad nos da cada año la certeza de que la luz de Dios seguirá brillando a pesar de nuestra miseria humana; la certeza de que la Iglesia saldrá de estas tribulaciones aún más bella, purificada y espléndida. Porque, todos los pecados, las caídas y el mal cometidos por algunos hijos de la Iglesia nunca pueden oscurecer la belleza de su rostro, es más, nos ofrecen la prueba cierta de que su fuerza no está en nosotros, sino que está sobre todo en *Cristo Jesús, Salvador del mundo y Luz del universo*, que la ama y dio su vida por ella, su esposa. La Navidad es una manifestación de que los graves males cometidos por algunos nunca ocultarán todo el bien que la Iglesia realiza

gratuitamente en el mundo. La Navidad nos da la certeza de que la verdadera fuerza de la Iglesia y de nuestro trabajo diario, a menudo oculto —como el de la Curia, donde hay santos—, reside en el Espíritu Santo, que la guía y protege a través de los siglos, transformando incluso los pecados en ocasiones de perdón, las caídas en ocasiones de renovación, el mal en ocasión de purificación y victoria.

Muchas gracias y Feliz Navidad a todos.

[Bendición]

También este año me gustaría dejaros un pensamiento. Es un clásico: *el Compendio de la teología ascética y mística de Tanqueray*, pero en la reciente edición elaborada por el Obispo Libanori, Obispo auxiliar de Roma, y por el Padre Forlai, padre espiritual del Seminario de Roma. Creo que es bueno. No leedlo del principio al fin, sino buscad en el índice esa virtud, esa actitud, ese argumento... Nos hará bien, para la reforma de cada uno de nosotros y para la reforma de la Iglesia. Es para vosotros.

ÍNDICE GENERAL 2018

OBISPO

- *Cartas Semanales*
 - La Navidad Oriental (07/01/2018)..... 3
 - Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados (14/01/2018) 6
 - Despertar la fe dormida (21/01/2018) 9
 - Niños misioneros (28/01/2018) 12
 - Nuestros monasterios de clausura (04/02/2018)..... 14
 - “Comparte lo que importa” (11/02/2018)..... 17
 - La conversión pastoral (18/02/2018)..... 20
 - El pecado de pensamiento (25/02/2018)..... 23
- *Homilías*
 - Solemnidad de Santa María Madre de Dios (01/01/2018)..... 25
 - Solemnidad de la Epifanía del Señor (06/01/2018)..... 29
 - Fiesta de Santo Tomás de Aquino (27/01/2018)..... 33
 - Día del enfermo (17/02/2018)..... 36
 - Fiesta de Santa Marta de Astorga (23/02/2018)..... 40
- *Agenda*
 - Agenda Pastoral del Sr. Obispo 44

DOCUMENTACIÓN

- Decreto de aprobación del Protocolo de prevención y actuación frente a abusos sexuales a menores..... 48
- Nota sobre el Procedimiento general para el nombramiento de nuevos párrocos..... 49
- Procedimiento general para el nombramiento de nuevos párrocos 50

SECRETARÍA GENERAL

- *Ceses* 51
- *Nombramientos*..... 51
- *Incardinación*..... 52
- *Decretos*..... 52

ÍNDICE GENERAL 2018

• Asociaciones, Cofradías y Consejos Pastorales	53
• Autorizaciones de Ventas, Cesiones y Donaciones	53
• Autorizaciones de Obras	54
• In memoriam	
Luis Vara Carro	56
Teodoro Fernández Fernández	58
Luis González Morán	60
VIDA DIOCESANA	
• Encuentros y Actividades diocesanos	62
IGLESIA EN ESPAÑA	
• Mensaje de los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018	69
• Mensaje de los obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2018	76
• Mensaje de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada ante la Jornada Mundial de la Vida Consagrada 2018	82
IGLESIA UNIVERSAL	
• Discurso del Santo Padre a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede (08/01/2018)	86
• Mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018 (14/01/2018)	105
• Audiencia General - Balance del viaje a Chile y Perú (24/01/2018)	113
• Mensaje del Santo Padre para la Cuaresma 2018	119

OBISPO

- *Cartas Semanales*
 - La blasfemia y la mentira (04/03/2018)..... 129
 - Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien (11/03/2018)..... 132
 - Apóstoles de los jóvenes. Día del Seminario, 2018 (18/03/2018) 135
 - El pecado de omisión (25/03/2018) 138
 - Pascua Florida (01/04/2018)..... 141
 - Educar para acoger la vida (08/04/2018)..... 143
 - Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad (15/04/2018) 145
 - Escuchar, discernir y vivir la llamada de Dios (22/04/2018) 148
 - Peregrinos de la Cruz (29/04/2018)..... 151
- *Homilías*
 - Solemnidad de San José (19/03/2018)..... 154
 - Domingo de Ramos en la Pasión del Señor (25/03/2018) 158
 - Santa Misa Crismal (28/03/2018)..... 161
 - Misa de la Cena del Señor (29/03/2018)..... 165
 - Celebración de la Pasión y Muerte del Señor (30/03/2018). 169
 - Solemne Vigilia Pascual (31/03/2018)..... 172
 - Domingo de Pascua de Resurrección (01/04/2018)..... 175
 - Misa de la Coronación canónica de Nuestra Señora
de la Quinta Angustia (02/04/2018)..... 179
 - Misa Exequial del Rvdo. D. Joaquín Valcarce Bardón (03/04/2018) 184
 - Funeral y entierro del Rvdo. D. Majencio Cadenas
Rodríguez (27/04/2018)..... 188
- *Agenda*
 - Agenda Pastoral del Sr. Obispo 192

SECRETARÍA GENERAL

- *Ceses* 196
- *Nombramientos*..... 196
- *Decretos*..... 196
- *Hermandad*..... 197
- *Autorizaciones de Bautismos* 197

• <i>Autorizaciones de Conciertos</i>	197
• <i>Autorización de Venta</i>	198
• <i>Autorización de Obras</i>	198
• <i>Autorizaciones de Restauraciones y Patrimonio</i>	199
• <i>In memoriam</i>	
Moisés Barrio Barrio	200
Joaquín Valcarce Bardón.....	203
Majencio Cadenas Rodríguez.....	206
VIDA DIOCESANA	
• Encuentros y Actividades diocesanos.....	208
IGLESIA EN ESPAÑA	
• 111ª Asamblea Plenaria. Discurso inaugural del Cardenal Blázquez. 223	
• Nota de prensa final de la 111 reunión de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, celebrada del 16 al 20 de abril de 2018	243
IGLESIA UNIVERSAL	
• Discurso del Santo Padre a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Doctrina de la Fe (26/01/2018) ..	248
• Homilía del Santo Padre en la Santa Misa Crismal (29/03/2018).....	252
• Decreto de la Congregación para el Culto Divino y la disciplina de los sacramentos sobre la celebración de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia (11/02/2018).....	258
• Comentario del Prefecto al Decreto sobre la memoria de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia.....	262
• Notificación de la Congregación para el Culto Divino y la disciplina de los sacramentos sobre la memoria de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia (24/03/2018).....	266
• Carta Placuit Deo de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre algunos aspectos de la salvación cristiana.....	269

OBISPO

- *Cartas Semanales*
 - Cargar con la Cruz (06/05/2018)..... 287
 - Vosotros sois la sal y la luz del mundo I (13/05/2018)..... 290
 - Vosotros sois la sal y la luz del mundo II (20/05/2018).... 293
 - Un nuevo presbítero (27/05/2018) 295
 - Tu compromiso mejora el mundo.
 - Día Nacional de Caridad 2018 (03/06/2018)..... 298
 - Morir Dignamente (10/06/2018)..... 301
 - La Sagrada Comunión (17/06/2018) 304
 - El barco “Aquarius” (24/06/2018)..... 306
- *Homilías*
 - Homilía en el sesenta aniversario de la Ordenación
 - Episcopal de Mons. Ángel Riesco Carbajo (01/05/2018) 309
 - Sexto Domingo de Pascua (06/05/2018) 313
 - Solemnidad de la Ascensión del Señor a los cielos (13/05/2018).... 318
 - Celebración del Día del Apostolado Seglar (19-05-2018)..... 322
 - Misa Exequial por D. Gonzalo Fernández Losada (19/05/2018).... 326
 - Fiesta de la Santísima Trinidad (27/05/2018)..... 330
 - Misa Exequial por D. Gonzalo Capellán Marcos (31/05/2018) ... 334
 - Solemnidad del Corpus Christi (03/06/2018)..... 338
 - Misa Exequial por D. Julio Bueno Pérez (12/06/2018)..... 342
 - Celebración de la Eucaristía con motivo del envío de los Ministros
extraordinarios de la Comunión y los Responsables
de Asambleas dominicales (16/06/2018)..... 346
- *Agenda*
 - Agenda Pastoral del Sr. Obispo 350

DOCUMENTACIÓN

- *Carta Pastoral: Vosotros sois la sal y la luz del mundo* 354
- *Decreto concediendo la Indulgencia Plenaria con motivo de la Visita de la Santa Cruz de Sto. Toribio*..... 406
- *Decreto concediendo la Bendición Papal con motivo de la Visita de la Santa Cruz de Sto. Toribio*..... 407
- *Decreto General de la Conferencia Episcopal Española sobre la protección de datos de la Iglesia Católica en España*..... 409
- *Colectas 2017 (Resultado por Arciprestazgos)*..... 443

SECRETARÍA GENERAL

- *Ceses* 444
- *Nombramientos*..... 445
- *Decretos*..... 446
- *Asociaciones y Cofradías*..... 446
- *Autorización de Bautismo* 447
- *Autorizaciones de Conciertos* 447
- *Autorización de Ventas y Cesiones* 447
- *Autorización de Obras*..... 448
- *Autorizaciones de Restauraciones*..... 448
- *In memoriam*
Gonzalo Fernández Losada 449
Gonzalo Capellán Marcos..... 453
Julio Bueno Pérez..... 455

VIDA DIOCESANA

- *Homenaje a Mons. Julián Barrio Barrio en los 25 años de su ordenación episcopal.*
Intervención en la presentación del libro
“Historia de la Diócesis de Astorga” .

Agradecimiento tras el Homenaje recibido.	
Homilía en la S.A.I. Catedral - 5 de mayo de 2018.....	458
• <i>Encuentros y Actividades Diocesanos</i>	471

IGLESIA EN ESPAÑA

• <i>Nota de la Subcomisión Episcopal de Familia y Vida ante las iniciativas legislativas sobre la eutanasia y el suicidio asistido (21/05/2018)</i>	490
• <i>Mensaje con motivo de la celebración de la festividad del Corpus Christi, Día de la Caridad 2018. "Compromiso social y caridad transformadora" (03/06/2018)</i>	494

IGLESIA UNIVERSAL

• <i>Mensaje del Santo Padre para la LII Jornada Mundial de las comunicaciones Sociales 2018 (13/05/2018)</i>	500
• <i>Mensaje del Santo Padre para la XXVI Jornada Mundial del Enfermo 2018 (06/05/2018)</i>	508
• <i>Mensaje del Santo Padre para la Jornada de Santificación del Clero 2018 (08/06/2018)</i>	513

NÚMERO

4 JULIO-AGOSTO 2018

OBISPO

• <i>Cartas Semanales</i>	
Situación actual del Apostolado Seglar (01/07/2018)..	527
Una mirada hacia el horizonte del mañana (08/07/2018).....	530
Elegidos para ser santos e irreprochables en presencia de Dios (15/07/2018).....	532

Año Diocesano de la Santidad (22/07/2018)	535
Discípulos y apóstoles: corresponsabilidad evangelizadora (29/07/2018)	538
El amor de Dios por este mundo (05/08/2018).....	540
El apostolado asociado y no asociado de los laicos (12/08/2018).....	542
La formación de los laicos y la Doctrina Social de la Iglesia (19/08/2018).....	544
El acompañamiento espiritual de los laicos (26/08/2018).....	547
• <i>Homilías</i>	
Fiesta de los beatos Juan Antonio, Marcelino y Francisco Alfredo (05/08/2018).....	550
Solemnidad de la Asunción (15/08/2018).....	554
Fiesta de San Lucas del Espíritu Santo (19/08/2018) ..	559
• <i>Agenda</i>	
Agenda Pastoral del Sr. Obispo	563

DOCUMENTACIÓN

• <i>Conclusiones de la Visita Pastoral al Arciprestazgo de Los Valles - Tábara</i>	566
---	-----

SECRETARÍA GENERAL

• <i>Ceses</i>	572
• <i>Nombramientos</i>	573
• <i>Órdenes</i>	574
• <i>Asociaciones y Cofradías</i>	574
• <i>Autorizaciones de Conciertos</i>	574
• <i>Autorización de Obras</i>	575
• <i>Autorizaciones de Restauraciones</i>	575

VIDA DIOCESANA

- *Encuentros y Actividades Diocesanos*..... 576

IGLESIA EN ESPAÑA

- *Nota del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española (12/07/2018)*..... 591
- *Mensaje de la Jornada de la Pastoral del Mar 2018 (16/07/2018)*..... 593

IGLESIA UNIVERSAL

- *Discurso del Santo Padre en el Encuentro Ecuménico con ocasión del 70 aniversario de la Fundación del Consejo Mundial de las Iglesias. Ginebra (21/06/2018)*..... 597
- *Discurso del Santo Padre a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Academia Pontificia para la Vida (25/06/2018)*..... 604
- *Homilía del Santo Padre con ocasión del Consistorio público para la creación de nuevos cardenales (28/06/2018)*..... 610
- *Carta del Santo Padre Francisco al pueblo de Dios (20/08/2018)*..... 614
- *Discurso del Santo Padre en la Fiesta de las familias. Estadio Croke Park, Dublín (25/08/2018)*..... 621

OBISPO

- *Cartas Semanales*
 - Santa María: Faro del alma y luz del corazón (02/09/2018)..... 635
 - El ámbito de la familia (09/09/2018)..... 637
 - Encuentro episcopal en Roma (16/09/2018)..... 640
 - Un nuevo curso pastoral (23/09/2018) 643
 - Olor de santidad (30/09/2018)..... 646
 - Por un trabajo decente (07/10/2018)..... 648
 - Cambia el mundo. Jornada Mundial de las Misiones 2018 (14/10/2018)..... 651
 - Los jóvenes en la Iglesia (21/10/2018)..... 654
 - Convocatoria de fieles cristianos laicos (28/10/2018)..... 657
- *Homilias*
 - Novena a Nuestra Señora de Covadonga (05/09/2018)..... 659
 - Segunda Fiesta de Nuestra Señora de la Encina (09/09/2018)..... 663
 - Fiesta del Bendito Cristo de los Afligidos (16/09/2018)..... 667
 - Ordenación de diácono (30/09/2018)..... 671
 - Inauguración del Curso Académico en el Seminario de San Froilán de León (06/10/2018)..... 675
 - Homenaje al Cardenal don Marcelo (09/10/2018)... 679
 - Fiesta de Nuestra Señora del Pilar. Profesión

solemne de Sor Estela (12/10/2018)	683
Domingo del DOMUND (21/10/2018).....	687
Misa de acción de gracias por la canonización de San Pablo VI (26/10/2018).....	691
• <i>Agenda</i>	
Agenda Pastoral del Sr. Obispo - septiembre.....	695
Agenda Pastoral del Sr. Obispo - octubre.....	697
DOCUMENTACIÓN	
• <i>Nota de los obispos de Astorga y León sobre el anunciado cierre de Vestas</i>	699
SECRETARÍA GENERAL	
• <i>Ceses</i>	701
• <i>Nombramientos</i>	703
• <i>Asociaciones y Cofradías</i>	707
• <i>Autorizaciones de Conciertos</i>	707
• <i>Autorizaciones de Ventas y Cesiones</i>	707
• <i>Autorizaciones de Obras</i>	708
• <i>Autorización de Patrimonio</i>	708
• <i>In memoriam</i>	
<i>Esteban Palacios Matellán</i>	709
<i>Buenaventura Casado Blanco</i>	711
VIDA DIOCESANA	
• <i>Encuentros y Actividades Diocesanos</i>	713
IGLESIA EN ESPAÑA	
• <i>Mensaje de la Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación 2018 (01/09/2018)</i>	732
IGLESIA UNIVERSAL	
• <i>Mensaje del Santo Padre para la Jornada mundial</i>	

<i>de oración por el cuidado de la creación (01/09/2018)</i>	739
• <i>Audiencia general – Balance del viaje a los países bálticos (26/09/2018)</i>	744
• <i>Mensaje del Santo Padre a los católicos chinos y a la Iglesia universal (26/09/2018)</i>	749
• <i>Discurso del Santo Padre al inicio del Sínodo dedicado a los jóvenes (03/10/2018)</i>	760
• <i>Homilía del Santo Padre en la Santa Misa de canonización de Pablo VI, Óscar Romero y otros cinco beatos (14/10/2018)</i>	768
• <i>Mensaje del Santo Padre para la Jornada mundial de las misiones 2018 (21/10/2018)</i>	773

NÚMERO

6 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2018

OBISPO

• <i>Cartas Semanales</i>	
Nuestros santos y beatos (04/11/2018).....	783
Somos una gran familia contigo (11/11/2018).....	786
La emigración, nueva forma de pobreza (18/11/2018).....	789
La visita del Nuncio de Su Santidad (25/11/2018) ..	792
El cuarenta aniversario de la Constitución española (09/12/2018).....	795
Cáritas: Sé tú (16/12/2018).....	798
El don de la alegría y el buen humor (23/12/2018).....	800
No es bueno que el hombre esté solo (30/12/2018)...	803
• <i>Homilías</i>	
Inauguración de la Visita Pastoral al arciprestazgo del Decanato (03/11/2018).....	806

Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María (08/12/2018).....	810
Solemnidad de la Natividad del Señor (25/12/2018)..	814

- *Agenda*

Agenda Pastoral del Sr. Obispo - noviembre.....	818
Agenda Pastoral del Sr. Obispo - diciembre.....	820

VISITA DEL NUNCIO DE SU SANTIDAD

- *Homilía en el Monasterio de La Anunciada de Villafranca
del Bierzo (30/11/2018).....* 822
- *Homilía en el Retiro para los laicos (01/12/2018).....* 828
- *Conferencia en el Retiro con los sacerdotes (30/11/2018)..* 833
- *Conferencia en el Retiro con los laicos (01/12/2018).....* 855

SECRETARÍA GENERAL

- *Ceses.....* 865
- *Nombramientos.....* 865
- *Asociaciones y Cofradías.....* 866
- *Autorizaciones de Conciertos.....* 866
- *Autorizaciones de Ventas y alquileres.....* 867
- *Autorizaciones de Obras.....* 867
- *Autorización de Patrimonio.....* 868
- *In memoriam*
 - Gregorio Alonso García.....* 869

VIDA DIOCESANA

- *Encuentros y Actividades Diocesanos.....* 871

IGLESIA EN ESPAÑA

- *112ª Asamblea Plenaria. Discurso inaugural del Cardenal Blázquez* 890
- *Nota de prensa final de la 112 reunión de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, celebrada del 19 al 23 de noviembre de 2018*..... 910

IGLESIA UNIVERSAL

- *Discurso del Santo Padre en la clausura de los trabajos de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” (27/10/2018)*..... 919
- *Mensaje del Santo Padre para la II Jornada mundial de los pobres (18/11/2018)*..... 922
- *Discurso del Santo Padre a la Curia Romana con ocasión de las felicitaciones navideñas (21/12/2018)*..... 931

ÍNDICE GENERAL 2018..... 945



SONLECA, S.L.

COMUNICACIONES

C/ Canónigo Juan de Grajal, 3 - Bajo
24007 - LEÓN
987 80 76 48 - 649 82 23 70
www.sonleca.es
email: sonleca@sonleca.es

Equipos y
servicios
integrales de
comunicación
e iluminación



* SISTEMAS DE MEGAFONÍA
ANALÓGICA Y DIGITAL

* ILUMINACIÓN ARTÍSTICA
PROFESIONAL

* VIDEO PROYECCIÓN AUTOMÁTICA

* SISTEMAS CCTV

* TELEFONIA

* ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS

* CARILLONES

* CAMPANAS Y YUGOS

* RELOJES MONUMENTALES

* CALEFACCIÓN POR INFRARROJOS

* PARARRAYOS

* ELECTRICIDAD



Garantizamos un servicio basado en
la experiencia, la responsabilidad,
la rapidez y la mayor calidad.

*LE OFRECEMOS
UNA PRUEBA
SIN COMPROMISO*



PROCESO ARTE 8

SANTA TERESA DE JESÚS. Iglesia de Santa María de La Bañeza (León)
Siglo XVII. Escuela de Gregorio Fernández
Estado inicial y final tras su restauración. Libro nuevo: talla en madera policromada



CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN
DE OBRAS DE ARTE Y BIENES MUEBLES

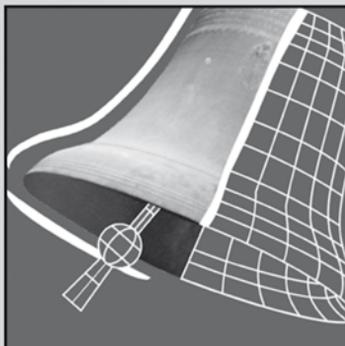


Ctra. Madrid-Coruña nº 145 - ASTORGA (León)

telf: 987 60 22 36 / 696 55 54 35

whatsApp: 694 41 26 53 / email: procesoarte8@procesoarte8.com

www.procesoarte8.com



SI HEMOS
LLEGADO HASTA HOY...

... SABEMOS DE CAMPANAS

ESTUDIOS, PROYECTOS

CONSTRUCCIÓN

INSTALACIONES

FUNDICIÓN-RESTAURACIÓN

MANTENIMIENTO

PROTECCIÓN DE LAS CAMPANAS

16  37
QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

www.campanasquintana.es

 quintana@campanasquintana.es

(+34) 979 89 25 06

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España



Iconografía de San Mateo

San Mateo, después de la ascensión del Señor, predicó varios años en Judea y en los países cercanos hasta la dispersión de los apóstoles. Poco antes de esta dispersión escribe su Evangelio, siendo el primero de los cuatro. Su Evangelio fue escrito en arameo y dirigido sobre todo a los judíos.

Según varias fuentes apócrifas, luego de predicar en Judea, fue a predicar entre los partos y los persas, pero sobre todo en Etiopía. Fue martirizado por oponerse al matrimonio del rey Hirciaco con su sobrina Ifigenia, la cual se había convertido al cristianismo por la predicación del Apóstol. Fue muerto a filo de espada cuando estaba orando al pie del altar después de misa, lo cual le vale uno de los atributos de su iconografía: la espada, que a veces se cambia por alabarda o hacha. En otras ocasiones, y recordando su oficio de recaudador de impuestos, es representado sosteniendo una bolsa entre las manos o con un tablero de contar.

Pero su iconografía más extendida es la que nos recuerda su labor como evangelista. Es representado con un libro o rollo de modo genérico. Además, cada uno de los cuatro evangelistas tiene un símbolo especial, inspirado en la visión de los "Cuatro Vivientes" que nos trae el profeta Ezequiel (Ez. 1, 5ss) y que recoge el Apocalipsis (Ap. 4, 6-11) en el Nuevo Testamento. Por comenzar a narrar la genealogía humana de Jesús, a Mateo le corresponde el "rostro humano" del tercer Viviente (Ap. 4, 7), por ello se le suele representar con un hombre alado o un ángel a su lado. Este simbolismo fue fijado por San Jerónimo.

Es patrono de los banqueros, y su fiesta se celebra el 21 de septiembre.

